

Pedro I. SobradieI

La Aljafería

De los orígenes a 1118
EL PALACIO ANDALUSÍ DE ZARAGOZA



Zaragoza 2019

Pedro I. SobradieI

La Aljafería

De los orígenes a 1118

EL PALACIO ANDALUSÍ DE ZARAGOZA

Zaragoza 2019

Primera edición, octubre 2019

Edición

Pedro I. SobradieI

Textos

Pedro I. SobradieI

Diseño gráfico

SobradieI/Blanco

Motivo de cubierta: Al-Muqtadir. Cartela de un arco de la Aljafería conservada en el Museo de Zaragoza. (Foto SobradieI)

Motivo de contracubierta: Cobija de la Aljafería con la inscripción Allah. (Dibujo Kubisch)

Impresión y Encuadernación

ARPIrelieve, S.A.

ISBN

978-84-09-14768-7

Depósito legal

Z 1636-2019

© de los textos, Pedro I. SobradieI. Zaragoza, 2019

© del diseño gráfico, SobradieI/Blanco. Zaragoza, 2019

© de la presente edición, Pedro I. SobradieI. Zaragoza, 2019

Hecho e impreso en España – Unión Europea

Made and Printed in Spain – European Union

Índice

- 7 **Introducción**

- 9 **Breve repaso histórico**

- 9 **La Marca Superior de Alandalús y Zaragoza**
- 10 De la conquista al final del emirato, 714-929
- 15 Creación, auge y decadencia del califato, 929-1018
- 22 La taifa zaragozana, 1018-1118

- 28 **La Aljafería**

- 28 **El baluarte emiral: Emplazamiento**
- 31 Conjunto inicial
- 49 **El fortín califal: Consolidación**
- 49 Fuentes
- 51 Intervenciones arqueológicas
- 55 Estructuras pretaifales
- 56 **El palacio taifal: Modelo de arte andalusí**
- 56 Causa
- 59 Significado y tipología
- 68 Arquitectura y ornamentación
- 100 Legitimidad y poder

- 103 **Bibliografía**

Introducción

El Palacio de la Aljafería es la referencia histórico-artística en la Marca Superior y eslabón fundamental en la cadena monumental de Alandalús. Muchos autores han tratado aspectos parciales de él y un escaso número ha realizado obras de conjunto. La historia, la arquitectura y la ornamentación, unidas o por separado, han sido estudiadas con frecuencia; también la aportación documental ha sido para alguna época abundante, pero escasa o nula para muchas otras, lo que motivó que el conjunto bibliográfico sobre la Aljafería, aun siendo valioso, fuese durante un largo período de tiempo un cuerpo heterogéneo, discontinuo, raquítico en gran parte. El mismo edificio, por su peculiar dinámica constructiva, ha colaborado escasamente a su comprensión, a la clasificación cronológica de sus elementos y hasta a su propia identificación. He aquí un monumento que, siendo extraordinario en época islámica, ha ido acumulando, posteriormente, grandes méritos que enriquecen su ya alto valor histórico y artístico, y cuyo solar ha sido y sigue siendo escenario de acontecimientos decisivos para Aragón y para España, razones que nos impulsaron, hace cuarenta años, a dedicar buena parte de nuestro tiempo a completar el amplio mosaico historiográfico de la Aljafería en todas las épocas.

El pasado año, 2018, se cumplió un milenio de la instauración de la taifa de Zaragoza por Mundir I y 900 años de la toma de la Aljafería por el rey aragonés Alfonso I. También celebramos el ingreso en la Real Academia Española de mi antiguo maestro y miembro fundador y mentor del Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo de Zaragoza, el profesor Federico Corriente Córdoba, cuya transcripción y acentuación seguimos aquí para el término Alandalús, con el que se denominó en lengua árabe el territorio de la Península Ibérica desde la invasión musulmana.

Del mismo modo, aplicamos el adjetivo andalusí a la designación del arte islámico de la Península Ibérica siguiendo la postura defendida por Gonzalo M. Borrás, fundador y último director del IEIOP y también maestro nuestro.

Aprovecho la oportunidad de estas efemérides para contribuir a su celebración con este opúsculo que revisa y actualiza el que fue capítulo inicial de *La arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico documental*, publicación basada en mi Memoria de Licenciatura leída en 1988, que formaba parte de un ciclo elaborado en un período de ocho lustros durante el que, con nuestro trabajo individual y la colaboración con compañeros e instituciones, hemos pretendido situar al Palacio de la Aljafería en el más alto de los niveles histórico-artísticos al que se ha hecho acreedor por méritos propios, dando, de esta forma, cumplimiento a los fines que nos propusimos un lejano año 1978.

Con objeto de homologar la estructura de este trabajo a nuestra bibliografía sobre el palacio publicada desde 2006, a la vez que mantener todo aquello que consideramos válido de lo escrito anteriormente, lo hemos articulado en un capítulo sobre la Aljafería en el que se incorporan las aportaciones de otros autores precedido de otro que recoge lo expuesto en nuestra antigua publicación a modo de breve repaso histórico sobre la Marca Superior de Alandalús y Zaragoza.

Pedro I. SobradieI

Ex-investigador del Instituto de Estudios Islámicos
y del Oriente Próximo

Breve repaso histórico

La Marca Superior de Alandalús y Zaragoza

Alandalús estaba dividida en tres áreas: Marca Superior, Media e Inferior. La Marca Superior comprendía los territorios entre el Mediterráneo y la Marca Media, que se iniciaba en las cabeceras de los ríos Duero y Tajo. La cuenca del Ebro estaba situada en un extremo de los territorios ocupados por los musulmanes, al noreste de la Península y tenía frontera con los cristianos resistentes a la ocupación. La composición territorial de la Marca Superior fue descrita, en su aspecto geográfico administrativo, por Ahmad ar-Razi¹ como la formada por los distritos de Lérida, Tarragona, Tortosa, Barbitaniya, Huesca, Tudela, Zaragoza, Calatayud y Barusa, aunque también se ha considerado, más estrictamente, como el conjunto de territorios al oeste de Lérida, reservando para el resto la denominación de Marca Oriental.

Desde Zaragoza se ejercía el gobierno de la Marca Superior y también, en algunos períodos, el de la Marca Oriental. Un gobernador, con competencias civiles o militares o con ambas reunidas, ejercía su autoridad sobre los gobernadores de las demás ciudades y zonas que integraban la Marca. Tras la invasión musulmana, la población indígena que permaneció tuvo que someterse a los dominadores árabes y bereberes que ostentaban el poder político y militar junto con algunas familias autóctonas aliadas. Los primeros fueron más abundantes y entre ellos los yemeníes o árabes del sur superaban en número a los árabes del norte, mientras los bereberes se encontraban en minoría.

Las condiciones geopolíticas de la Marca Superior determinaban la dinámica histórica peculiar en esta zona del emirato cordobés. Su condición de fronteriza, amenazada tempranamente por los nacientes reinos cristianos apoyados por

¹ AL-RAZI (S. X): *Crónica del moro Rasid*, Madrid, ed. D. Catalán y M.S. de Andrés, 1975.

los ultrapirenaicos y su utilización real en muchos momentos como estado o región tapón, obligaba al poder central a reconocerle amplia autonomía. La disyuntiva para Córdoba era enviar a sus propios funcionarios o entregar el gobierno a jefes autóctonos; los primeros adolecían normalmente de falta de eficacia frente a los segundos, los cuales, a menudo, incumplían las obligaciones que su dependencia del Estado cordobés les imponía; la misma lejanía de este, unido a la debilidad que padeció en muchos momentos por agresiones externas o movimientos disgregadores internos que amenazaban su propia estabilidad, obligaron a la delegación del poder en manos no siempre fieles. Otro factor importante era la condición de muladíes de muchos de estos jefes de la Marca Superior y las relaciones de parentesco que les unían con los cristianos que, en ocasiones, pesaba más que su condición política y religiosa.

La dificultad de conjugar todo lo expresado con el equilibrio político necesario en toda relación interestatal, produjo una dinámica inquieta desde el siglo VIII al XI en la Marca Superior.

De la conquista al final del emirato, 714-929

Dejando aparte leyendas y descripciones más o menos literarias recogidas en las fuentes árabes, la ciudad de Zaragoza conserva un núcleo muy próximo al fundacional romano, atravesado por sus dos tradicionales vías perpendiculares de aproximadamente 900 y 600 m de longitud, limitadas por cuatro puertas, Bab al-qantara al norte, Bab al-qibla al sureste, también llamada de Valencia, al sur la Sinhaya o Cineja y al oeste la de Toledo, Bab Tulaytula, y también *de los judíos*, Bab al-yahud. Dentro de la muralla y en el ángulo noroeste está situado el alcázar, sede del gobierno. La población se extiende fuera de las murallas en arrabales, entre almunias y campos, que se protegen, probablemente desde finales del siglo IX, por un muro que defiende el perímetro que desde las Tenerías, pasando por Santas Masas, portón de Baltax y Portillo, finaliza en la Puerta de Sancho, la cual abre a la explanada donde tienen lugar acontecimientos políticos, acampadas y ejercicios.

Sobre la Zaragoza musulmana, debido a su importancia geográfica, económica y política, incide toda la problemática expuesta anteriormente, de forma constante y, en muchas ocasiones, violenta y tras su conquista por Musa ibn Nusayr padecerá numerosos asedios. Después de un periodo de ocupación y sometimiento las rivalidades entre árabes y bereberes, iniciadas en el año 740 en el norte de África, alcanzan Alandalús. Estos desórdenes, que convulsionan a la España musulmana, no afectan a Zaragoza a causa de su mayoría de población árabe. Poco más tarde, sin embargo, en 750, el gobernador de Alandalús Yusuf al-Fihri, qaysí, nombra a al-Sumayl, qaysí también y a quien debía el cargo,

gobernador de Zaragoza.

En 754, el aspirante al puesto de al-Fihri, el quraysi ‘Amir al-‘Abdari, aliado a otro quraysi, al-Hubab al-Zuhri, que se había alzado contra al-Sumayl, asedia Zaragoza y, aunque es vencido por este, finalmente entra en la ciudad al abandonarla al-Sumayl². No obstante, al año siguiente, al-Fihri y al-Sumayl recuperan Zaragoza e instalan como gobernador al hijo del primero ‘Abd al-Rahman.

Poco después, en agosto de 755, desembarca en Almuñécar el que al año siguiente se proclamaría emir de Alandalús ‘Abd al-Rahman, a pesar de la oposición de al-Sumayl y al-Fihri. ‘Abd al-Rahman I, tras su proclamación el 15 de mayo de 756, desvincula a Alandalús de su dependencia política del califato oriental y se dedica a la tarea de organizar y controlar administrativa y políticamente el país.

La Marca Superior padece un período de oscuridad en el que parece manifestar su inquietud y rebeldía el yemení Sulayman ibn Yaqzan al-A’rabi al Kalbi, quien poco después de 771 se alía con el gobernador de Zaragoza, al-Husayn ibn Yahyà al-Ansari, por lo que nuevamente la ciudad sufre el cerco de Ta’laba al-Yudami, general de ‘Abd al-Rahman, que, según Viguera, fue capturado por los sitiados obligando a su ejército a retirarse. Estos hechos enlazan con la intervención de Carlomagno en la Marca Superior que culmina con el asedio a la ciudad, frente a la que acampa con sus huestes por algún tiempo en 778³ y que sigue en poder de al-Ansari y al-A’rabi. La desobediencia de al-Husayn obliga a ‘Abd al-Rahman en 780-781, según Ibn al-Atir, y 781-782, según al-‘Udri e Ibn ‘Idari, a asediar Zaragoza que acaba pidiendo la paz⁴.

Una nueva rebelión de al-Husayn obliga en 783-784 al emir a marchar otra vez sobre Zaragoza, a la que cerca estrechamente abriendo su muralla con el impacto de los proyectiles de 36 almajaneques, y a instalar un gobernador leal llamado ‘Ali Ibn Hamza⁵.

El nuevo emir Hisam I, proclamado en 788, se ve obligado a enviar contra Zaragoza a su general ‘Ubayd Allah ibn ‘Utman que la cerca en 791 pero sin

² VIGUERA, M.^a J.: *Aragón musulmán*, Zaragoza, Librería General, 1981, pp. 39-40; DOZY, R.: *H^a de los musulmanes en España*, I, Madrid, Turner, 1984, pp. 272-273.

³ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, pp. 44-45.

⁴ La imprecisión en las fechas es manifiesta; v. VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 47.

⁵ De nuevo las fuentes no coinciden: 782-783 dicen Ibn al-Atir y al Nuwayri; 783-784, Ibn ‘Idari y al ‘Udri; v. VIGUERA M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, pp. 49-50.

lograr tomarla⁶.

Al-Hakam I sucede a su padre en el año 796 y tiene que dedicarse con energía a reprimir las continuas disidencias. Entre los años 812-815, al-Hakam I y Carlomagno establecen una tregua que se repite entre 817 y 820.

La situación en el valle del Ebro había sido estabilizada por ‘Abd al-Rahman a quien su padre, el emir, había nombrado gobernador de la Marca Superior. Durante el emirato de ‘Abd al-Rahman II se produce la actividad incesante de la familia muladí de los Banu Qasi, mientras Zaragoza es regida por sucesivos gobernadores fieles a Córdoba.

Se llega al año 852, el de la proclamación como emir de Muhammad I, quien, en ese mismo año, nombra gobernador de Zaragoza y de toda la Marca Superior a Musà ibn Musà⁷ que se hizo llamar tercer rey de España y participó en las campañas del emir. En 856 o 857 posiblemente, según Ibn al-Atir, Ibn ‘Idari y al-Himyari, participó en un ataque contra Barcelona conquistando un castillo de sus proximidades, Tarraya, con parte de cuyo botín se amplió la mezquita mayor de Zaragoza. A la muerte de este, en 862, se inicia en la Marca Superior un periodo de grandes tensiones internas entre las familias de los Banu Qasi, Banu ‘Amrus-Sabrit y Tuyibíes⁸. Los Qasi, los ‘Amrus y los Furtun, descendientes de Casio, Ambrosio y Fortunio, potentados locales que se sometieron a los invasores, lucharán por el poder en la región durante el siglo IX. Mientras, ‘Abd al-Wahhab ibn Ahmad ibn Mugit mantiene a Zaragoza bajo la autoridad del emir, pero pronto los hijos del gran Musà se rebelarán contra esta situación y a finales de 871 se alza Lubb ibn Musà en Arnedo y el 22 de enero de 872 su hermano Ismail le precede en su entrada en Zaragoza⁹.

Esta actitud de los Qasi induce a Muhammad I a preparar una campaña contra ellos en el curso de la cual acampa a cierta distancia de Zaragoza el 8 de julio de 873, pero abandona el campo y se dirige a Huesca¹⁰. Muhammad Ibn Lubb era el defensor de Zaragoza, como lo es también en la siguiente aceifa

⁶ ‘Ubayd Allah acordó con sus habitantes la entrega de Zaragoza tras la muerte del jefe local Matruh a manos de sus servidores ‘Amrus y Sabrit; v. VIGUERA M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 52.

⁷ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 70; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi (714-924)”, *Príncipe de Viana*, Año 41, n^o 158-159, Pamplona, 1985, p. 28; DOZY, R.: *H^a de los musulmanes...*, *ob. cit.*, II, pp. 150-151.

⁸ Cuadros genealógicos de los Banu Qasi, Banu Sabrit y Tuyibies, en VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, pp. 64, 87 y 98, respectivamente.

⁹ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 75; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi...”, *ob. cit.*, p. 43.

¹⁰ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 76; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi...”, *ob. cit.*, p. 46.

cordobesa del año 874; la dirige al-Mundir, hijo del emir, y no pasa de los huertos del Arrabal y otros barrios extramuros, encaminándose luego a Huesca y Pamplona¹¹.

Hasta el año 879 no le es posible a Muhammad I enviar a su hijo al-Mundir a la Alta Frontera acompañado por el general Muhammad ibn Yahwar. El desarrollo de la expedición contempla un ataque a Zaragoza para seguir después a Tudela y Pamplona¹².

Tres años de tregua culminan con una gran campaña militar al mando de al-Mundir. Al-'Udri relata que las tropas cordobesas acampan al oeste de Zaragoza y el 30 de mayo de 882 se abren negociaciones con los emisarios de Ismail, pero al no concluir en acuerdo comienzan los combates durante los que arrasan los arrabales y algunas casas de la ciudad en un asedio que duró 25 días sin conseguir expugnarla¹³. Hacia el invierno de 882 Muhammad ibn Lubb, después de vencer a Ismail ibn Musà e Ismail ibn Furtun, entra en Zaragoza y es nuevamente al-Mundir, en 883, quien viene contra ella pero sin conseguir otra cosa que destrozor campos y arboledas, siguiendo después a Tudela, Borja y Tarazona¹⁴.

En estos momentos tiene lugar la cesión pacífica de Zaragoza por Muhammad ibn Lubb al general Hasim al-Jalidi que, una vez más, en 884, ataca el valle del Ebro; de esta forma la capital de la Marca vuelve a la obediencia de Córdoba y es regida por gobernadores fieles al emir Muhammad I quien, en 886, es sucedido por su hijo al-Mundir que habría de sobrevivirle solamente dos años pues muere en 888 combatiendo la insurrección de 'Umar ibn Hafsun. A al-Mundir le sucede su hermano 'Abd Allah y su reinado transcurre en una continua pugna con rebeldes andaluces, con lo que la Marca Superior queda un tanto desligada del emirato cordobés.

En el año 890 se produce el asesinato del gobernador de Zaragoza Ahmad ibn al-Barra al-Qurasi por el tuyibí Muhammad al-Anqar, quien asume el gobierno de la Marca en el que es confirmado por el emir 'Abd Allah, al que guarda fidelidad hasta la muerte de este.

¹¹ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 77; CAÑADA, A.: "Los Banu Qasi...", *ob. cit.*, pp. 50-51.

¹² Al-Mundir, hijo y sucesor del emir, acompañado por el general Muhammad ibn Yahwar, atacó Zaragoza. Para VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 78, en 878, y para CAÑADA, A.: "Los Banu Qasi...", *ob. cit.*, pp. 52-54, en 879.

¹³ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 78; CAÑADA, A.: "Los Banu Qasi...", *ob. cit.*, pp. 55-56.

¹⁴ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 79; CAÑADA, A.: "Los Banu Qasi...", *ob. cit.*, pp. 58-59.

Ismail ibn Musà había muerto en 889 pero su sobrino Muhammad ibn Lubb, que había vuelto a levantarse al inicio del emirato de ‘Abd Allah, se lanza contra al-Anqar en el momento en que este se apodera de Zaragoza por considerar que usurpaba sus derechos. Durante seis años había soportado el gobierno de un linaje árabe y fiel a Córdoba y esto era excesivo para el muladí Muhammad que, inmediatamente, pone cerco a la ciudad *rodeando con un muro los barrios exteriores del recinto amurallado*¹⁵. Muhammad es asesinado en 898, pero los sitiadores mantienen su asedio y llaman a su hijo Lubb que se hallaba por tierras de Jaén tratando de concluir alianzas con Ibn Hafsun. Todo el poder de los Banu Qasi queda en manos de Lubb. Desde Granón hasta Tarazona, Borja y Ejea por un lado, hasta Monzón y Lérida por otro, se extienden sus dominios. No posee Huesca, en poder de al-Tawil, ni Zaragoza a la que mantiene cercada, ni Calatayud en manos de los Tuyibíes; está enfrentado a Alfonso III el Magno, al conde de Pallars y al conde de Barcelona; Pamplona se debate en luchas intestinas y el emir ‘Abd Allah sigue ocupado con la rebelión muladí de ibn Hafsun.

En 904, Lubb contiende con Alfonso III y luego con el conde de Pallars, después de lo cual vuelve a ocuparse del cerco de Zaragoza *reforzando las construcciones que su padre había edificado*¹⁶. A partir de aquí Lubb debe atender el poder creciente de Pamplona, con mala fortuna para él ya que en 907 muere en combate contra Sancho Garcés. Su hermano ‘Abd Allah hereda sus dominios de Tudela y levanta el asedio de Zaragoza¹⁷.

Por el análisis de lo expuesto se puede comprobar que Zaragoza durante los siglos VIII y IX es una ciudad importante y codiciada, por lo que sufre numerosos asedios. Puede decirse también que no es fácil de expugnar, pues sus murallas la protegen eficazmente, hasta el extremo de que cuando cambia de manos lo es, frecuentemente, por acuerdo o traición.

Numerosas veces los sitiadores acampan ante sus muros, habitualmente al oeste de la ciudad frente a la puerta de Sancho, lugar estratégicamente idóneo para instalar un campamento con tropas de asedio sobre Zaragoza. Un terreno llano, suavemente alomado, controla los accesos más importantes a la ciudad de Zaragoza, disponiendo de un vado sobre el Ebro. La llanura de su entorno próximo le preserva de sorpresas enemigas y de desventajas estratégicas, al contrario de lo que ocurre al sur, donde la proximidad de los montes de Torrero

¹⁵ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, ob. cit., p. 83; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi...”, ob. cit., p. 65.

¹⁶ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, ob. cit., p. 85; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi...”, ob. cit., pp. 73-74.

¹⁷ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, ob. cit., p. 86; CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi...”, ob. cit., p. 79.

a su espalda entraña un grave peligro para cualquier establecimiento militar. El río Huerva, con su carácter de foso natural de Zaragoza, desaconseja igualmente la instalación o acampada de un ejército sitiador al sur o al este de la ciudad.

Soporta, pues, numerosos asedios, aunque un elevado número de estos carecen de entidad suficiente y son de breve duración; sólo algunos merecen la calificación de tales, como el mantenido por ‘Abd al-Rahman I en 783. Otro sitio significativo se produce cien años más tarde, pero sin poder humillar la ciudad.

El más importante cerco sufrido por la capital de la Marca Superior se inicia al comienzo de la última década del siglo IX, en el curso de la cual se construye el muro que encierra los arrabales de la ciudad al que se añaden, al final del siglo, nuevas construcciones militares que refuerzan las anteriores. Las características de este sitio, su duración, las noticias históricas que de él se conservan y su coetaneidad con la cronología admitida para algunos restos artísticos de la Aljafería, le distinguen sobre todos los demás y aconsejan un análisis más detenido.

Creación, auge y decadencia del califato, 929-1018

El siglo X es un momento importante en la España musulmana. En él se consuma la decadencia de los Banu Qasi, la importante familia muladí de la Marca Superior, y el reparto de su herencia entre los Banu Sabrit y los Tuyibíes de origen árabe yemení. También contempla este siglo, en su primer cuarto, la audacia y el ímpetu de Sancho Garcés de Pamplona. Pero, sobre todo, el siglo X graba su impronta en la historia de la mano del emir, primero, y califa después, ‘Abd al-Rahman III, nieto del emir ‘Abd Allah, y bajo cuyo mando el califato omeya alcanza su máximo prestigio y la España musulmana su mayor esplendor. No fue, sin embargo, óptima la herencia recogida sino que, al contrario, las revoluciones agrietan de forma gravísima el poder central por lo que sus primeras medidas tienden a restaurar ese poder reduciendo a la obediencia a todos los revoltosos, díscolos y miembros de las grandes familias autóctonas y a establecer un control sobre todos los gobernadores de los territorios que componen el Estado cordobés. Emir en 912 y califa en 929, vive y gobierna hasta 961, reinado larguísimo y fecundo.

Zaragoza está gobernada al advenimiento de ‘Abd al-Rahman III por Muhammad al-Anqar, que es de los primeros en remitir su acta de fidelidad al emir al que apoya en sus aceifas.

Las expediciones punitivas de ‘Abd al-Rahman III al norte comienzan tempranamente; ya en 918 su liberto Badr dirige la campaña de Mítonia contra

Ordoño II. En el verano de 920 el propio emir encabeza su ejército en la campaña de Muez o Valdejunquera. Después de derrotar a los cristianos *demolió sus fuertes y dejó guarniciones en los castillos musulmanes*¹⁸. Otra vez vuelve el emir en aceifa contra Pamplona en 924.

Pero antes de estas expediciones, an-Nasir, tan pronto como ocupa el emirato, envía a su visir al-Qurasi contra los bereberes de Caracuel y el Monte de los Baranis. En 913 el chambelán Badr conquista Écija, concede el amán a la población y se ocupa del gobierno, *iniciando una práctica que se convertirá en habitual, cual es la de la demolición de las murallas de la ciudad*. Este mismo año se produce la campaña de Montealeón, en la que conquista numerosas fortalezas, y la toma de Sevilla *con la destrucción de su muralla*¹⁹. En 914 *construyó la fortaleza de Espera contra la de Agut*, donde pone de caida a Yamil ibn ‘Ucba al-Balawi, con nutrido número de caballeros, de bereberes tangerinos e infantes incorporados con armamento y provisiones completos²⁰. En 917, *Badr ibn Ahmad sitió Carmona, incluso con fortificaciones*, y la agrede con catapultas hasta que la toma al asalto²¹.

En todas estas campañas y en otras muchas que no se citan ‘Abd al-Rahman III sigue la misma táctica para derrotar o someter a sus adversarios. *Frente a las defensas contrarias construía fortificaciones*, arrasa sus contornos, se apodera de vituallas y animales y después desencadena terribles ataques utilizando máquinas de guerra, como catapultas y almajaneques, que siembran la destrucción en el interior de los baluartes enemigos. *A la victoria seguía el arrasamiento de las fortalezas de los vencidos y el establecimiento de guarniciones en las de los vencedores para garantizar la sumisión y fidelidad a Córdoba*.

En Zaragoza, el 13 de enero de 925, muere el fiel gobernador Muhammad ibn ‘Abd al-Rahman llamado al-Anqar a cuyo hijo Hasim, el todavía emir, concede el gobierno de la ciudad hasta su muerte, el 3 de octubre de 930. Parece que algún recelo impide al ya proclamado califa nombrar a Muhammad ibn Hasim gobernador de Zaragoza hasta el 6 de agosto de 931.

Pero nuevamente empieza a germinar la semilla de la desobediencia en la Marca Superior. Los Banu Sabrit de Huesca y los Tuyibíes de Zaragoza

¹⁸ VIGUERA, M.ª J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 92.

¹⁹ IBN HAYYAN: *Crónica del califa ‘Abdarrabman III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. notas e índices por M.ª J.: VIGUERA y F. CORRIENTE, preliminar por J. M.ª LACARRA, Zaragoza, Anubar Ediciones, I.H.A.C., 1981, p. 51 del ms.

²⁰ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, texto y trad., p. 59 del ms.

²¹ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, texto y trad., p. 89 del ms.

incumplen las condiciones impuestas por Córdoba hasta el punto de negarse a participar en la aceifa del año 933 que ataca Osma y en la que Ramiro II de León derrota al ejército cordobés. La defección de los gobernadores de la Marca Superior obliga al califa, dolido por la derrota de Osma, a intervenir y organiza una aceifa, a cuyo frente se pone, que se inicia el 1 de mayo de 934. Los cordobeses se apoderan del castillo de Maluenda y de Rueda, gobernada por Yahyà ibn Hasim, y an-Nasir instala en Tarazona al general Ahmad ibn Muhammad ibn Ilyas, en Tudela a Numara ibn Sulayman y en Huesca a Muhammad ibn ‘Abd Allah ibn Hudayr, a todos los cuales ordena hostigar Zaragoza, siguiendo después en campaña a tierras de Pamplona, Álava y al-Qila y logrando victorias sobre Ramiro II en Osma. Muhammad ibn Hasim se arrepiente y an-Nasir le perdona a cambio de los castillos de Rueda y Arnedo y de la garantía de su hijo como rehén.

No le es posible a ibn Hasim mantener su fidelidad y al final de la campaña vuelve a la insumisión, decidiendo al califa, al comienzo de 935, a enviar a Durri con mando sobre Tudela y los castillos tomados al zaragozano. Durri se instala en Rueda y consigue únicamente promesas de ibn Hasim.

A partir de aquí los acontecimientos se precipitan. ‘Abd al-Rahman III considera llegado el momento de ahogar la rebeldía zaragozana y poniéndose al frente de la aceifa abandona la capital del califato el 23 de mayo de 935, y después de acampar en Muel y pasar por Cuarte sienta sus reales, el 24 de junio de 935, en *al Yazira (la isla) en el Ebro, a las puertas de Zaragoza, donde an-Nasir hizo alto y fijó su campamento con todas las tropas y reclutas, construyendo palacios y edificios para sí mismo, sus hijos y sus caides, pudiendo observar desde alguno de los puntos elevados que erigió, la ciudad de Zaragoza, cuya alcazaba dominaba, viendo a quién entraba y salía, y a los que circulaban por alguna de sus calles.*

Somete a Zaragoza a un duro y cruel asedio, padeciendo sus habitantes miseria y calamidades *mientras a su ciudad an-Nasir la hizo abundante, creando mercados permanentes abastecidos desde Tudela, Tarazona, Calatayud, el valle del Jalón, Riela, Ariza y otras zonas. A diario el califa recorría los lugares donde levantaba fortificaciones supervisando personalmente las obras*²².

Envía al general Muhammad ibn Sa’id al-Mundir al-Qurasi contra María de Huerva, a la que reduce, y después contra Orosa, regida por Ibrahim ibn Hasim al que apresa y remite al campamento de an-Nasir. Por su parte, el general de Tarazona Ahmad ibn Muhammad ibn Ilyas ataca Murillo, cerca de Tarazona,

²² Relato completo de la acampada frente a Zaragoza en IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, pp. 243-247 del ms., incluidos los párrafos del sumario de ar-Razi.

defendido por un primo de Muhammad ibn Hasim al que también envía cautivo al campamento de ‘Abd al-Rahman III.

Después de 108 días de estancia en Zaragoza, el 8 de octubre de 935 el califa regresa a Córdoba pasando por la puerta que le había retenido allí cuatro meses y dejando instalados a al-Qurasi en Cadrete y a ‘Abd al-Hamid ibn Basil en María.

En agosto o septiembre de 936, Ramiro II quebranta el tratado de paz concluido con Córdoba y en apoyo de Muhammad ibn Hasim *se lanza contra las fortificaciones erigidas frente a Zaragoza, terminando en un rotundo fracaso*²³. De nuevo se anima la revuelta, en la que participan el tuyibí Mutarrif de Calatayud, Yunus de Daroca, algunos Du l-Nun en la Marca Media y los francos unidos al señor de Barcelona.

Otra vez mueve ‘Abd al-Rahman III sus tropas y sale de Córdoba el día 28 de mayo de 937, con la intención de cercenar para siempre las cabezas de la rebelión en la Marca Superior. Antes de presentarse en Zaragoza, los cordobeses acaban con Mutarrif de Calatayud y Yunus de Daroca y conceden el amán a Hakam ibn Mundir y a cincuenta caballeros cristianos de Álava, quedando todo resuelto el 31 de julio de 937.

A continuación invade el territorio de Pamplona y al volver incendia Tafalla, dirigiéndose por Tudela a Zaragoza, *donde paró en su campamento habitual el 23 de agosto de 937, para permanecer allí, construyendo para sí y para los hijos que llevaba excelsas moradas y ordenando a sus caídos y clientes que se reservaran parcelas en aquel campamento*²⁴. Para asfixiar totalmente a Zaragoza el califa necesita tomar el puente que está protegido por torres, las cuales, a pesar de la ardorosa defensa que hizo Muhammad ibn Hasim, son tomadas e inutilizado el puente el 8 de septiembre de 937²⁵.

Finalmente, después de muchas incidencias y vencido el temor de ibn Hasim con la embajada de Yahwar ibn ‘Abd al-Malik ibn Abi ‘Abda, se establece el acuerdo de sumisión, resuelto el 20 de noviembre. El 21 del mismo mes an-Nasir entra en Zaragoza *con sus tropas y pertrechos, recorriendo los diversos puntos de su interior y observando la fortaleza, sólida construcción y gran elevación de sus muros, en lo que reconoció la causa de la frecuente disidencia de su población y fuerte inclinación de sus espíritus a la rebelión. Ordenó, pues, derruirlos y echarlos por tierra, lo que se comenzó a hacer con muchos operarios en la mañana del jueves siguiente a su entrada, sometándose entonces los zaragozanos a la obediencia, dejando su altivez y dando un adiós sin retorno a la insolencia*

²³ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, p. 256 del ms.

²⁴ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, p. 273 del ms.

²⁵ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, p. 280 del ms.

*para con el sultán. Este guarneció la ciudad con sus hombres y se cuidó de sus intereses durante su estancia, extendiendo a todos su buen juicio, tomando sus fortalezas y distritos y defendiendo lugares y confines, en todo lo cual se dio en pocos días tan buena traza que hizo que se tranquilizara la población y reconociera su mérito, dando gracias a Dios por lo que les deparaba*²⁶.

Para concluir esta campaña an-Nasir destaca a su cliente Nayda ibn Husayn con cuatro mil jinetes y la compañía de ibn Hasim para luchar en el país de Pamplona. La partida fue el 4 de diciembre y el retorno el 11 de diciembre de 937.

*An-Nasir organizó la Marca Superior, guarneció las fortalezas musulmanas y aseguró los confines, disponiendo atalayas y puestos de observación, fortificando los puntos débiles de sus baluartes*²⁷, disponiéndolo todo para que se mantuviera después, habiendo hecho lo propio anteriormente en la Marca Central, con lo que queda defendida toda la frontera y Alandalús, ya que después de Muhammad ibn Hasim no queda ningún desobediente sino que a todos guarda con su báculo cumpliendo en ellos su sentencia. El califa sale de Zaragoza el 23 de diciembre de 937 y entra en su palacio cordobés el 23 de enero de 938, a los ocho meses y cinco días de haber salido.

Para cumplir con una de las condiciones impuestas en el pacto Muhammad ibn Hasim se presenta en Córdoba en marzo de 938, siendo despedido el 20 de mayo con el nombramiento de gobernador militar y civil de la Marca de Zaragoza. El gobierno del territorio de la Marca se completa con Furtun de los Banu Sabrit en Huesca, Yahyà ibn Hasim en Lérida y Hakam ibn Mundir en Daroca. En Calatayud el califa nombra, entre finales de 937 y principios de 938, a Muhammad ibn Asbag ibn Hizb Allah, al que sustituye por Bakr ibn ‘Ubayd-Allah ibn Fihri, para volver al cabo de año y medio el gobierno de la ciudad a los Tuyibíes.

Después de la batalla de Alhandega y debido al cautiverio de Muhammad ibn Hasim, el califa nombra a su hijo Yahyà gobernador de Zaragoza; Musà, de los Banu Sabrit, sustituye a su ejecutado hermano Furtun y a Hakam ibn al-Mundir le añade el gobierno de Calatayud. An-Nasir, muy afectado por la derrota, comprende la necesidad de enfrentarse al bloque cristiano del oeste para lo que es imprescindible pactar con el este, por lo que envía a su secretario Hasday a concluir un tratado de amistad con el conde Sunyer de Barcelona el 18 de septiembre de 940. Paralelamente, ordena un reavituallamiento general de

²⁶ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, p. 284 del ms.

²⁷ IBN HAYYAN: *Crónica...*, *ob. cit.*, p. 286 del ms.

todas las plazas fuertes. El clima logrado por este tratado beneficia a la Marca Superior y presiona sobre los vencedores de Alhandega que mostraban una actitud altiva y peligrosa. El califa, ante esta situación, debe actuar con suma habilidad política, manteniendo buenas relaciones con las familias locales dominantes y evitando enfrentamientos con León y sus partidarios.

De nuevo Hasday, tras siete meses de estancia en tierras cristianas, concluye en agosto de 941 un nuevo tratado, esta vez con Ramiro II de León y sus aliados. Muhammad ibn Hasim es liberado el 13 de octubre de 941 y, una vez en Córdoba, solicita para su hijo la renovación del gobierno de Zaragoza tras lo que vuelve a su tierra el 21 de marzo de 942, donde muere en 950 en su almunia del Arrabal.

An-Nasir nunca vuelve a dirigir personalmente ninguna campaña, dedicándose a la construcción de Madinat az-Zahra, y en sus relaciones con las marcas instaura un régimen de protectorado organizado entre el poder central y las grandes familias locales, aunque Córdoba designe funcionarios con cargos intermedios.

En la Marca Superior, otra generación sustituye a la anterior durante los años que transcurren hasta la muerte de ‘Abd al-Rahman III, años los más espléndidos de Alandalús. La paz de su padre continúa durante el reinado de al-Hakam II que se extiende desde 961 a 976.

La actividad, en este periodo, de las familias dirigentes de la Marca Superior se encuadra generalmente en la obediencia al califa. Sus miembros participan en campañas apoyando al estado central y alineándose políticamente a su lado, aunque deben de producirse algunos hechos incompatibles con la línea apuntada, como parece probar la separación de sus dominios de algunos miembros de estas familias y su sustitución por funcionarios cordobeses. Pero las hostilidades cristianas obligan a reanudar la antigua política y algunos jefes autóctonos son repuestos en sus antiguos territorios, como ‘Abd al-Rahman ibn Yahya lo fue en Zaragoza, de donde es nombrado gobernador posteriormente.

Hisam II sucede a su padre en 976 y reina hasta 1009, siendo eclipsado por el hayib Muhammad ibn Abi ‘Amir que ejerce el poder efectivo. En las luchas iniciales entre este y el general de la Marca Media, Galib, enfrentados desde la primavera de 980, se alinean en ambos bandos algunos Tuyibíes. Entre los muchos hechos singulares de aquellos tiempos destaca uno, en relación con Zaragoza, que es la confabulación de ‘Abd Allah, hijo del ‘amirí al-Mansur, y el gobernador de Zaragoza ‘Abd al-Rahman ibn Muhammad, y en la que participan también funcionarios cordobeses y el señor de Toledo, al-Marwani. El trato incluye el reparto de Alandalús, quedando el norte para el zaragozano, pero Ibn Muhammad es obligado por al-Mansur a acudir a Guadalajara con sus

tropas, donde le acusa con argucias y le manda ejecutar en al-Zahira. Estos hechos tienen lugar en 989, siendo nombrado para el gobierno de la capital de la Marca Superior un sobrino del ejecutado, ‘Abd al-Rahman ibn Yahyà. Los Tuyibíes son leales colaboradores de al-Mansur y forman en sus ejércitos, siendo uno de ellos, Yahyà ibn Mutarrif, padre del primer rey de la taifa zaragozana Mundir I.

Zaragoza es base de operaciones en 999 con motivo de la represalia de al-Mansur contra Pamplona²⁸. ‘Abd al-Malik, que sucede a su padre al-Mansur en 1002, convierte a Zaragoza en punto estratégico para sus acciones en el norte²⁹.

La Marca Superior se impone al avance cristiano al amparo de este clima de triunfo y la familia tuyibí gobierna las principales ciudades. La muerte de ‘Abd al-Malik al Muzaffar, el 10 de octubre de 1008, es el inicio de una larga guerra civil y del desmembramiento del Estado en instancias autónomas o taifas. La asunción del poder por otro hijo de al-Mansur, ‘Abd al-Rahman, y su nombramiento como sucesor de Hisam II son el detonante en la lucha por el poder que acaba con la abolición del califato cordobés en 1031.

El hilo conductor en el gobierno de Zaragoza se mantiene a través del tuyibí Mundir I, que en estas luchas toma partido por Sulayman al-Musta’in, biznieto de an-Nasir y proclamado califa por los bereberes. Sulayman le premia su apoyo nombrándole en 1013 gobernador de Zaragoza, desde donde se alza como señor independiente en 1018, inaugurando la taifa saraqustí.

No hay duda de que el siglo X puede llamarse el siglo de ‘Abd al-Rahman III, el gran constructor de la España musulmana, el califa que la independiza de Oriente, el arquitecto de un estado fuerte y respetado en todo el mundo conocido. Puede decirse que an-Nasir es deseado por el pueblo; es hijo del primogénito de ‘Abd Allah, el infortunado Muhammad, asesinado por la mano de Mutarrif, su hermano, por orden de su padre. Ni sus tíos o los hermanos de su abuelo le disputan la corona y todos sienten alegría con su nombramiento.

El nuevo emir satisface las esperanzas de todos iniciando una política atrevida contraria a la apocada e intrigante de ‘Abd Allah. Hace saber a todos, árabes, bereberes y a los rebeldes españoles, que exigía sumisión y fidelidad, ofreciendo el perdón y amenazando con castigos ejemplares. Esta labor de pacificación y control del territorio de Alandalús le ocupa la mitad de su reinado,

²⁸ Una vez más Zaragoza será un centro operativo militar de primer orden; v. VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 128.

²⁹ Con ‘Abd al-Malik, Zaragoza sigue siendo el núcleo estratégico en el norte de Alandalús; v. VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 130.

siendo Zaragoza el punto final en 937 al terminar con la desobediencia de Muhammad ibn Hasim.

La díscola y anárquica Zaragoza del siglo IX está regida, al advenimiento de an-Nasir, por un miembro de la familia tuyibí que acata su autoridad inmediatamente y se mantiene en la obediencia hasta su muerte en 925. No tiene, pues, Zaragoza en este período momentos de tensión ni padece asedios o ataques de la importancia de los sufridos en épocas anteriores. Esta situación comienza a deteriorarse en 933 y por esta causa, en 934, Zaragoza es hostigada. *En 935 el hostigamiento se convierte en cerco, estableciéndose un campamento permanente con abundantes e importantes construcciones que se aumentan y mejoran con la nueva llegada del califa en 937, que termina con la rendición de Zaragoza y la demolición de sus murallas.*

No parece que en adelante Zaragoza, aunque es escenario de algunas disidencias, vuelva a protagonizar hechos merecedores de represalias y se mantiene fiel a Córdoba. En cualquier caso, como en el complot contra al-Mansur, se soluciona todo de forma política y los hechos de armas en que Zaragoza interviene se desarrollan lejos de la ciudad, que se limita generalmente a ser base de operaciones debido a su estratégica situación.

La taifa zaragozana, 1018-1118

La edad de oro, el clasicismo, ha terminado; el califato se disgrega, se rompe en mil pedazos, cada uno de los cuales se constituye en soberano. Zaragoza también se erige en taifa; su territorio linda con las taifas de Tortosa, Valencia, Albarracín y Toledo, con los dominios de Sulayman ibn Muhammad ibn Hud al-Yudami en Tudela y Lérida y con los reinos cristianos.

El tuyibí Mundir, que había sido nombrado por Sulayman al-Musta'in gobernador de Zaragoza, interviene activamente en las luchas por el poder califal apoyando alternativamente a uno o a otro aspirante. En 1016 apoya a 'Ali ibn Hammud y después de abandonarle proclama en 1018 a 'Abd al-Rahman al Murtada. Cuenta como aliados al eslavo Jayran, a los catalanes del conde Berenguer Ramón I y a Sulayman ibn Muhammad y todos juntos atacan a los bereberes de Granada. En el desastre abandonan a al-Murtada, quien es asesinado por un esbirro del almeriense Jayran. Sulayman regresa a Lérida y Mundir a Zaragoza, donde instaura su reino independiente.

Mundir I logra prosperidad para Zaragoza, acoge a personajes que habían formado parte del séquito de al-Mansur, entre ellos a sus secretarios-poetas ibn Darray y Sa'id, lo mismo que al nieto del propio Muhammad ibn Abi 'Amir e hijo de Sanchuelo, 'Abd al-'Aziz, quien en 1021-1022 logra la taifa de Valencia. Construye unas termas, amplía la mezquita aljama de Zaragoza y levanta

edificios. Es acatado en general por los gobernadores de las ciudades de la Marca Superior y mantiene una dura pugna con Sancho Garcés III el Mayor de Navarra. A su muerte, en 1021-1022, queda un buen recuerdo de él.

Le sucede su hijo Yahyà, quien se titula hayib del califa de Córdoba al Qasim, luego del de Bagdad ‘Abd Allah al Mu’ayyad y después, aunque de forma nominal, del último califa cordobés Hisam III al-Mu’tadd.

Persisten las hostilidades entre Zaragoza y Pamplona, posiblemente motivadas por injerencias de Sancho el Mayor y en las que tiene participación Sulayman ibn Muhammad ibn Hud, caíd de Tudela y Lérida.

Yahyà casa con la hermana del régulo de la taifa de Toledo Isma’il, de la familia bereber de los Du l-Nun asentada en la Marca Media, con la que tiene a su hijo Mundir II, quien le sucede en 1036 y es asesinado por su primo ‘Abd Allah ibn Hakam en octubre-noviembre de 1038 según al-‘Udri, o el 23 de agosto de 1039 según ibn Hayyan.

Con ibn Hakam vuelve el poder a la rama principal de los tuyibíes aunque sólo se mantiene durante veintiocho días. Reconoce a Sulayman ibn Hud pero los notables de Zaragoza comienzan a atacarle y él se refugia en la alcazaba. Acuden Isma’il ibn Du l-Nun y Sulayman ibn Hud por lo que ibn Hakam huye a Rueda. Parece que después de su marcha se producen graves disturbios y el alcázar de Zaragoza es asaltado³⁰. Finalmente, Sulayman se hace con el poder instaurando en Zaragoza una nueva dinastía, la de los Banu Hud, linaje árabe de origen yemení³¹.

Entre 1043 y 1044 sostiene enfrentamientos con la taifa de Toledo en los que participan también el rey de Pamplona ayudando a los toledanos y Fernando I de Castilla en apoyo de Sulayman³². El señor de Zaragoza, que había tomado el título de al-Musta’in, el Encomendado a Dios, fallece en 1046. Había entregado a sus hijos el gobierno de los principales enclaves, Huesca a Lubb, Calatayud a Muhammad, Lérida a Yusuf y Tudela a Mundir. A Ahmad lo deja en Zaragoza considerándolo su sucesor aunque no es reconocido por sus hermanos como tal y se alzan contra él, pero pronto son desbancados Muhammad, Lubb y Mundir.

³⁰ TURK, ‘Añf: *El Reino de Zaragoza en el siglo XI de Cristo (V de la Hégira)*, Madrid, Instituto de Estudios Islámicos, 1978, p. 54; VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 144. Con frecuencia se ha atribuido a este momento la calcinación de los sillares de la parte inferior de la torre del Homenaje de la Aljafería.

³¹ Cuadro genealógico de los Banu Hud en VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 145.

³² TURK, ‘A.: *El Reino...*, *ob. cit.*, pp. 70-71; VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, pp. 146-147.

Ahmad, que lleva como prenombre Abu Ya'far, adoptó el título de 'Imad al-Dawla, Pilar de la Dinastía, y más tarde el de al-Muqtadir bi-llah, Poderoso gracias a Dios. Al morir su padre debe dedicarse a la unificación del territorio de la taifa disgregado por el reparto efectuado por Sulayman.

Al-Muqtadir, que tiene un reinado larguísimo, es el más notable soberano de la taifa zaragozana. A sus cualidades políticas y militares une su preocupación por las ciencias y las letras. En su corte acoge a sabios y poetas y convierte a Zaragoza en la más importante taifa de Alandalús. Pero su reinado no discurre placenteramente; a la prioritaria unificación de su reino ha de seguir una política de difícil equilibrio entre musulmanes y cristianos, política en la que debe alternar el pago de parias y la acción armada. Se enfrenta a la expansión del reino aragonés con la ayuda comprada de los castellanos, debe recuperar Barbastro del poder de los cruzados europeos y se enzarza, en 1065, con pamploneses y aragoneses. Tiene la habilidad, en 1069, de aliarse con Sancho de Peñalén en contra del rey aragonés y, nuevamente, pactan en 1073. Se anexiona Tortosa y Denia y convierte en tributaria a la taifa valenciana consiguiendo, al final de sus días, incorporar a sus dominios el territorio de Lérida en poder de su hermano Yusuf al-Muzaffar, al que recluye en el castillo de Rueda.

Ahmad ibn Sulayman al-Muqtadir muere en el curso de 1082 y le suceden, Yusuf ibn Ahmad al Mu'tamin, El que confía en Dios, en Zaragoza y Mudir ibn Ahmad en Denia, Tortosa y Lérida.

Breve es el reinado de al-Mu'tamin, lo que no le evita verse implicado en abundantes contiendas. Lucha en unión del Cid Campeador contra Mudir y sus aliados, el rey Sancho Ramírez de Aragón, el conde de Barcelona y los condes de Cerdaña y Urgel, que habían sitiado Almenar y a los que vence. Interviene en los episodios de la sublevación del castillo de Rueda y en la participación de Alfonso VI en los hechos que se originan; igualmente, en las intrigas de Ibn 'Ammar que al final le cuestan la vida. Hace frente a Sancho Ramírez que poco a poco va tomando plazas hacia el sur. Mantiene sus apetencias sobre Valencia, a la que había sometido a vasallaje en 1076. Un rey-filósofo versado en matemáticas, metafísica y ciencias naturales y que en su vida privada practica el ascetismo. Muere en el otoño de 1085.

A su padre le sucede Ahmad ibn Yusuf al-Musta'in II. Ya ha comenzado la crisis de las taifas por cuya razón solicitan el auxilio de los almorávides, quienes conducidos por su emir Yusuf ibn Tasufin desembarcan en Algeciras en 1086. Apoyados por casi todos los régulos taifas, a excepción de los de la Marca Superior y los levantinos, se enfrentan con Alfonso VI que estaba asediando

Zaragoza³³ y lo derrotan en Zalaca el 23 de octubre de 1086. Esto demuestra que los almorávides son el aglutinante de los islamitas españoles y aunque se retiran al Magreb vuelven en 1088 y de nuevo en 1090, momento a partir del cual se van apoderando de las taifas de Granada, Almería, Málaga, Córdoba, Sevilla y, finalmente, Zaragoza en 1110³⁴.

El gobernador almorávide de Valencia Muhammad ibn al-Hayy toma posesión de Zaragoza y la ciudad le reconoce. Acampa sus tropas en la Axarea, explanada extramuros, y se instala en la Aljafería³⁵. Desde Zaragoza dirige algaras y repele ataques de Alfonso I y de ‘Imad al-Dawla hasta su muerte en julio de 1115. A Ibn al-Hayy le sucede Abu Bakr ibn Tasufin, primo de ‘Ali ibn Yusuf ibn Tasufin, más conocido por Ibn Tifilwit; había regido Granada en 1106 y Murcia desde 1114. Fue el segundo gobernador almorávide de Zaragoza y padre de Yahyà ibn Ganiya que derrotará a Alfonso I en Fraga. Muere en 1117 y ya no se nombra nuevo gobernador para regir la ciudad hasta el asedio de Alfonso I.

El rey aragonés, después de su intervención en Castilla y de reorganizar su reino, planea la conquista de Zaragoza. Solicita la ayuda de gentes del otro lado de los Pirineos y el 8 de julio de 1117 se aproxima a Zaragoza con Gastón de Bearn, que había participado en el asalto a Jerusalén, y su hermano Céntulo, para conocer sus defensas. En 1118 se aprueba la Cruzada de España por el Concilio de Toulouse y a finales de mayo se formaliza el asedio. Los franceses, que fueron los primeros en presentarse, aportaron veinte almajaneques que enfilaron contra las murallas³⁶.

Alfonso I se incorpora al asedio el 7 de junio y el día 11 toma la Aljafería³⁷. El cerco, a pesar del socorro del gobernador de Granada ‘Abd Allah ibn Mazdali y de la aproximación a la ciudad del emir almorávide Tamim ibn Yusuf ibn Tasufin, gobernador de Levante, asfixia a Zaragoza, que es obligada a pactar su rendición el 11 de diciembre.

³³ TURK, ‘A.: *El Reino...*, *ob. cit.*, pp. 144-154; VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, pp. 167-168; BOSCH VILA, J.: “El Reino de Taifas de Zaragoza”, *Cuadernos de Historia de Jerónimo Zurita*, 10-11, Zaragoza, 1960, p. 20.

³⁴ TURK, ‘A.: *El Reino...*, *ob. cit.*, p. 190; VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 176; BOSCH VILA, J.: “El Reino de Taifas...”, *ob. cit.*, p. 22; DOZY, R.: *H^a de los musulmanes...*, *ob. cit.*, IV, pp. 197-198.

³⁵ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 177.

³⁶ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 180.

³⁷ VIGUERA, M.^a J.: *Aragón...*, *ob. cit.*, p. 180.

El hudí 'Abd al-Malik ibn Ahmad, que gobierna Zaragoza hasta 1110 y que se refugia en Rueda, se convierte en vasallo de Alfonso, a cuyo lado lucha contra los almorávides. Muere en julio-agosto de 1130, siendo sucedido por su hijo Ahmad ibn 'Abd al-Malik, que se titula *al-Mustansir billah*, El que busca la ayuda divina, y también *Sayf al-Dawla*, Sable de la Dinastía, y que muere después de abundantes peripecias el 5 de febrero de 1146 en Murcia luchando contra tropas de Alfonso VII. Todavía encontramos un Banu Hud, descendiente del anterior, Abu 'Abd Allah ibn Hud, que se alza contra los almohades y muere en 1238.

Con la caída de Zaragoza, capital, núcleo, aglutinante y símbolo de la Marca Superior se cierra un capítulo importante en la historia de la España musulmana, y aunque todavía perviven restos ya nunca tiene la iniciativa sino que se convierte en una agonía prolongada.

El esfuerzo que realiza 'Abd al-Rahman III para unificar bajo su mando a todo Alandalús supone para el califato un lógico desgaste. Hay que tener en cuenta que un estado anárquico se transforma en uno fuertemente centralizado en sólo veinticinco años lo que, indudablemente, va acompañado de una falta de consolidación producida por la cantidad de conflictos que requieren la atención del califa. La economía de guerra siempre es ruinoso, sobre todo en contiendas civiles donde no existe la posibilidad de recuperación a costa del enemigo.

Verdaderamente, el reinado del sucesor de an-Nasir, su hijo al-Hakam, supone un período de tiempo muy breve para que toda aquella gran obra fraguase sus cimientos y permitiera edificar sólidamente. El estado cordobés lucha de antiguo en dos frentes, el interior y el exterior, y aunque en algunos momentos consigue la paz interna lo es con frecuencia a costa de compromisos de poca fiabilidad. Compromisos que se rompen por afrentas no olvidadas, resentimientos, ambición, intereses y también por la presión exterior de los cristianos en forma de promesas, amenazas y lazos familiares. Esta frágil obra no puede soportar la revolución 'amirí cuyas victorias son una sangría para el estado y, sobre todo, por lo que supone la suplantación en el poder y el relegamiento del califa. Las instancias del pueblo y del estado se resienten, se conculcan derechos y aspiraciones, se hieren sentimientos religiosos, se avivan rivalidades y se despiertan apetencias independentistas. Si añadimos que la presión de los reinos cristianos se va acentuando es fácil comprender que esto durará lo que dure un hombre capacitado, temido y respetado como al-Mansur. Desgraciadamente, y como es frecuente que suceda, no tiene continuadores de talla y Córdoba se enzarza en luchas intestinas y salta en pedazos de cada uno de los cuales nace una taifa, un reino independiente, en la mayoría de los casos con pocas posibilidades políticas y económicas de supervivencia, lo que da lugar, por un lado, a su absorción por vecinos más poderosos y, por otro, al establecimiento de parias y tributos para proteger su independencia.

El equilibrio entre cristianos y musulmanes en la Península se va haciendo precario y cambia de signo. Hasta ahora, las marcas fronterizas musulmanas, a pesar de sus veleidades, se sienten apoyadas en un poder central bastante sólido, y los cristianos, en su minúscula representación, cuentan con la simpatía moral ultrapirenaica. Con la desaparición del califato las taifas se encuentran solas, pudiendo contar únicamente con eventuales alianzas entre ellas mediatizadas por temores y rivalidades. Por el contrario, los reinos cristianos reciben, no ya sólo la simpatía, sino la ayuda material de una Europa que bajo el pretexto religioso intenta obtener sustanciosos beneficios económicos, bien fueran territoriales o comerciales. No queda, pues, a los musulmanes otro recurso que acogerse a la protección cristiana si quieren sobrevivir, con lo cual se prolonga su estancia en la Península, pero a la vez fortalecen a los reinos del norte haciendo inevitable la ocupación por estos de todo el territorio todavía en poder del Islam.

Esta falsa paz, esta paz comprada y aun así no siempre respetada, propicia un renacimiento cultural en las taifas, una sedimentación de los conocimientos culturales propios y adquiridos que florece con brillantez inusitada. Los propios monarcas, hombres preocupados por la cultura y cultos ellos mismos, acogen y protegen a científicos y artistas, políticos y jueces, literatos, médicos, filósofos y hombres de religión. Este impulso cultural cuya raíz está en al-Hakam II debe trasplantarse a lugares más seguros que la Córdoba del final del califato. La relación con Oriente ha sido muy intensa, con un gran flujo viajero que acudía para aprender de los grandes maestros orientales. Esto se mantiene en las cortes taifales y concretamente en la que nos ocupa, la taifa zaragozana, donde son acogidos numerosos exiliados cultos y donde surgen valiosos hombres de ciencia y de letras entre los propios zaragozanos. No hay que desdeñar el notable aporte judío con figuras extraordinarias. Siguen los zaragozanos la tradición del viaje a Oriente para ponerse en contacto con las fuentes del saber, aunque este hábito se va perdiendo y valorándose menos, convirtiéndose cada vez más Zaragoza en foco en lugar de espejo.

Pero esta situación, obligada por la política, cambia en época de al-Musta'in II en la que las acometidas aragonesas adquieren ya un empuje considerable. Ahora las taifas padecen la inquietud del final y recurren a los almorávides, no sin grandes recelos, temores que se confirman posteriormente, y por un tiempo vuelven a sentir algún respaldo moral. Aun cuando Zaragoza es la última taifa en ser ocupada por las tropas almorávides gracias a habilidades diplomáticas y a su situación, una vez más de territorio tapón, al final lo es, y ni siquiera estos, los almorávides, pueden evitar la toma de Zaragoza por Alfonso I y el derrumbamiento como entidad de la antigua Marca Superior de Alandalús.

La Aljafería

El baluarte emiral: Emplazamiento

En este contexto histórico tiene lugar la construcción del palacio andalusí de la Aljafería, un conjunto de edificios protegidos por un recinto cuadrangular articulado por una monumental torre de planta cuadrangular y dieciséis cubos de planta ultrasemicircular.

La Aljafería es como un barómetro de la actualidad social, política y económica de Zaragoza y de Aragón. Refleja y padece todos los vaivenes de la Historia, hasta el punto de que sus orígenes están indisolublemente unidos a estas circunstancias. Desde el principio el palacio acusa los períodos críticos de su entorno, los cambios políticos, los momentos de auge y depresión económicos, las victorias y las derrotas, las conmemoraciones, las ceremonias, las huellas culturales y las religiosas y hasta el olvido. En sus piedras, en sus yesos, tapias, mármoles y maderas, han quedado impresos los avatares ciudadanos, el brillo y el dolor de Zaragoza; ningún otro monumento zaragozano ha compartido tan intensamente la trayectoria de nuestro pueblo ni ha acrisolado tantas culturas, estilos, modas, influencias y funciones. Las esencias más antiguas han pervivido pero, a diferencia de otros lugares, lo han hecho conviviendo con otras posteriores y no sólo con algunas sino con todas las que han existido.

Ciertamente, la Aljafería, desde su raíz islámica, ha sido puerta y llave de Zaragoza, bastión, lugar de recreo, palacio, parroquia, residencia del Santo Oficio, presidio para asegurar la ciudad, calabozo, cuartel, almacén del ejército, centro de operaciones militares, sitio histórico-artístico y, finalmente, sede de las Cortes de Aragón.

Toda esta polivalencia funcional ha ido quedando plasmada en las sucesivas intervenciones arquitectónicas que, en el estilo artístico de cada momento, se han ido solapando en la vieja, cansada y continuamente renovada estructura de la Aljafería. Pero su cualidad primera, la más descollante, aquella por la que ha asumido tantas funciones y ha mantenido su preeminencia a lo largo de los siglos, ha sido su carácter de emblema, de símbolo de Zaragoza. Esta representatividad que, consciente o inconscientemente, se ha otorgado al palacio, ha sido causa involuntaria, a pesar de las opiniones vertidas, de que hayan llegado hasta nosotros restos vivos de épocas como la islámica; pero también ha propiciado que la readaptación continua a usos y cometidos distintos haya sido más una máscara que una realidad, una necesidad constantemente sentida por príncipes y gobernantes de encarnarse en el símbolo pero con escaso reflejo práctico, en muchos casos, en la estructura del palacio. Justo será advertir que también la penuria económica contribuyó a esta disfunción y fue causa definitiva, numerosas veces, de la desestimación de intenciones y proyectos.



La Aljafería. Cortina oriental.

La Aljafería ha sido configurada por un grupo de edificios con una profusión y convivencia de elementos de muy variado carácter, componiendo un conjunto amorfo al que se ha pretendido encomendar el desempeño de funciones para las que no siempre estaba preparado. Paradójicamente, esta carencia de las cualidades adecuadas la ha preservado de la destrucción en momentos de conflictividad bélica al ser escasamente apreciadas sus condiciones militares y la actividad que era capaz de desempeñar, por lo que deberá celebrarse que la debilidad, aliada a la falta de recursos, haya perpetuado el

complejo monumental zaragozano.

Esta escueta presentación no debe inducir a engaño en lo que se refiere a la complejidad de su interpretación historiográfica cuyo inicio supera los ciento setenta años. Efectivamente, Mariano Nogués Secall en 1846 publica la primera monografía sobre el monumento en la que informa del estado del edificio, su historia, algunos documentos y su opinión sobre lo que debería ejecutarse para su conservación y restauración. Desde entonces, los estudios sobre la Aljafería han aportado evidencias documentales e incrementado los conocimientos históricos y artísticos.

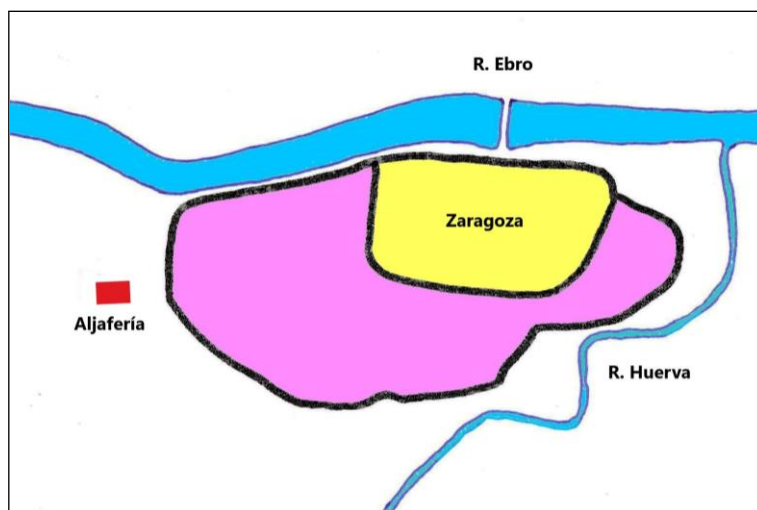
Sin embargo, a pesar de tantos esfuerzos, todavía permanecen ocultos aspectos importantes cuyo descubrimiento o certeza sería de alto valor científico. Es cierto que en el último medio siglo el avance en grandes parcelas históricas ha sido muy notable, así como en la corrección de aseveraciones aceptadas y asentadas, pero aún quedan por resolver cuestiones espinosas y de importancia capital, entre las que el origen del palacio no es la menor.

Nuestro primer acercamiento a este asunto, en compañía de Blanco y Expósito, se plasmó en 1984 en un pequeño artículo sobre la puerta de la Torre del Homenaje de la Aljafería, aceptada por casi todos como uno de los elementos más antiguos y vertebrador del palacio. En 1988, en la defensa de mi tesis, publicada por el Gobierno de Aragón, expuse mis hipótesis en torno a esta cuestión primordial no resuelta y que en grandes líneas se exponen a continuación acompañadas de las nuevas aportaciones propias y ajenas.

Si se analiza el sitio de Muhammad ibn Lubb sobre Zaragoza podría convenirse en que lo prolongado del cerco, diecisiete años, obliga a dotar al ejército sitiador de instalaciones, alojamientos, intendencia y elementos ofensivos-defensivos, y esto parece que es lo que hizo Muhammad de quien se afirma que *rodeó con un muro los barrios exteriores del recinto amurallado de Zaragoza* y, más tarde, su hijo Lubb que *reforzó las construcciones que su padre había edificado*.

La interpretación de estos textos podría hacer pensar en que los sitiadores rodean con una cerca los barrios extramuros zaragozanos, pero es más verosímil que levantarán puestos de control frente a la ciudad para vigilar los accesos y puntos estratégicos. Uno de estos puestos, quizá el más importante en el esquema militar del cerco a Zaragoza, emplazado al oeste de la ciudad, a unos 1.100 metros de su muralla, pudo constituir el núcleo de un acantonamiento estable con la misión de sujetar a los zaragozanos. Debo hacer notar que Araguas y Almagro Vidal me han atribuido la afirmación contraria, de que pudo ser un puesto avanzado en la defensa de la ciudad. Estaría formado por unas estructuras cuyos elementos más destacados o conservados son una torre junto a un gran pozo, probablemente sin conexión directa inicial al estar integrados en

el campo del ejército sitiador. Este conjunto, atribuido tradicionalmente a los últimos años del siglo IX y primer tercio del siglo siguiente, debió ser reutilizado



Zaragoza. Emplazamiento.

y dotado de la protección de un recinto y se convirtió en el embrión de los planes constructivos que desembocan en la creación del Palacio de la Aljafería.

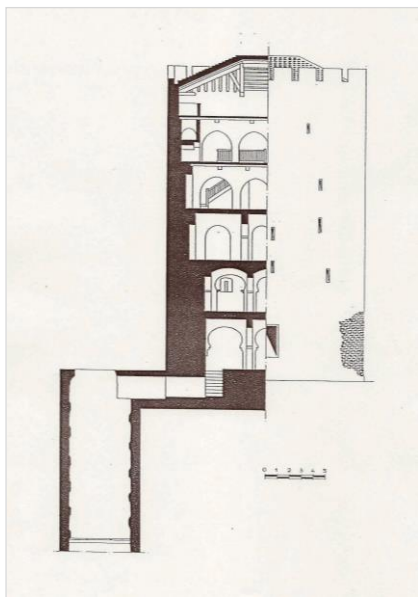
Conjunto inicial

La que será conocida como Torre del Homenaje es, actualmente, un enorme bloque paralelepípedo de planta sensiblemente rectangular de 16,50 m por 12,00 m y una altura hasta la parte superior de las almenas de 26,00 m, aunque la cumbre de la cubierta está a una cota ligeramente superior. Todas estas medidas y las que seguirán están referidas a la cota 0,00 m correspondiente al nivel actual del suelo en el exterior de la cara sur.

El arranque de la cimentación de la torre está formado por dos sillares escalonados de 0,34 m de altura cada uno, asentados sobre una cimentación constituida por unos escasos 0,65 m de encofrado.

Sus muros inferiores, hasta una altura de 5,85 m, se constituyen al exterior por sillares de piedra de yeso de espesor variable, al interior por mampostería y entre ambas un relleno de piedras con mortero de cal y canto. El muro de la torre, por encima de esta altura, está construido al modo de un hormigón en masa, con piedras de yeso y cantos rodados de granulometría diversa como árido y con la cal como aglomerante fundamental. La técnica de construcción es la del tapial y la puesta en obra debió ser con la masa muy seca, a juzgar por el nivel de coqueas que se observa en el interior de la fábrica, para reducir los empujes que se

habrían producido en el encofrado si tuviese una consistencia fluida, y que supondrían importantes dificultades en la ejecución de los tramos altos. La fábrica, calicostrada, en la que el acabado superficial y fábrica forma una sola unidad puesto que su fraguado es simultáneo, según Franco y Pemán.



Torre del Homenaje.
Alzado-sección (Sobradíel).



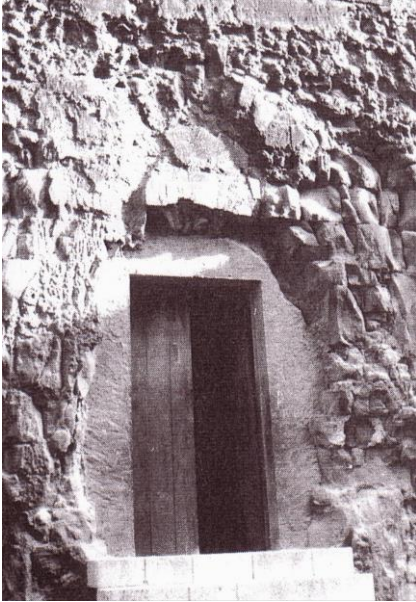
Torre del Homenaje.
Cortina norte.

En el centro de la cara sur de la torre abre la puerta de acceso elevada +1,95 m aunque su altura actual respecto del suelo es ficticia, existiendo suficientes indicios para asegurar que el nivel exterior estaba bastante por debajo. Se accede al interior a través de un zaguán con bóveda paralela de medio cañón de piedra de 1,40 m de luz y 4,16 m de longitud, reforzada con un arco en su tramo final. Esta bóveda se corona al exterior con un dintel cobijado bajo un arco de descarga enjarjado formado por nueve dovelas desiguales de piedra despiezadas aproximadamente a la línea de impostas. Del dintel, retrasado, quedan las tres dovelas centrales rotas y dos laterales con base plana. Es una disposición de arco escarzano y dintel trabados al resto del muro y que pudo ir decorado y moldurado adquiriendo el aspecto de arco de herradura, resaltando la *anticlásica* separación entre valor estructural y decorativo.

Pero en este arco la característica apuntada va más lejos, trasladando esta disociación entre función y decoración a la bóveda y al arco. Efectivamente, es la bóveda la que realiza la función de soporte de la carga producida por los pisos superiores, relegando al arco a un papel decorativo con la intención de realzar la puerta. No puede ignorarse que debido a las vicisitudes por las que ha pasado el

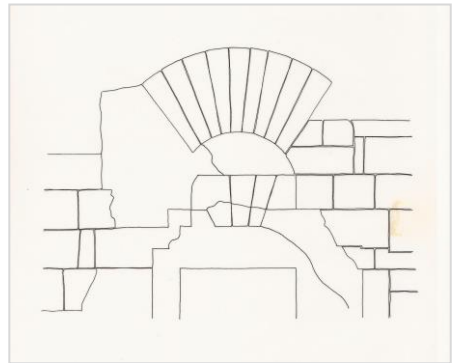
palacio ha podido ser restaurado, alterado o sustituido.

Sobre este particular precisó Íñiguez que *el parecido con las construcciones de 'Abd al-Rahman II es indiscutible, sobre todo en la puerta de ingreso, armada por un falso dintel adovelado y arco en herradura enjarjado y con trasdós irregular, como los del patio de la mezquita por él reformados.*



Torre del Homenaje.

Puerta de acceso en alto. Cara sur.



Esquema del arco (Sobradiel).



Torre del Homenaje. Esquina sureste.

Participa de algunas características estructurales y decorativas de las puertas

de los Visires y del Chocolate o del Tesoro, *bab al-bayt al-mal*. Se advierte una similitud en el irregular despiece de las dovelas de la puerta de los Visires, así como el perfil recto en las dovelas extremas del dintel de la puerta de los Deanes, cuyo arco es escasamente peraltado. Puertas todas ellas pertenecientes a la Mezquita de Córdoba.

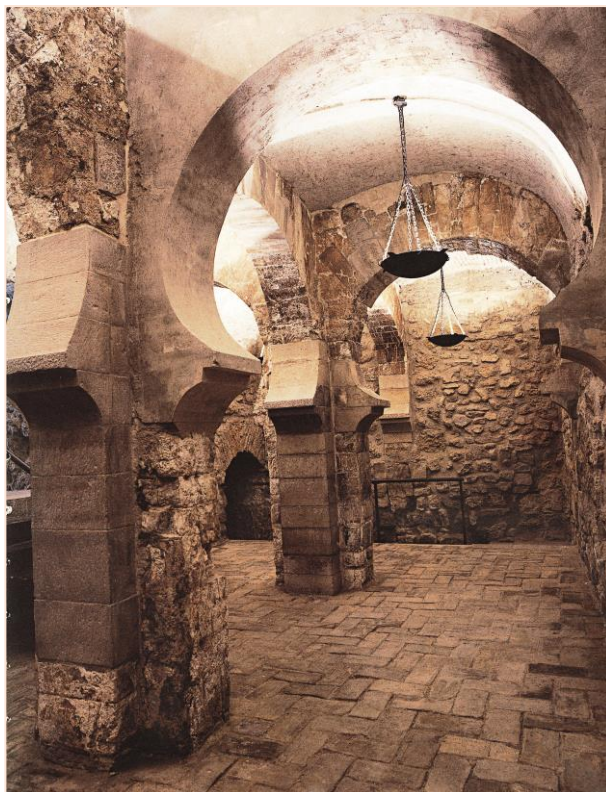


Torre del Homenaje.

Escalera que sustituyó a la intramural (Hurtado Ojalvo).

Del lado este del zaguán arranca una escalera intramural de acceso a los pisos superiores que Íñiguez encontró colmatada y sustituida por una escalera interior que atravesaba las bóvedas, y por el fondo abre a la primera planta, a la que se desciende, pues su cota es +0,85 m, por una escalera practicable de madera; este paso probablemente fue abierto con posterioridad, pudiéndose acceder originalmente por una trampa desde la planta inmediata superior.

Esta primera planta, la única considerada prehudí, de forma rectangular, con una superficie aproximada de 52,57 m² y una altura de 4,12 m, se divide en dos naves de tres tramos cada una, con dos pilares cruciformes de piedra y arcos de herradura rebajada y enjarjados sobre impostas en nacela que apean sobre los muros en ménsulas con perfil también de nacela excepto uno, en el lado este, que apoya sobre una pilastra. Esta planta, cubierta con bóvedas entre medio cañón rebajado y rampantes de ladrillo y pavimento de ladrillo en espiga, incluye en sus dos tramos del lado oeste una escalera interior que desciende hasta un

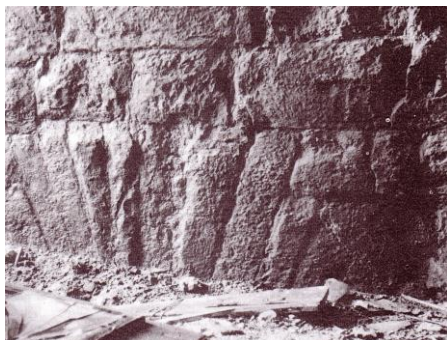


*Torre del Homenaje.
Planta 1ª (Fatás).*

pasillo que perfora el muro oeste, de cota -1,44 m, 1,03 m de anchura y 1,70 m de altura, con muros y bóveda de medio cañón de piedra coronada al interior por un arco de descarga doblado de ladrillo y al exterior con un arco de piedra sin trasdosar. Este túnel continuaba, fuera de la torre, con otro de muros de mampostería de canto rodado y bóveda apuntada de ladrillo y sin trabar con la torre, hasta alcanzar una longitud total de 6,00 m, que conduce a un pozo de 5,00 m de diámetro y una profundidad de 15,00 m hasta la plataforma de madera del fondo.

En el muro norte y en el tramo noreste, abre un amplio desagüe de 0,87 m de anchura y 0,96 m de altura, con bóveda escalonada de medio cañón de ladrillo dispuesto paralelamente a la directriz, y con una trayectoria descendente de gran inclinación que atraviesa el muro. En los muros norte, sur y este tienen su alojamiento cuatro nichos rectangulares situados por encima de 2,10 m de la solera.

Por la escalera abierta en el interior del muro sur, cubierta con bóveda de



*Torre del Homenaje.
Arco sobre el paso al pozo. Cara oeste.*

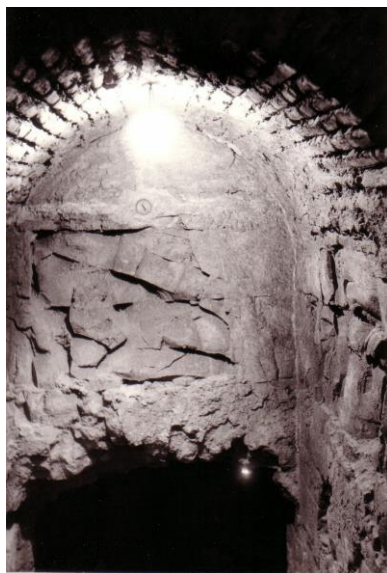


*Torre del Homenaje.
Desagüe.*

ladrillo paralelo de medio cañón horizontal y escalonada e iluminada por una aspillera, se asciende, por su ángulo sureste, a la segunda planta, de cota +5,64 m y obra del siglo XI.



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 1ª a 2ª. Ascenso.*



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 1ª a 2ª. Descenso.*

Presenta disposición semejante a la primera pero aparejada con ladrillo para enlucir excepto el ángulo noreste con piedra irregular. Pilares cruciformes que soportan arcos de herradura rebajada, acunados en la clave y algunos enjarjados a un solo lado, que apean en impostas de nacela sobre pilastras. Tiene tres aberturas al norte, dos de ellas con derrame al interior y la tercera con bancos. Planta de 64,00 m² de superficie y altura de 3,65 m, solada con mortero y cubierta con bóvedas escarzanas de ladrillo.



*Torre del Homenaje.
Planta 2ª. Tramo noreste hacia el este.*

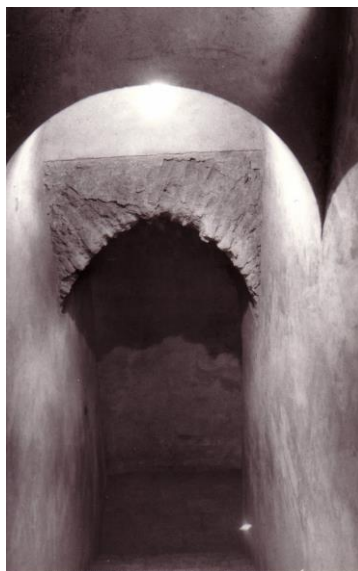


*Torre del Homenaje.
Planta 2ª. Tramo norte hacia el norte.*

La escalera de la planta segunda a la tercera, con una luz de 1,20 m, discurre también por el interior del muro y está cubierta con bóveda de ladrillo paralelo de medio cañón horizontal y escalonada, e iluminada por una aspillera al sur.



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 2ª a 3ª. Ascenso.*



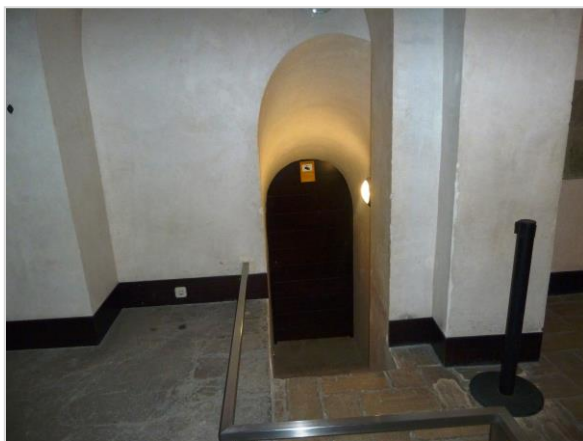
*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 2ª a 3ª. Descenso.*

En la planta tercera, de cota +9,87 m, se repite el esquema de las anteriores, organizándose en dos naves con seis tramos y huecos a modo de arcosolios en los muros enlucidos. El tramo oeste queda dividido en dos salas cuadradas abiertas en arcos de herradura y comunicadas entre sí por un arco de medio punto y con dos vanos aspillerados y derramados, uno al norte y otro al sur. En el centro, otras dos salas separadas por arcos gemelos de medio punto, la del norte con un vano de medio punto con bancos y la del sur con el acceso al

tercer piso abierto en arco de herradura. Y al este también dos salas, la noreste, que da paso al adarve de la muralla, se abre por dos arcos de medio punto y tiene el suelo 0,26 m más elevado que el resto de la planta. La sureste, en la que se desemboca desde el piso inferior, se abre al centro por un arco apuntado dividido por un pilar central de 1,56 m de altura. Dispone de dos vanos con derrame, uno al este y otro al sur. Esta planta, de 86,00 m² de superficie, está solada con mortero y cubierta con techo plano con una altura de 3,89 m.



*Torre del Homenaje.
Planta 3^a. Tramo central norte hacia el norte.*



*Torre del Homenaje.
Planta 3^a. Tramo noreste hacia el este.*



Acceso a Torre del Homenaje desde el adarve.

Todavía la escalera discurre en un primer tramo por el interior del muro y continúa de madera y abierta en el segundo.



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 3^a a 4^a. Ascenso.*



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 3^a a 4^a. Descenso.*

Durante la restauración de Franco y Pemán se reabrió la comunicación de esta planta con las salas altas del palacio medieval de Pedro IV a través de una puerta en la cara oeste del tramo suroeste que había sido clausurada.



*Torre del Homenaje.
Planta 3^a. Tramo central sur hacia el oeste.*

En cuatro de las salas de esta planta recorre la parte superior del muro una inscripción en caracteres cúficos, y en el techo de la sala sur de las dos centrales quedan restos de pinturas a modo de círculos y cuadrados con lacerías geométricas, motivos vegetales e inscripciones en caracteres góticos, todo realizado en azul, negro, rojo y ocre.



*Torre del Homenaje.
Planta 3^a. Tramo central sur hacia el oeste.*

La planta cuarta, de cota +14,12 m, es rectangular, dividida en dos naves por tres pilares de sección rectangular que soportan cuatro arcos apuntados de luces distintas. Los muros, en los que aparecen tres arcosolios, están enlucidos y abren al exterior por dos vanos al norte, tres al sur, dos al este, uno de ellos con asientos y otro al oeste también con bancos, y todos ellos con derrame al interior. Se accede a esta planta por su ángulo sureste y el arranque de la escalera a la siguiente se sitúa al noroeste, siendo ambos tramos de madera e interiores a la fábrica. La solera es de ladrillo en espiga y la techumbre de rollos de madera sobre vigas del mismo material de sección rectangular. La superficie aproximada de la planta es de 117,00 m² y la altura desde el suelo hasta la parte inferior de los rollizos es de 3,59 m. La escalera a la planta quinta discurre adosada al muro norte siendo toda ella de madera.



*Torre del Homenaje.
Planta 4ª.*



*Torre del Homenaje.
Planta 4ª.*



*Torre del Homenaje.
Planta 4^a.*



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 4^a a 5^a. Ascenso.*

Situada esta planta a cota +18,03 m, es similar a la anterior, dividida igualmente en dos naves por tres pilares que soportan cuatro arcos apuntados de luces diferentes. Los muros están enlucidos y perforados por dos vanos adintelados y uno en derrame al norte, uno al este y dos al sur, también con derrame. El espesor de los muros, que va decreciendo en altura, es de 1,10 m aproximadamente. Está solada con ladrillo en espiga y la techumbre, como la

anterior, está forjada con rollizos de madera sobre vigas de sección cuadrangular.



*Torre del Homenaje.
Planta 5ª.*



*Torre del Homenaje.
Planta 5ª. Escalera mudéjar.*

En el muro oeste se ubica una correa de escalera de fábrica de ladrillo apoyada en dos bóvedas, una de medio cañón y otra rebajada sobre trompas, para acceder a la falsa. La superficie es de 137,74 m² y su altura hasta la parte inferior de los rollizos de 3,56 m.

La coronación de la torre está afectada por la intervención de Íñiguez que, después de pensar en restituir a la torre su remate anterior en terraza almenada eliminando la cubierta instalada en el primer tercio del siglo XVIII, abandonó esta idea y, recortando el alero en las cuatro caras, recreó el muro perimetral

dotándolo de almenas.



Torre del Homenaje.
Cubierta del s. XVIII (Hurtado Ojalvo).



Torre del Homenaje.
Recorte del alero y recercamiento de las almenas.
(Hurtado Ojalvo).

La falsa, anteriormente terraza, de cota +21,83 m, con una superficie de 148,00 m², carece de vanos y dispone de cubierta de teja curva a doble vertiente con dos faldones soportada por correas de rollos sobre armadura de doble cercha con pendolón, jabalcones y tirante, cuyos pares a los ángulos apean en trompas de madera.



Torre del Homenaje.
Planta 6ª.



*Torre del Homenaje.
Planta 6ª. Armadura de la cubierta.*



*Torre del Homenaje.
Planta 6ª. Acceso a cubierta.*



*Torre del Homenaje.
Escalera de planta 5ª a 6ª. Ascenso.*

La solera es de ladrillo en espiga y la altura desde esta a la base de los tirantes es de 1,59 m. Sobre la vertiente sur, a 2,70 m del suelo, abre una mansarda para acceder a la cubierta con boca de 0,82 m de anchura y 0.96 m de altura.

Remata la torre y encierra la cubierta un pretil almenado con una altura de 1,45 m y merlones de 1,10 m de altura, 1,60 m de longitud y 0,53 m de espesor, y la cumbrera y limatesas de la cubierta están protegidas por un banco de ladrillo de 0,38 m de anchura. La recogida y evacuación de aguas pluviales se conduce por un canalón hasta las gárgolas situadas en la cara norte de la torre debajo de

las almenas.

El pozo antes citado, situado a poca distancia del muro oeste de la torre, está construido en piedra sillar y mampostería gruesa y conserva los restos del arranque de la bóveda que lo cubrió y de una escalera helicoidal de losas de piedra adosada a las paredes. El fondo del pozo, que parece que fue de piedra con un cuadrado central de 2,20 m de lado para recoger el agua, tiene una entibación de rollizos de sabina que contienen las gravas del terreno excavado en los niveles freáticos.



*Pozo-aljibe.
Interior.*



Comunicación pozo-aljibe a Torre del Homenaje.



*Escalera comunicación pozo-aljibe a
Torre del Homenaje.*

Nuevamente se plantea el problema sobre el nivel de calle de la torre que en este momento cubriría el citado pasadizo, pero que si se tiene en cuenta el nivel original establecido por Íñiguez en la puerta del recinto estaría al descubierto.

Ciertamente, la difícil justificación en la traza y en la ejecución arquitectónica, aun teniendo en cuenta las alteraciones producidas por tantas intervenciones, permite establecer ya para estos restos el principio de *IRREGULAR REGULARIDAD* que acompañará permanentemente a la Aljafería.

El emplazamiento de la torre y del pozo carece de simetría entre ambos probablemente debido a la independencia en sus funciones y hasta en su cronología; sin embargo, posteriormente, debieron conectarse los dos elementos para garantizar el abastecimiento de agua en caso de ataque. Al túnel de comunicación con el pozo se desciende desde la planta baja por una escalera cuya anchura en su arranque es 0,25 m mayor que en su desembarco, y fue preciso para su desarrollo horadar un nicho de 0,90 m de profundidad en el muro sur de la torre que es 1,00 m más grueso que los otros tres para alojar la escalera intramural de acceso a los pisos superiores. Esta planta, cuyo tramo central en sentido E-W tiene unos 0,43 m de anchura menos que los laterales, carece de vanos de iluminación o ventilación con la excepción de las dos puertas a niveles distintos, y dispone de cuatro nichos murales y un desagüe cuya

función y cronología se desconoce.

Igualmente desconocido es el proceso que acompañó a la erección de la torre aunque es evidente que se desarrolló en diferentes fases a lo largo del tiempo y alternando, posiblemente, con modificaciones y rehabilitaciones. Comparte características tipológicas comunes con algunas torres cronológicamente próximas como la de Covarrubias (Burgos) y la posterior Torre del Homenaje de la Alcazaba de la Alhambra de Granada de un parentesco formal mucho mayor.



*Covarrubias (Burgos).
Torre de doña Urraca.*



*Covarrubias (Burgos).
Torre de doña Urraca. Puerta en alto.*



*Alcazaba de la Alhambra.
Torre del Homenaje.*

El fortín califal: Consolidación

Fuentes

An-Nasir estableció frente a Zaragoza un campamento bien fortificado al que abasteció abundantemente. En él instaló a su ejército cuyo mando encomendaba durante su ausencia a notables generales. La ubicación y calidad de este campamento y su relación con lo que luego se conocería por Aljafería es asunto de gran interés.

Las noticias de Ibn Hayyan se complementan con las de al-'Udri y con el análisis de hechos precedentes y de las causas que los produjeron. Las razones topográficas y estratégicas para la localización de un establecimiento militar para controlar Zaragoza, en el solar de la Aljafería o en sus proximidades, ya se han explicado anteriormente, así como las informaciones sobre construcciones de muros o instalaciones ofensivas las cuales, de haberse llevado a cabo, sólo contarían con una antigüedad de unos veintiocho años en el momento en que 'Abd al-Rahman III decidió cercar a Zaragoza, lo que significa que cuando menos su recuerdo, si no sus restos en mejor o peor estado, permanecerían.

Que el asentamiento debió ser importante se deduce de la duración del sitio, aproximadamente treinta meses, y de la abundancia de las tropas. Un ejército numeroso necesita, más que otra cosa, abastecimiento, de ahí las corrientes mercantiles que confluían en él; debe contar con instalaciones, alojamientos y servicios, sobre todo en un clima extremado como el de Zaragoza bajo el que se ha de permanecer largo tiempo. Igualmente, el soldado ha de mantenerse entrenado y entretenido, ¿y qué ocupación más apropiada para un soldado que procurarse protección y cobijo?

Las fuentes parecen confirmar lo anterior, ya que continuamente hablan de la construcción de palacios, fortificaciones y edificios, algunos con altura suficiente para vigilar el interior de la ciudad.

Al cabo de cuatro meses, en octubre de 935, an-Nasir regresó a Córdoba, dejando frente a Zaragoza numerosa tropa para continuar el sitio.

Entre julio y agosto de 936, Ramiro, hijo de Ordoño, señor de Yilliqiyya, salió *con mesnadas infieles contra las fortificaciones erigidas frente a Zaragoza, tratando de cogerlas desprevénidas...*

A comienzos de año, ante el rumor de la violación de lo pactado por el tirano Ramiro, hijo de Ordoño, y de que apoyaba al rebelde Mubammad ibn Hasim, señor de Zaragoza, an-Nasir mandó al general 'Abdalhamid ibn Basil con numeroso ejército a la marca zaragozana,

para estrechar el asedio de aquél y reforzar a las tropas que estaban de guarnición sitiándole...

El 23 de agosto, an-Nasir paró en su campamento habitual a las puertas de Zaragoza, construyendo para sí y para sus hijos excelsas moradas.

El 19 de octubre de 937 el califa celebró la pascua grande en su campamento a las puertas de Zaragoza.

Es interesante la versión de ar-Razi de la toma de Zaragoza, incluida en la obra de ibn Hayyan, en la que relata el ataque con catapultas y la conquista de las torres que protegían el puente al que cortó e inutilizó, con lo que asfixió a los zaragozanos que quedaron encerrados en la ciudad.

Finalmente, entró an-Nasir en Zaragoza y ordenó derruir sus muros, guarnecer las fortalezas musulmanas y asegurar los confines, disponiendo atalayas y puestos de observación y fortificando los puntos débiles de sus baluartes, saliendo de la ciudad el 23 de diciembre de 937.

Se dio la circunstancia de que el domingo siguiente a la partida del califa el río de Zaragoza experimentó una imponente crecida que alcanzó y casi cubrió el lugar de la acampada, cosa que no había ocurrido mientras estuvo allí an-Nasir.

También al-'Udri aporta la noticia de que 'Abd al-Rahman III se presentó en Zaragoza, quedándose en el campamento con el propósito de rodear la ciudad con un cinturón. Dio orden de construir la musalla en el mismo campamento y conquistó el puente.

De la lectura de las fuentes se desprende que el volumen de tropas que cercaban Zaragoza era considerable, y variable también, pues a las que quedaban de sitio se unían las que traía el califa cuando se acercaba a la ciudad, o las de los generales que enviaba como nos dicen repetidas veces. De aquí que el tamaño del campo también fuese distinto según se encontrase mayor o menor número de tropas frente a Zaragoza, y posiblemente su estructura diferente, más estable y consolidada aquélla que era ocupada por la guarnición permanente y más provisional o ligera la destinada a asentamiento ocasional.

El emplazamiento del campo de 'Abd al-Rahman III puede ser discutido, pero las fuentes repiten continuamente que estaba situado a las puertas de Zaragoza, que desde sus edificios altos, ya sean estables o provisionales, se veía el interior de las calles de la ciudad, que se agredía a esta con catapultas, que el cerco era el más estrecho que nunca ciudad alguna había padecido, y que la encerró totalmente con la toma y destrucción del puente, todo lo cual indica una proximidad asfixiante.

Si ya había un precedente de establecimiento militar en el lugar más propio como se ha explicado, ¿no sería lógico aprovecharlo como núcleo de las

fortificaciones necesarias para protegerse tanto de un ataque de la ciudad, como de uno del exterior como sucedió con la acción de Ramiro? No debe olvidarse que Zaragoza podía recibir ayuda, por lo que las tropas califales acantonadas frente a Zaragoza debían estar en condiciones de defenderse con garantías si eran cogidas entre dos fuegos.

No parece aventurado, pues, suponer que crearan fortificaciones estables y que, además, formaran campamentos livianos y que estos se extendiesen probablemente hacia el Ebro para controlarlo y servirse de su cauce con fines militares y de avituallamiento. Y quizá, si es que realmente ocurrió, aquí encajase la avenida del Ebro que *alcanzó y casi cubrió* el lugar de la acampada. Por otra parte, esta crecida del Ebro hubiese debido ser excepcional, porque no es lógico pensar que cometiesen la temeridad de exponer el campamento a riesgo tan evidente. Desde luego, la aseveración de la fuente ofrece escasa rotundidad y más bien parece un epilogo poético a la intervención del califa.

Por lo dicho hasta aquí podría admitirse que el asentamiento de an-Nasir frente a Zaragoza pudo ser un campamento de carácter provisional, que respondiera a las necesidades de las tropas que eventualmente acudían a Zaragoza para reforzar a las acantonadas aquí para mantener el cerco y que, naturalmente, estas deberían disponer de fortificaciones estables necesarias para su seguridad y comodidad, y cuyo núcleo bien pudieron ser los antiguos restos de finales del siglo IX y principios del siglo X.

Es cierto que entre los términos utilizados en las fuentes para designar el establecimiento militar que nos ocupa, dice Souto, existe mayoría de los que aluden a un significado más próximo a campamento: sin especificar, como *'askar* o *mu'askar* o, y este es el más frecuente con gran diferencia sobre los demás, *maballa*, que puede traducirse por campamento militar más o menos fortificado, con frecuencia instalado junto a una ciudad o lugar objeto de sitio, lo que no está en contradicción con lo dicho hasta aquí. Por otro lado, no sería propio designar el todo por la parte y en este caso decir fortín, castillo o alcázar, aunque también se producen alguna vez, o manzil o madina, esta última sobre todo de manera extraordinaria.

Intervenciones arqueológicas

La atribución a esta época de ciertos elementos del palacio andalusí ya fue apuntada por Íñiguez, el cual consideraba que *pedra de la muralla zaragozana demolida por orden de an-Nasir pudo utilizarse para levantar los muros de la Aljafería*. A lo expuesto por Íñiguez podría añadirse la posibilidad de utilización de parte de esa piedra en la rehabilitación y quizá ampliación de la Torre del Homenaje, además de otras dependencias o edificios del palacio.

Hasta el momento actual no ha sido posible establecer una cronología fundada en pruebas irrefutables, pero sí existe una coincidencia general en aceptar el período califal del siglo X, e incluso el final del siglo IX, como época de construcción de alguna de las partes de lo que luego sería la Aljafería.

Ni las restauraciones y rehabilitaciones ni las investigaciones arqueológicas han permitido confirmar o rebatir todas las hipótesis. La antigüedad de los restos, la reutilización permanente y las construcciones sucesivas, han alterado niveles y han dificultado o impedido la localización de restos estructurales, muebles y cerámicos.

En 1982, entre el 23 de noviembre y el 10 de diciembre, los miembros del Servicio de Excavaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Zaragoza, José Antonio Benavente y José Gil, realizaron nueve catas arqueológicas en el Patio de San Martín y en las inmediaciones de la Torre del Homenaje. Aunque no espectaculares, sí se obtuvieron algunos resultados positivos, sobre todo en la Cata 1, junto a la puerta de entrada. De dicho informe, *Catas arqueológicas en el Palacio de la Aljafería*, que me facilitó generosamente Benavente, transcribo las conclusiones finales de ambos autores:

En conjunto, es destacable sobre todo la generalizada escasez de materiales cerámicos o de otro tipo existentes en el relleno de escombros que cubre el patio de San Martín y las inmediaciones de la torre del Trovador [Homenaje]. Este escombros, no obstante, parece ser de época moderna o contemporánea y debe estar en relación con la serie de obras efectuadas en la Aljafería por los militares y su acondicionamiento como cuartel. Y más adelante:

Un dato de interés puede ser el proporcionado por la desigual aparición del suelo natural de gravas en las distintas catas efectuadas, dando la impresión de que estas aparecen más prontamente en las inmediaciones de la torre del Trovador. De ello puede deducirse un desnivel del terreno (posteriormente allanado con escombros) y, evidentemente, la construcción de la torre en el lugar más elevado.

Juan Antonio Souto, en noviembre de 1985, informaba sobre sus hallazgos arqueológicos en la Aljafería. En su interés por encontrar evidencias islámicas realizó algunos sondeos sin resultado, al parecer, en el patio occidental. Mayor fortuna pareció tener en el Patio de San Martín, donde afloraron dos conjuntos arqueológicos que él consideró islámicos, *cuya cronología ha de ser budí.*

El primero, constituido por un muro de hormigón formado por cal y grandes cantos rodados, que en dirección N-S discurre paralelo a la muralla a unos 4 m de distancia de esta; fue interrumpido por la edificación de la iglesia de San Martín, parte en la que sigue una pequeña desviación acorde con la que sufre la muralla. Este muro, por su parte sur, gira noventa grados para buscar la muralla, acogiéndose entre ambas estructuras lo que Souto define como una puerta en recodo. Todavía encontró más al sur *un pequeño fragmento de hormigón que*

quizá pueda identificarse con el que compone los muros que considero islámicos.

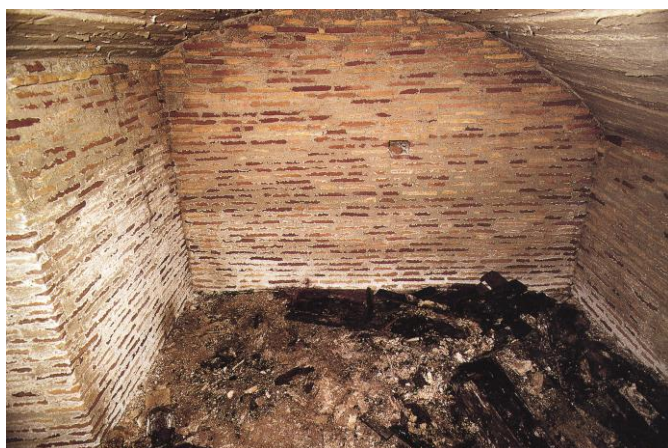
El segundo conjunto hallado se sitúa al oeste del patio y se compone de un muro de dirección S-N que termina en la cimentación de la iglesia de San Martín y se encuentra con otro de dirección E-W que finaliza bajo el Oratorio.

Por su parte, Manuel Martín Bueno, en la campaña cuya dirección se le encargó el día 9 de diciembre de 1985, inició sus intervenciones arqueológicas con el examen de la zona afectada por el proyecto de derribo del ala del cuartel situada en el Patio de San Jorge. El informe arqueológico emitido respecto a esta zona concluyó planteando la posibilidad de rebajar 2 m la altura del muro de separación entre los Patios de San Jorge y Santa Isabel, si fuese necesario. Esta posibilidad no afectaba al interés arqueológico de dicho muro, puesto que toda esa parte, como ya era conocido, es obra reciente. Por otro lado, el análisis del resto del muro permitió comprobar la disparidad de fábricas, la multitud de reparaciones y los numerosos refuerzos existentes ocultos al exterior por los enlucidos. Entre los materiales se encuentran argamasas, tapias y ladrillos de tipología variada. Se constató la diferencia de niveles a uno y otro lado del muro y pudieron apreciarse también, lo más importante, algunos vestigios de muro en tapial en sectores próximos al suelo que atribuye al *momento antiguo, posiblemente al primitivo recinto taifa*. Una vez eliminadas las estructuras del cuartel se efectuaron sondeos que permitieran evaluar los restos que pudieran aparecer, concluyendo que la parquedad de datos arqueológicos induce a pensar que no hubo grandes estructuras en esta zona hasta las obras de Pedro IV.

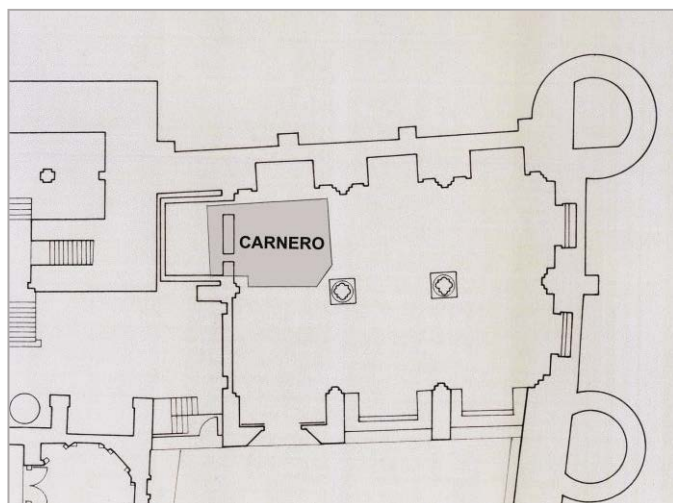
Los trabajos desarrollados en el antiguo patio y cuartel de San Jorge, en cuyo solar se ubica en la actualidad el hemiciclo de las Cortes de Aragón, permitieron comprobar que la zona había sido alterada en su totalidad, al ser nivelada a raíz de la construcción de los cuarteles, aunque la ejecución de decapados en el muro norte y occidental permitieron constatar la presencia de restos del tapial musulmán original en los muros, aunque muy alterado por las construcciones posteriores, alternándose este con lienzos de ladrillos, unos mudéjares reaprovechados y los más contemporáneos, que dieron como resultado final una fábrica caótica y muy desigual, característica de edificaciones construidas en períodos de penuria, como aconteció a lo largo de los siglos XIX y XX.

El equipo arqueológico prosiguió sus sondeos, ahora en el Patio de San Martín, donde en una zona con los niveles profundamente alterados alumbraron conducciones hidráulicas semejantes a otras documentadas en el Patio de San Jorge. Entre otros hallazgos de menor trascendencia aparecieron unas estructuras murales en dirección E-W, una de las cuales enlaza con uno de los muros documentados por Souto. A juicio del equipo las estructuras del Patio de San Martín son taifales, sin descartar estructuras previas de las que no han quedado restos por las reformas posteriores.

La búsqueda de restos antiguos en la iglesia de San Martín se desarrolló en 1986, hallándose una serie de estructuras islámicas situadas en el ángulo noroeste de la iglesia, una necrópolis con varios niveles de enterramiento y una cripta desconocida hasta entonces para el equipo arqueológico, pero de cuya construcción di cuenta en 1988 por medio de un documento fechado en 26 de julio de 1593 en el que el ingeniero Tiburcio Spanoqui informa pormenorizadamente a Felipe II de las obras de la Aljafería, entre ellas la construcción de dicha cripta o carnero.



La Aljafería.
Capilla de S. Martín. Carnero (F. Spectrum).



La Aljafería.
Capilla de S. Martín. Carnero (Sobradíel).

Escasos y poco concluyentes fueron los resultados en otras zonas del palacio en lo referente a restos islámicos. La cloaca bajo el Patio de Santa Isabel y los ladrillos hallados en el subsuelo de la cuadra del ala meridional del cuartel, fechados entre los siglos XI y XIII, compensan mínimamente de la falta de resultados en la Capilla de San Jorge y en la de San Martín, así como en otras zonas de la muralla.

En el patio occidental no se han hallado niveles intactos ni restos arquitectónicos distintos de los contemporáneos, con la excepción de los restos de muros del siglo XVIII aparecidos en la zona sur y unas grandes cimentaciones inconclusas de cal y canto que pertenecían, probablemente, a un cuartel que no llegó a edificarse.

Finalmente, en las exploraciones arqueológicas realizadas por el equipo de Martín Bueno con motivo de la ampliación del espacio dedicado a las Cortes de Aragón, han aparecido los restos de la cortina oeste del palacio y de los cubos noroeste, suroeste y el contiguo a este último. Estos descubrimientos confirman la presupuesta disposición de esta zona de la muralla.

El equipo arqueológico, que ha dado a conocer sus resultados en varias publicaciones especializadas, presume la existencia de un conjunto prehudí en la Aljafería y termina diciendo que *la arqueología no ha conseguido obtener información concluyente sobre el primer conjunto que se edificó en la Aljafería. Su liviandad constructiva, así como su modesta entidad, hizo que desapareciese por completo en momentos posteriores. Mejor suerte ha corrido el mandado edificar y decorar por Ahmad Abu Yafar al-Muqtadir tras la toma de Zaragoza por la familia de los Banu Hud. Para su conocimiento ha sido fundamental la aplicación de técnicas de arqueología vertical, así como para las fases posteriores.*

Estructuras pretaifales

Se ha apuntado la posibilidad de unas primeras construcciones a finales del siglo IX, la cual ha sido admitida desde hace tiempo, por lo menos para la Torre del Homenaje. Mayor dificultad encierra distinguir, entre las estructuras existentes y las obtenidas arqueológicamente, cuales son de época prehudí y cuales posteriores. La consideración de prehudí, que tradicionalmente ha sido aceptada para la Torre del Homenaje, no niega tal condición para otros restos. Cabría imaginar que hubo unas primeras construcciones de finales del siglo IX que la furia constructora de an-Nasir se encargó de rehabilitar, reforzar y ampliar. No debe olvidarse que el califa repitió esta actuación en cada ciudad que atacaba y sometía, en las que derribaba murallas y construía y fortificaba acantonando fuerzas que disuadiesen a los vencidos o sometidos de cualquier veleidad.

Entre los muchísimos ejemplos se pueden citar algunos como el de *Tabyayra junto al castillo de Bobastro, donde en el momento de su primera acampada había ordenado hacer construcciones ofensivas, que fueron ahora culminadas con esfuerzo unánime, pues allí permaneció hasta que estuvo levantada una enbiesta fortaleza, donde emplazó a Sa'íd ibn al-Mundir al Qurasi para que hostigara al maldito Hafs y a los suyos, acogidos a la inexpugnabilidad de su bastión, pero que desesperaban de poder mantenerse, pues Sa'íd terminó la construcción, poblándola de gentes y llevando allí paladines, mientras recibía vituallas y se animaban los mercados...*

Lo mismo hizo en Badajoz y en Beja, donde *ordenó construir una alcazaba exclusivamente para el gobernador y sus hombres*. Bobastro, Madinat al-fath en el monte de Chalencas, Toledo, supieron de las tácticas y energía de 'Abd al-Rahman III.

La evolución de la traza del conjunto torre-pozo previo a la construcción del palacio taifal es desconocida, y entre las hipótesis contempladas figura la de la independencia original de los dos elementos citados debido a su ubicación en un campamento militar y una relación posterior entre ambos, incluso con la protección de un recinto que acogiese también algunos elementos que se hubiesen ido incorporando.

Aceptando la posibilidad de un recinto prehudí cabe preguntarse por su estructura, dimensiones, alineación y acceso. Las respuestas serían muy útiles para resolver las múltiples interrogantes que todavía encierra la Aljafería, tales como si la muralla posterior siguió una alineación antigua, o si la ubicación de la puerta permanece en idéntico lugar justificando su descentramiento en la cortina este, o el mismo desplazamiento del eje direccional del palacio respecto de la Torre del Homenaje, o cuales pudieron ser las estructuras primitivas cercadas por el supuesto primer recinto.

El palacio taifal: Modelo de arte andalusí

Causa

La ligereza y la ambigüedad han acompañado habitualmente a las descripciones que cronistas, viajeros, personalidades y curiosos han hecho del castillo-palacio de la Aljafería. Ya el preocupado Mariano Nogués Secall se lamentaba de la escueta, cuando no deformada, información que nuestro palacio había padecido. Desde la opinión de Diego de Espés que atribuye la construcción de la Aljafería a los moros, pasando por la fantasía de varios autores, parece haber quedado razonablemente expuesta la posibilidad de su origen. Aquí se pretende únicamente plantear cuestiones a la luz de los conocimientos actuales, después de los últimos hallazgos documentales y arqueológicos.

Parece generalmente admitida la atribución de la Aljafería como tal a al-Muqtadir en el siglo XI, como también la existencia de un conjunto anterior. Aparte de lo dicho hasta aquí, si los Banu Hud incendiaron la Aljafería cuando se hicieron con el poder en Zaragoza, como también defienden algunos, esto sólo pudo ocurrir si existía la Aljafería o edificios originarios.

Pero, ¿cuál fue el motivo de la reconstrucción de los antiguos edificios y su probable conversión en palacio en el siglo XI?

En primer lugar, ¿qué se le debe a ‘Abd al-Rahman III? Es conocido que el primer califa cordobés habita el palacio extramuros de al-munya Dar al-Na’ura en sus primeros años de reinado pero, tras la proclamación del califato, las necesidades cortesanas y su propia seguridad aconsejan trasladar la corte fuera de Córdoba siguiendo la costumbre de las monarquías orientales de situar el palacio y el acuartelamiento de las tropas fuera de las ciudades. A finales de 936 comienza an-Nasir la construcción de Madinat az-Zahra, a unos 7 km de Córdoba, orientada al mediodía y elevada más de 100 m sobre el valle del Guadalquivir. Por estas fechas, el califa estaba culminando la labor de sometimiento al poder central precisamente en Zaragoza donde levanta importantes edificios extramuros en los que instala una guarnición.

¿Cabría la posibilidad de que, dada la importancia política y estratégica de la capital de la Marca Extrema, ‘Abd al-Rahman III quisiese asegurar la fidelidad de esta, disponer de una residencia apropiada y con garantías para su persona durante sus estancias en la ciudad, base de operaciones en el norte, y simbolizar en esta ciudadela el poder central en el norte de Alandalús? La trayectoria constructora de este monarca avalaría dicha posibilidad, además de anticipar la función de mantener a los zaragozanos en la obediencia desempeñada por la Aljafería en épocas posteriores, como ocurrió durante la represión de Felipe II o la posterior a la toma de Zaragoza por el ejército de Napoleón en el siglo XIX.

El período ‘amirí, durante el que Zaragoza siguió siendo el centro estratégico para las intervenciones contra los reinos cristianos, ¿no pudo ser un momento propicio para la rehabilitación y acondicionamiento de la Aljafería?

¿Y qué se podría pensar del reinado de Mundir I que inauguró la taifa zaragozana?, ¿no sería motivo suficiente para hacer partícipe a un palacio extramuros del boato de la corte tuyibí? El empeño de Mundir I en mejorar la imagen de Zaragoza y dotarla de edificios monumentales, ¿no ofrecería un soporte aceptable para el mantenimiento de esta hipótesis?

Si pasamos por encima de los últimos tuyibíes, a los que no se debería ignorar, encontramos en 1038 a una nueva dinastía instalada en Zaragoza, la de los Banu Hud. El comienzo de su mandato fue acompañado de violencia que parece que afectó incluso al palacio zaragozano.

Sin embargo, la construcción de la Aljafería se atribuye a al-Muqtadir y esta paternidad no está respaldada por pruebas concluyentes o, cuando menos, no podrían calificarle como único autor de todo el conjunto. Por otra parte, su nombre, el que aparece inscrito, es el último que adoptó, el de al-Muqtadir, a consecuencia de la recuperación de Barbastro en 1065. ¿Querría esto decir que se tardaron veintisiete años en reconstruir la Aljafería? o ¿simplemente que las inscripciones fueron muy tardías y se colocaron para conmemorar su victoria?

¿Fueron unas obras de larga duración iniciadas al principio del reinado de al-Muqtadir, que comenzaron por la reparación de lo más necesario y terminaron por el complejo palaciego en una época posterior? o ¿las reparaciones de los destrozos causados al inicio de la dinastía de los Banu Hud fueron realizadas por Sulayman ibn Muhammad al-Musta'in? Y los daños ¿fueron poco importantes?, porque no parece prudente que permaneciese sin reparar durante los ocho años que tarda en subir al trono al-Muqtadir.

Finalmente, en los treinta y siete años que transcurren hasta la conquista de Zaragoza por Alfonso I parece que también se hicieron obras, tanto por los sucesores de al-Muqtadir, Ahmad ibn Yusuf al-Musta'in II entre ellos, como por los almorávides; la corte fastuosa de ibn Tifilwit y los ataques continuos de Alfonso fueron motivo suficiente para realizarlas.

El propio término al-Ya'fariyya, como se denominó al palacio y que algunos creen derivado de la *kunya* *Abu Ya'far* de al-Muqtadir con lo que pretenden justificar la atribución de su autoría, fue cuestionado por Salvador Barberá puesto que compartía la misma *kunya* con su nieto al-Musta'in II, por lo que el nombre podría referirse a uno o a otro. Piensa que la obra seguía su curso diez o veinte años después de la muerte de al-Muqtadir, cuestión que justifica diciendo:

En aquellos días turbulentos, las luchas entre el sultán en el momento de acceder al poder y sus hermanos, los pagos a las tropas mercenarias, como las mandadas por el Cid, la necesidad de contener el avance cristiano en el norte y, al propio tiempo, el impulso territorial expansionista de la taifa hacia Levante, Denia, primero, y Valencia, después, presionaban de forma constante y con intensidad intermitente sobre la hacienda budí. A consecuencia de ello la construcción de la Aljafería hubo de ser interrumpida numerosas veces.

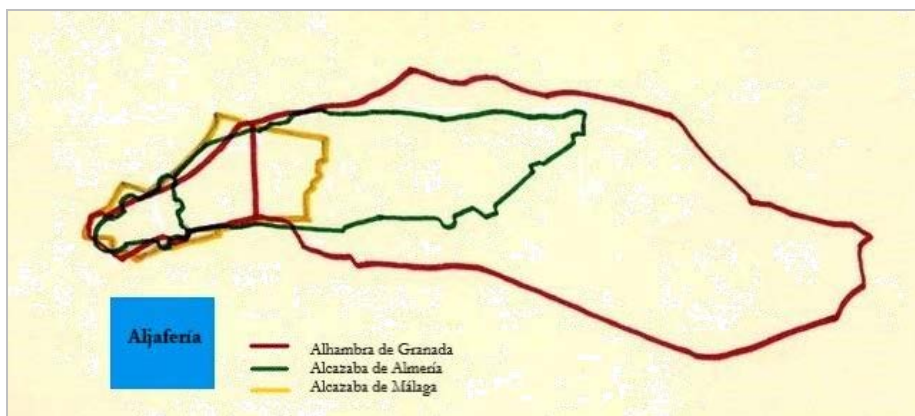
Creyó que los régulos hudíes no pretendían tanto perpetuar su *kunya* sino más bien emular el palacio y la ciudad que edificó el califa abbasí Ya'far al-Mutawakkil en el siglo IX, glosados por poetas cortesanos y cuyo nombre adoptaron varios palacios incluso en la Córdoba califal, según refiere Ibn Zaydun.

A lo largo de doscientos años pudieron producirse obras sucesivas de reutilización y aprovechamiento de las estructuras originales para adaptarlas a nuevos usos que, simultáneamente, precisarían de ampliaciones, modificaciones

y reparaciones, proceso que ya no se detendrá a lo largo de un milenio. Toda obra, como sucedió siempre en el palacio, se ejecuta en etapas sucesivas con un amplio desarrollo en el tiempo y condicionada tanto por razones prácticas como económicas.

Significado y tipología

El conjunto que finalmente será conocido como la Aljafería puede considerarse compuesto por dos elementos hasta cierto punto independientes, recinto y palacio. Extraordinario éxito y numerosos seguidores ha tenido la teoría de que la Aljafería se inspira en el modelo de remotos palacios omeyas y abasíes y de algunas proyecciones norteafricanas. Incluso algunos autores han publicado detenidos análisis sobre el particular y otros han señalado las analogías o diferencias con fortalezas o palacios coetáneos. De entre los andalusíes, se le ha hermanado con el alcázar sevillano, sobre todo por su emplazamiento en llano; se han destacado similitudes con ciertas zonas de Madinat az-Zahra y semejanzas y diferencias con las alcazabas de Almería, Málaga y Granada, entre otros.

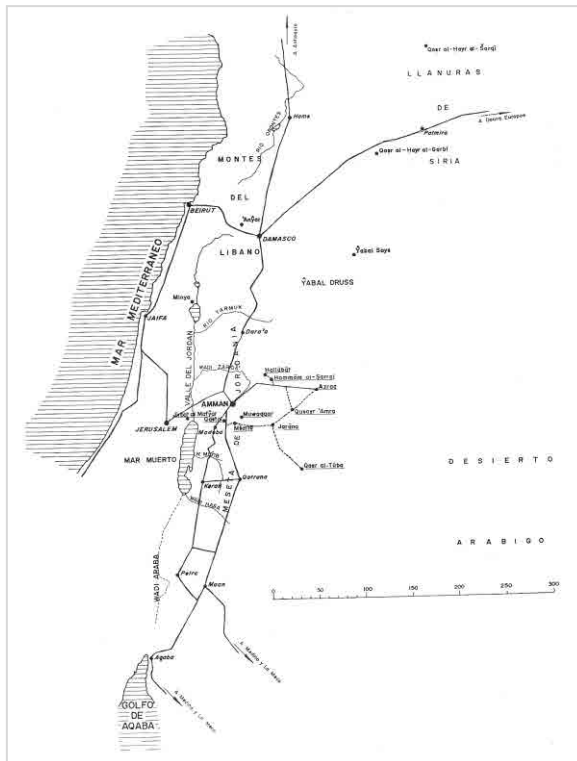


Superficie comparativa (Sobradíel).

De su construcción sobre un terreno llano es evidente que no podía ser de otra forma, es el suelo que había. De la magna construcción de az-Zahra, de 110 has de superficie, de las que 300.000 m² están ocupados por edificaciones, la separan tamaño y función. La Aljafería podría haber sido una parte de la ciudad que fue az-Zahra. Lo mismo podría decirse en cuanto al último concepto expuesto de su relación con las alcazabas de Almería, Málaga y Granada, añadiendo además lo característico de su enriscado emplazamiento. Ni al-Hisana almeriense que asienta sus 27.000 m² de superficie y extiende sus 100 m N-S y 450 m E-W sobre un cerro de 70 m de altura frente al monte Layham, ni la

alcazaba malagueña, con sus 240 m E-W y 100 m N-S en su parte más ancha que abarcan una superficie sensiblemente menor, de 14.660 m², ni la perla de la Sabika que reparte sus 94.500 m² de superficie entre dos ejes perpendiculares de 740 m por 220 m en su anchura mayor, son comparables a los escasos 7.000 m² de superficie de la Aljafería, y sí hubiera encajado como un palacio más en el interior de ellas.

Por su parte, los palacios del desierto, palacios de campo o residencias omeyas han sido una constante referencia comparativa para la Aljafería. Estas residencias vinculadas a los califas omeyas o a familiares de estos, se encuentran ubicadas en su mayoría en un radio no mayor de 100 km en torno a Amman.



Localización de palacios omeyas en la zona de Amman (Almagro Gorbea).

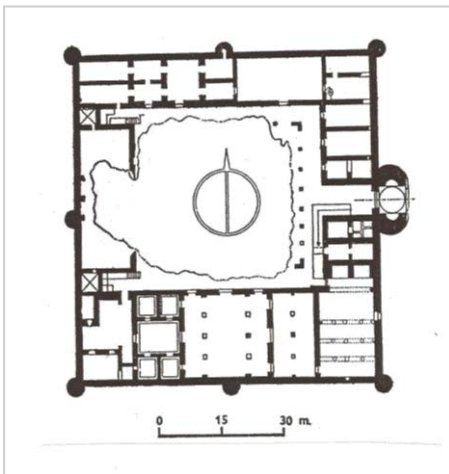
La ciudadela de Amman, dice Almagro Gorbea, fue *un centro habitado desde muy antiguo* debido a la *fácil defensa* de su emplazamiento, rodeado de campos de cultivo y con fuentes próximas de agua y, sobre todo, *lugar de paso para los caminos entre la Arabia y Siria*. La bíblica Rabat-Ammon fue *conquistada por los israelitas y después absorbida por el imperio de Alejandro*. Con los Ptolomeos la ciudad tomó el nombre de *Philadelphia*. En 106 d.C. la ciudad se incluyó en la *provincia Arabia incorporada por Trajano al imperio romano*. Durante su adscripción al imperio y sobre todo

bajo los Antoninos, la ciudad sufrió grandes cambios, construyéndose edificios monumentales. Al cristianizarse la zona este del Jordán se convirtió en sede episcopal.

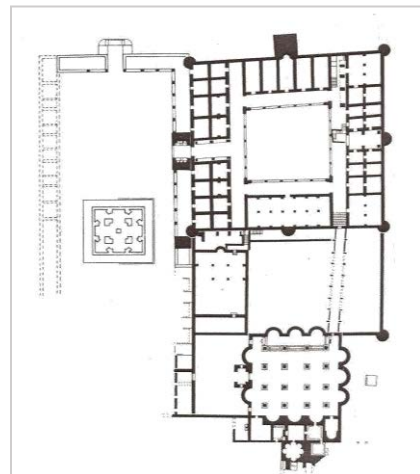
La invasión sasánida de 612 que ocupó Egipto, Capadocia, Siria y Asia Menor parece que supuso un retroceso para la zona, y la atribución a estos de alguna de las construcciones de los palacios omeyas ha sido *prácticamente abandonada*.

La reacción bizantina de Heraclio debilitó de tal modo a los sasánidas que fueron derribados rápidamente por *los árabes*, quienes hablan de un país *destruido y poco poblado*, y que fueron recibidos *como liberadores*. *La ciudad recuperó su antiguo nombre semítico y se convirtió en la capital de la Balqa', región equivalente a la zona norte de la actual Jordania*, con gran valor estratégico, comercial y riqueza agrícola. Amman, a 170 km de Damasco, capital del califato omeya, fue beneficiada con el favor de los últimos califas, quienes construyeron numerosos palacios privados en sus proximidades, lo que quizá justificó la existencia de una fuerza militar permanente. Esto, unido a la localización de una ceca de moneda omeya, parece confirmar que Amman se convirtió en un centro de gobierno.

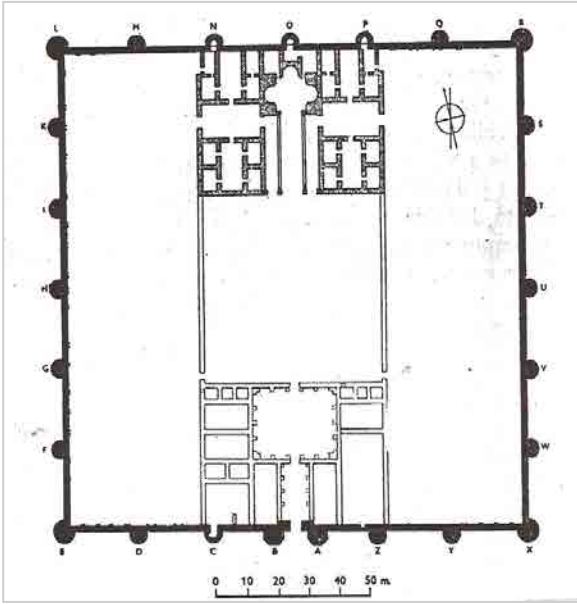
Entre los palacios conocidos se encuentran, Minya sobre el Tiberiades, Hallabat, Hamman al-Sarraj, Azraq, Qusayr 'Amra y al-Muwaqqar al este de Amman, y al sur Mafyar, junto a Jericó, y Qastal, Msatta, Jarana y Tuba. Los conjuntos de Qasr al-Hayr, este y oeste, en Siria, son de carácter parecido por su proximidad. *Con la caída de los omeyas a manos de los abasíes, Amman continuó siendo la residencia del gobernador de la Balqa', pero su alejamiento de la nueva capital Bagdad y la hostilidad de la zona hacia los nuevos dominadores hicieron que perdiese importancia como centro político, lo que, entre otras cosas, se tradujo en un abandono de nuevas construcciones edilicias a partir de la segunda mitad del siglo VIII, actividad que se trasladó al Irak que produjo palacios como los de Kufa y Ujaydir.*



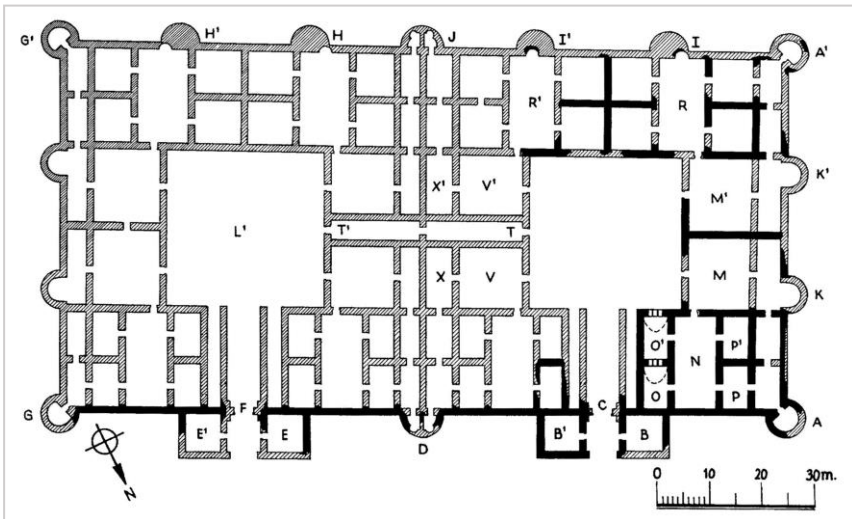
Minya (Creswell).



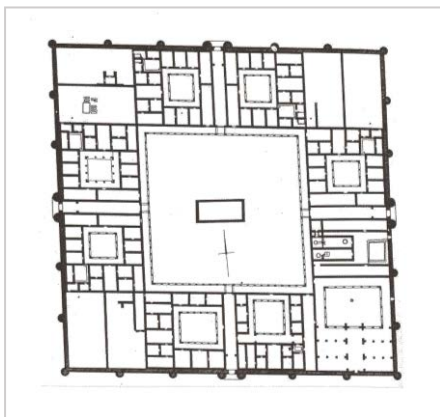
Jirbat al-Mafyar (Grabar).



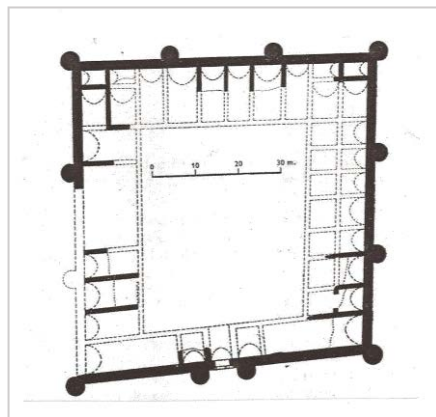
Msatta (Creswell).



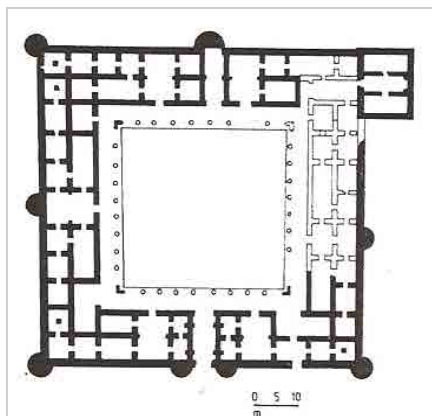
Qasr at-Tuba (Jaussen y Savignac).



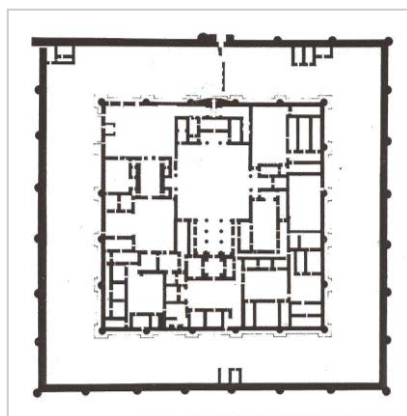
Qasr al-Hair este. Recinto mayor (Grabar).



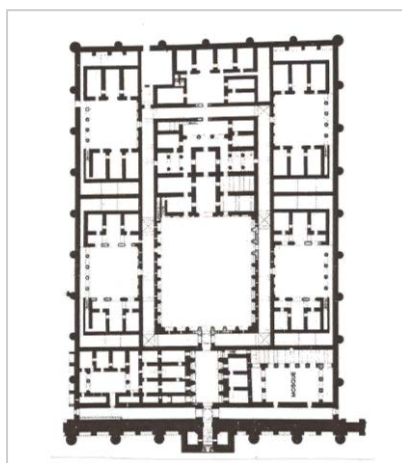
Qasr al-Hair este. Recinto menor (Creswell).



Qasr al-Hair oeste (Michell).



Kufab (Grabar).



Ujaydir (Almagro Gorbea).

Tipológicamente se reconoce en estos palacios su origen en la tradición romana de la villa con la que conectan las funciones musulmanas. Esta tradición romana se continuó durante toda la Antigüedad y la Alta Edad Media. La ocupación no permanente, su elevado nivel de comodidad y la dedicación al ocio más que a las funciones públicas distinguen a este tipo de edificios. *Estas características permitieron amplia libertad a sus propietarios para introducir innovaciones y caprichos en instalaciones y decoración, lo que dificulta una generalización estilística e ilustra, según Oleg Grabar, el mundo privado de una advenediza aristocracia árabe.*

Dicho autor desecha como inspiración de estas residencias el romántico gusto por el desierto que sentía el Islam primitivo y la necesidad de complejas edificaciones en zonas de explotación agrícola y, por el contrario, cree que la menor islamización inmediata de los centros urbanos primitivos en Siria y Palestina, a pesar de encontrarse allí la capital del imperio, hacía más cómoda a los príncipes la vida en aquellos parajes. Es probable que otros factores intervengan en la explicación de este fenómeno, pero la importancia histórica de estos monumentos en la formación del arte preislámico es relevante por ser un conjunto de edificios cuyas formas debieron ser una interpretación más o menos fiel de otras más antiguas.

Esta *arquitectura de los poderosos*, como la denomina, no parece ser una constante de la cultura islámica; sólo en alguna zona determinada de Irán se detecta una tradición ininterrumpida de edificaciones fortificadas en el campo que se inició, probablemente, en el siglo V d.C. y perduró, al parecer, hasta los siglos X y XI.

Por otro lado, los ejemplos conocidos en el norte de África son de mayor tamaño que sus predecesores del Creciente Fértil y debieron ser residencias oficiales de aristócratas, lejos de los centros urbanos y con función agrícola, por lo menos en Túnez. Estas construcciones, aunque mayores y con un carácter más oficial que privado son, más claramente que las de Asia Central, una continuación de las omeyas del siglo VIII.

Papadopoulo, por su parte, niega a estos palacios la expresión de una voluntad deliberada de manifestar el poder de los príncipes musulmanes, y los hace descender de los modelos bizantinos de las grandes propiedades con residencia señorial diseminados por todo el Próximo Oriente y sus posesiones de África del Norte. No comparten una tipología uniforme, aunque sí participan de unas características más o menos comunes que permite clasificarlos como componentes de un mismo grupo. Casi todos ellos disponían de mezquita, espacios de representación, habitaciones privadas y baño.

La mezquita aparece de dos maneras, como edificio independiente en Jirbat al-Mafyar y Qasr al-Hayr oeste, o como en Minya, Msatta y Ujaydir donde la

mezquita es un componente del mismo edificio, además de la doble mezquita, un oratorio privado y otro público como en Mafyar, una de ellas ubicada en el interior del palacio y la otra, aunque forma parte del trazado general del establecimiento, sigue siendo una entidad aparte, con una puerta al exterior y otra más pequeña que conecta la mezquita con la zona principal de vivienda. La ubicación de estas mezquitas se establece generalmente cerca de la entrada para facilitar el acceso público.

El carácter residencial de todas estas propiedades debe compatibilizarse con la función oficial debido a que generalmente estaban íntimamente relacionados. La más importante unidad residencial y oficial es una construcción cuadrangular de medidas variables, con aspecto de fortaleza, con defensas habitualmente circulares en las esquinas y un número variable de medios cubos en cada lado. Disponían usualmente de una sola puerta y su aspecto militar raramente se correspondía con la realidad. La distribución interna más corriente de estos edificios se organiza en torno a un patio central rodeado de un pórtico y de habitaciones dispuestas a lo largo de los muros, y en muchos casos con doble desarrollo en altura.

Otro modelo tuvo gran importancia por los monumentos en los que se plasmó: Msatta y Ujaydir. En la inacabada Msatta, el espacio fortificado se divide en tres partes, siendo la central una unidad formal y las laterales unidades de viviendas pequeñas. Ujaydir es un palacio completo constituido por una entidad independiente incluida en un recinto más amplio. Se distribuía interiormente en unidades en torno a patios, con un núcleo central de importancia destacada. Estos dos conjuntos constan de una sola planta y Grabar les señala como precedentes los palacios sasánidas de Firuzabad y Qasr-i Shirin. En cada palacio destacan de manera significativa la entrada, el salón de recepción y las zonas de viviendas.

Las entradas eran unidades de cierta complejidad con una función de espera y con una larga tradición que se extiende por todo el Oriente Próximo y el Mediterráneo. El salón para recepciones oficiales parece que tuvo sitio en cada uno de los establecimientos, aunque no es probable que tuvieran lugar grandes ceremonias sino acontecimientos más informales. Estas salas poseían formas tradicionales, un carácter más o menos complejo y en la mayor parte de los casos con habitaciones laterales. Apenas uno solo de estos elementos fue de origen islámico y no se pueden atribuir a ceremonias propiamente musulmanas. Las unidades de vivienda o bayts se nuclearizaban en torno a una habitación central, no siendo esta la distribución exclusiva en todos los casos, aunque sí parecen coincidir en la falta de diferenciación funcional.

Grabar expone la impresión que produce el palacio primitivo islámico:

Un aspecto fortificado sin posibilidades militares, la diferenciación interna limitada a salones de audiencia y entradas, una cantidad aparentemente escasa de comodidades cotidianas y carencia casi total de detalles arquitectónicos interiores, formales o informales, tales como puertas o ventanas.

Esta serie de paradojas las explica el autor citado por razón de que estos palacios fueron ejemplos de la adaptación de un nuevo modo de vida a un vocabulario de formas ya existentes. Estos aristócratas árabes recurrieron, de entre los estilos arquitectónicos existentes, a las formas que mejor se ajustaran a sus propias necesidades. *Adoptaron el aspecto militar porque era el símbolo más común de poder; los salones de audiencia se adaptaron a partir de unidades más primitivas porque la recepción era una de las ceremonias árabes más importantes; los lugares destinados a viviendas eran simples refugios, porque las costumbres de la sociedad no requerían instalaciones elaboradas.*

La distribución más cuidada de Msatta y Ujaydir frente a la falta de método en el trazado de Minya evidencia un aumento de interés por la planificación.

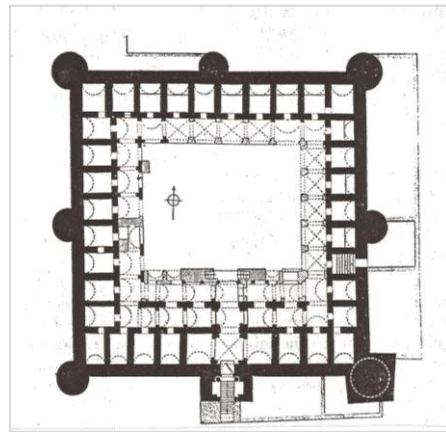
El último de los elementos que componían el esquema de las residencias omeyas era el baño. *Cumplía una función social, era punto de reunión y relación y se encontraba vinculado a la cultura urbana clásica y a la islámica medieval. En él se celebraban actividades como beber, cantar, leer poemas, bailar y escuchar música. El conjunto de elementos que componían los baños era múltiple y variado para cada uno de ellos, en búsqueda constante de forma para cada una de las funciones.*

Otros edificios emparentados tipológicamente con los palacios omeyas son los caravansares, establecimientos que ofrecían albergue a viajeros y a sus animales. Eleanor Sims resume así sus características:

Un exterior cuadrado o rectangular y cerrado por muros, con una sola entrada amplia.

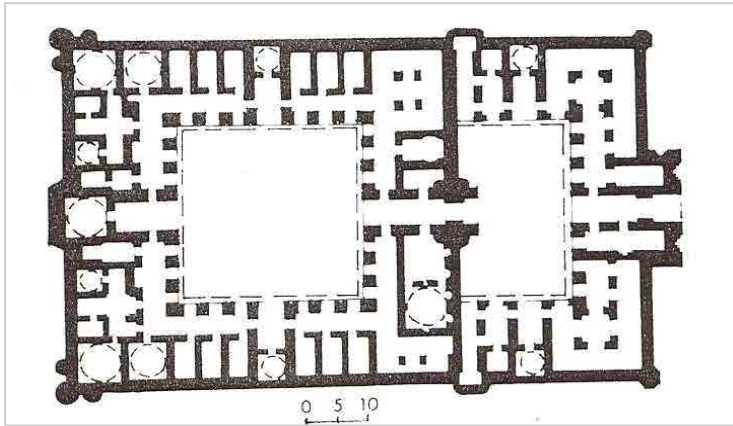


Dayatyn (Michell).



Ribat de Soussse (Creswell).

*El patio es casi siempre abierto y a lo largo de los muros del recinto se alinean interiormente establos, naves, habitaciones o nichos, idénticos entre sí, para alojar a mercaderes y sirvientes con sus animales y mercancías. Entre los edificios con consideración de caravansar debe incluirse el anteriormente considerado como palacio de *Qasr al-Hair* este. Otros caravansares de características semejantes situados en el nordeste de Irán son los de *Dayatyn* del siglo XI y *Ribat-I Saraf* del siglo XII.*



Ribat I Saraf (Michell).

Las plantas de los antiguos caravansares se encuentran muy próximas también a las de los fuertes o ribats que, como el de Sousse, en Túnez, sólo se diferencia en planta de un caravansar por la existencia de una mezquita. En Libia, los fatimíes en el siglo X construyeron el palacio *Aydabiyya* con perímetro torreado y entrada en recodo.

Como colofón al somero análisis de estas residencias aristocráticas islámicas podemos establecer dos grupos tipológicos diferenciados: el de edificios con recinto torreado, patio central y habitaciones en torno, que podrían considerarse de carácter más privado que oficial y que denotan más claramente su origen bizantino, y otro grupo, entre los que se pueden incluir *Kufa*, *Msatta* y *Ujaydir*, que al desempeñar funciones institucionales precisan un cuidado mayor en su complejidad funcional y la representatividad del propio edificio.

La relación tipológica de los edificios hasta aquí enumerados con el palacio de la Aljafería fue el objeto de atinados análisis realizados por el estudioso alemán *Christian Ewert*, quien presentó sus conclusiones al XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte en Granada en 1973. El autor se preguntaba si la importación de formas orientales por la península ibérica se realizó directamente a través de la inmigración omeya o por intermedio del norte de África. Compara formas, estructuras y elementos, estableciendo similitudes y diferencias, recoge el esquema tripartito de *Msatta* reconstruido por *Creswell* y lo superpone al de la Aljafería, concluyendo finalmente que muchos de estos

elementos no son más que eslabones de una cadena de tradiciones, en la que no se aprecia una verdadera mutación con cambio formal y que se enraíza en la cultura prehispanica omeya. Ewert, en su análisis de dicha planta, detectó rasgos sumamente conservadores y hasta reaccionarios. Después de más de tres siglos, reaparecen en el Mediterráneo occidental modelos de castillos del desierto sirio de la primera mitad del siglo VIII.

Arquitectura y ornamentación

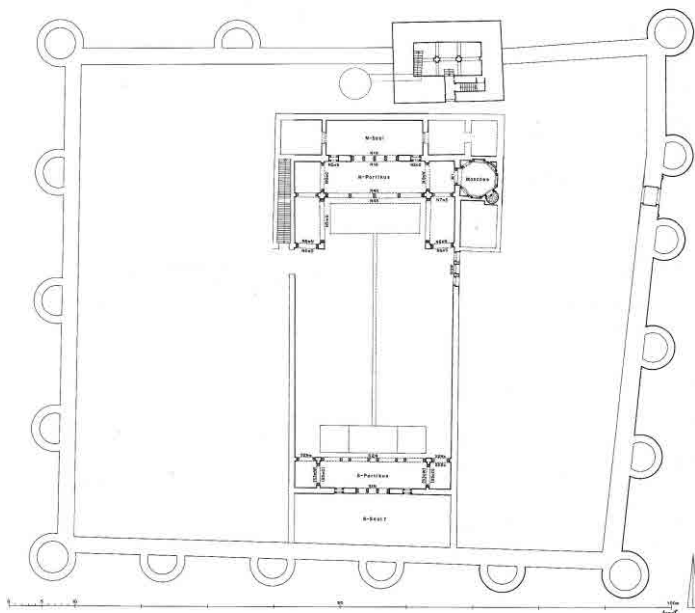
La planta de la Aljafería en el siglo XI se componía de un perímetro torreado de forma cuadrangular, con una sola entrada en su cortina este, que albergaba en su interior un espacio dividido en tres franjas similares con orientación N-S, de las que sólo la central estaba ocupada por construcciones que pueden reconocerse hoy como de época islámica.

La muralla, según su restaurador Íñiguez, *está formada por lienzos de tapial a trechos forrados con ladrillo y reforzados con arcos salientes apuntados contruidos por los Reyes Católicos, y cubos de alabastro ultrasemicirculares, abiertos, macizos y con éntasis, similares a los de la muralla de Zaragoza.* Por su parte, Paz Peralta sostiene que *al-Muqtadir construyó su palacio inspirado en modelos orientales y edificó una nueva muralla urbana siguiendo la poliorcética utilizada en su palacio, entre 1065, fecha de la reconquista de Barbastro, y 1075. Ubicó los cubos macizos a una distancia menor y proyectados al exterior, y diseñó su planta con forma ultrasemicircular abierta, según la traza califal, que ofrece mayor garantía de consistencia que la semicircular especialmente cuando el interior es macizo y los sillares se disponen a tizón y acuñaos, como pueden verse en los cubos de la Aljafería y de la muralla zaragozana.* El inicio de la forma, proyección y distribución regular de los cubos de las murallas de la península ibérica se encuentra en la arquitectura de los palacios omeyas, herederos de las fortificaciones de la Antigüedad tardía y transmitida a través de influencias islámicas en la segunda mitad del siglo XI. *Considera los diseños del palacio de Diocleciano en Split y de Gamzigrad en la Serbia oriental, ambos de inicios del siglo IV, como los precedentes más antiguos de los palacios del desierto de Siria y Jordania y de la Aljafería.*

Las murallas de Zaragoza se edificaron utilizando un gran volumen de piedra, exigiendo una importante estructura social, apoyo económico y disposición de grandes contingentes humanos, precisando de un periodo de tiempo dilatado difícil de precisar, concluye Paz.

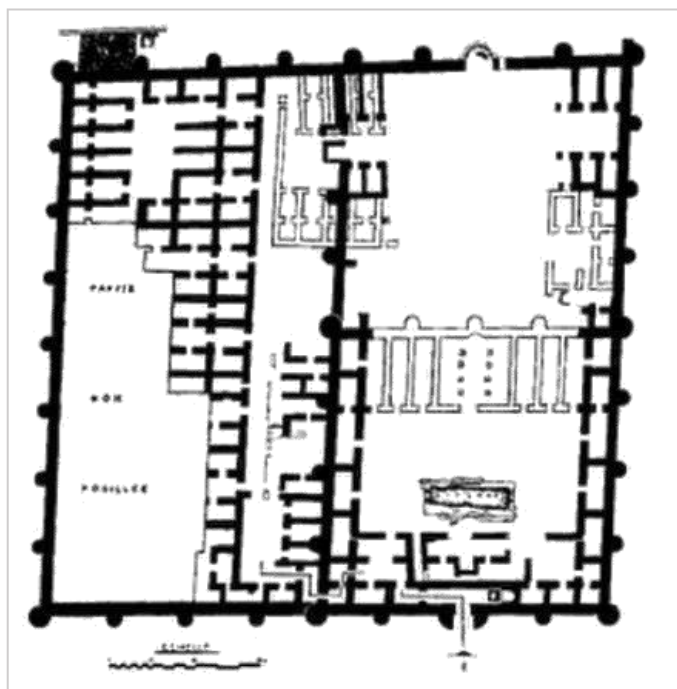
El recinto mide aproximadamente por su parte media y sin contar salientes de cubos, 89 m E-W y 78 m N-S, y adolece de un trazado irregular. La irregularidad en la Aljafería es una constante que se aprecia si analizamos un buen plano del conjunto. Parece responder a un plan ideal al que afectó una ráfaga de viento; sus alineaciones se mueven, los paralelismos se trocan en convergencias, las líneas se quiebran, la simetría nos engaña; es el manierismo empujado al límite, afectando no ya sólo a la ornamentación sino a la propia

estructura. Sin embargo, y del mismo modo que la irregular ciudadela de Amman respondía a un plan ideal, la Aljafería parece querer transmitirnos su deseo de perfección constreñido por su adaptación a estructuras preexistentes.



Aljafería en el s. XI (Ewert).

La primera irregularidad manifiesta en la muralla es el distinto módulo aplicado en la distancia entre cubos y el número de estos en cada uno de los cuatro lados del recinto; a esto se une la desviación de los lienzos este y noreste y la asimétrica ubicación de la puerta de acceso. Este muro torreado articula un espacio interior de aproximadamente 7.000 m², lo que le convierte en un palacio de tamaño medio, muy superior al ribat de Sousse con sus 1.550 m² y a los 4.000 m² de Mafyar, superficie que incluye solamente el cuadro del palacio y no el desarrollo hacia el norte donde se encuentran la segunda mezquita y el baño, ni el patio oriental; por encima de Qasr al-Hair este y oeste y Minya con aproximadamente 5.000 m² los dos primeros y 5.300 m² el tercero, pero muy por debajo de los 21.000 m² de Msatta y los casi 30.000 m² de Ujaydir. Desviaciones murales se observan en Qasr al-Hair, en Mafyar y en Raqqada, pero no se quiebran sus muros como el oriental de la Aljafería. La longitud de las cortinas suele oscilar entre los 15 m del ribat tunecino y los 33 m de Minya, pasando por los 19 m de Msatta. Solamente Ujaydir con 10 m se aproxima al módulo de la Aljafería.

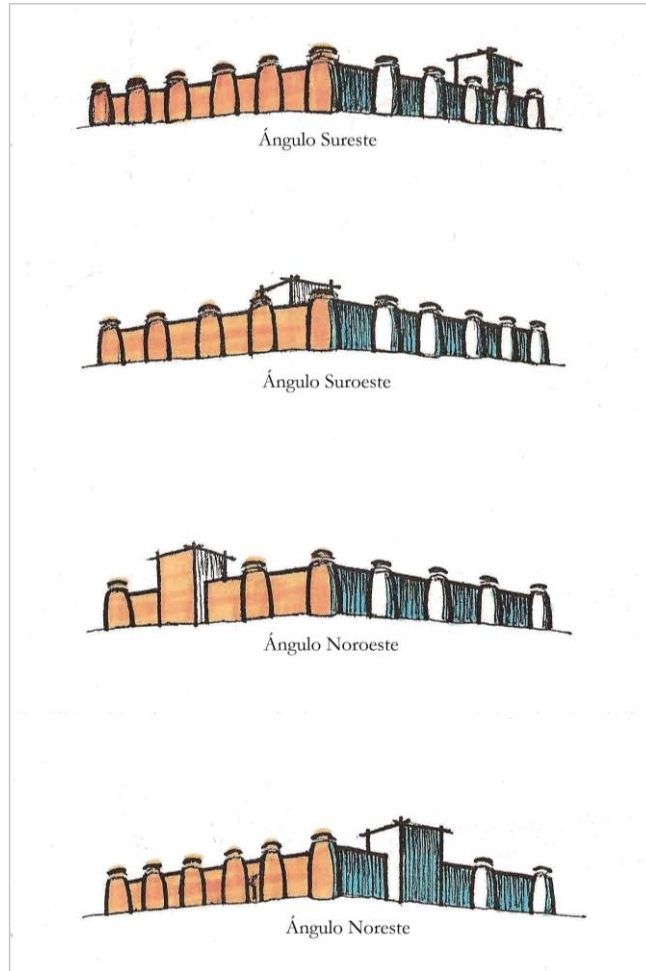


Raqqada (Chabbi).

Los cubos ultrasemicirculares son habituales en estos palacios omeyas, generalmente ubicados en las esquinas y el centro de cada cortina con una distribución simétrica y distancias regulares, disposición totalmente alterada en la Aljafería, donde es indudable que introdujeron un factor óptico para modificar positivamente el aspecto negativo de la obligada adaptación a estructuras anteriores. Es evidente el deseo de equilibrio en el recinto de la Aljafería en el que se trata de disimular todo lo inarmónico utilizando adecuadamente los elementos para producir engaño. Por otra parte, los cubos de la Aljafería, con sus aproximadamente 7 m de diámetro y un resalte cercano a los 5 m, quedan muy próximos a los del Convento del Sepulcro y son algo menores que los de la zona de San Juan de los Panetes.

El muro este está defendido por seis cubos, incluidos los de las esquinas, todos a diferente distancia y condicionados por la puerta de entrada cuya problemática veremos más adelante; número de cubos que se repetirán en el muro sur en un deseo de equilibrar ópticamente el ángulo sureste.

Pero, ¿no se rompe el equilibrio en el muro oeste? Efectivamente, dispone sólo de cinco cubos, estos sí, todos a la misma distancia y se puede considerar como una cortina de transición entre el muro sur y el norte. Necesita atemperar la visión del ángulo suroeste, pasar gradualmente de los seis cubos del sur a las cuatro defensas del norte.



La Aljafería.

Corrección óptica de los cubos del recinto (Sobradíel).

El muro norte, con la incorporación en el recinto de la Torre del Homenaje, debió de suponer un reto arquitectónico y condicionó todo el plan. Dicha torre tiene mayor dimensión que las demás, lo que la dota de mayor masa óptica; dispone también de mayor radio de acción en su capacidad ofensiva-defensiva y su altura le permite dominar amplias y alejadas zonas del palacio. No eran necesarias pues, militarmente, tantas defensas como en las demás cortinas, ni ópticamente podía soportar la proximidad de otras. Se situaron a igual distancia los dos cubos al oeste de la torre, el de esquina y el intermedio, y a una distancia mayor el cubo de esquina al este de la torre, con lo que el muro norte quedaría articulado con cuatro defensas, pero con una de mayor volumen, lo que, añadido a su proximidad al ángulo noreste, equilibra la densidad óptica de los seis cubos y la portada monumental incluidos en el muro este. Por otra parte, la

mayor lejanía de la Torre del Homenaje del ángulo noroeste añade una razón más para aligerar ópticamente de cubos el muro oeste en relación con los seis del muro sur.

El muro este padece una doble alteración. La primera, la situación de la puerta de entrada, y la segunda, el diedro del muro aprovechando el cubo norte de la puerta para disimular la desviación hasta el cubo noreste. Esta irregularidad intencionada permitió acercar el cubo noreste a la Torre del Homenaje y hacer innecesaria la ubicación de un cubo intermedio, además de aproximar la distancia entre ambos a la que mantienen las defensas del tramo oeste de la cortina norte.

Sobre esta irregularidad que afecta al cubo noreste escribió Paz:

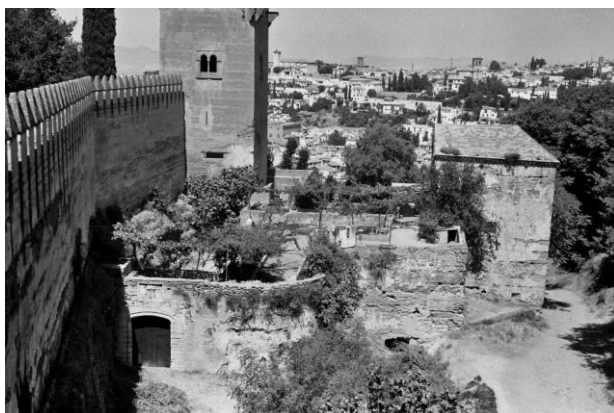
El motivo de esta decisión nunca lo conoceremos...

Y Martín Bueno:

...tras los sondeos efectuados en sus cimentaciones, que permitieron constatar la presencia de restos de tapial, podemos asegurar que el retranqueo de la fachada se produjo ya durante la construcción del recinto amurallado, respondiendo a una errónea ubicación del cubo que se construyó ligeramente desplazado del lugar que le correspondía, siendo por lo tanto un error de planteamiento, derivado posiblemente de la presencia de la Torre del Trovador que condicionó toda la obra al ser preciso incluir su mole en el recinto.

La ubicación de la puerta en la cortina este parece justificada por dar frente a la ciudad y debió pertenecer a un recinto más reducido que el actual, en el que sí estaba centrada, y que posteriormente se amplió hacia el sur y el oeste.

Pero si el trazado del recinto actual y la puerta fueran coetáneos, el



Alhambra. Torre de los Picos y Puerta de Hierro.

descentramiento de esta en la cortina pudiera deberse al planteamiento

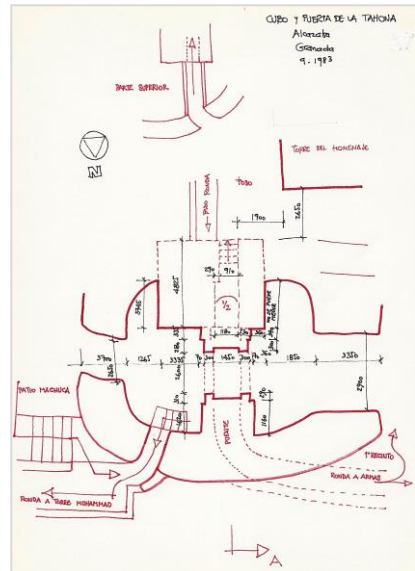
estratégico de colocarla bajo la protección de la Torre del Homenaje, en un esquema defensivo similar al de la Torre de los Picos sobre la Puerta de Hierro por la que se cruzaba de la Alhambra de Granada al Generalife o, dentro de la alcazaba granadina, al de la Torre del Homenaje sobre la Puerta de la Tahona, acceso obligado a la Alhambra desde la Puerta de las Armas, o al de la Torre de la Vela sobre la puerta oeste por la que se accedía desde las Torres Bermejas.



Alhambra. Esquema Torre de los Picos y Puerta de Hierro.



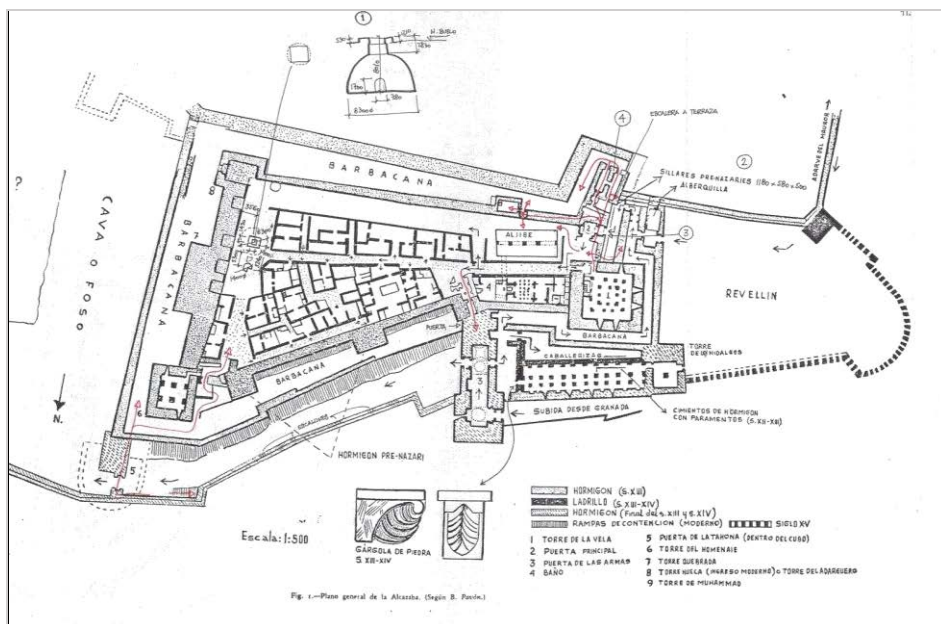
*Alcazaba de la Alhambra.
Torre del Homenaje y Puerta Cubo de la
Tahona.*



*Alcazaba de la Alhambra.
Croquis del Cubo de la Tahona.
(Sobradiel y Blanco).*



Alcazaba de la Alhambra. Torre de la Vela sobre la entrada desde Torres Bermejas.



Alcazaba de la Alhambra. Itinerarios y detalles sobre croquis de Pavón (Sobradiel y Blanco).

O quizá, ¿el descentramiento de la puerta respondió al deseo de evitar que el uso público de una parte del palacio interfiriese en dependencias privadas?, o ¿por ambas razones? Porque no debe olvidarse que al problema de la puerta se une la alteración del ángulo noreste, lugar donde se ubicó la Capilla de San Martín, alteración provocada por la desviación hacia el norte del muro septentrional a partir de la Torre del Homenaje y la desviación también del muro este hasta su encuentro con el anterior. Esta extraña desviación que conforma un ángulo casi recto ¿se debió a la preexistencia de estructuras, como parecen apuntar las aparecidas que siguen la alineación de la Capilla de San Martín?, y ¿estas estructuras podrían ser los restos arqueológicos de la sospechada mezquita pública de la Aljafería? La situación de una mezquita en este lugar respondería a las normas tradicionales que aconsejaban ubicar estos edificios junto a la puerta para evitar la intrusión palaciega de los creyentes musulmanes; así ocurre en Minya, Msatta y Ujaydir.



La Aljafería. Capilla de San Martín y torre mudéjar.

Y si, efectivamente, en este lugar se hubiese alzado una mezquita ¿podrían deberse las desviaciones analizadas al deseo de orientar canónicamente el muro de alqibla? Y la torrecilla mudéjar, ¿no podría ser el recuerdo del antiguo alminar? La confirmación de la existencia de una mezquita en este lugar, y cuyas dimensiones en planta responderían a la proporción 3:2, seguramente resolverían algunas de las incógnitas que se acumulan en torno a la Aljafería.

Sobre el vano de entrada al recinto por la cortina este decía Iñiguez en 1962:

La puerta, derruida, se alzó entre dos cubos y tuvo arco de herradura de largas dovelas y

arranques enjarjados, sobre un dintel adovelado y con tímpano ciego: todo cordobés y de todo quedan muchos restos, que prometen su reconstrucción por anastilosis.



La Aljafería.

Puerta de acceso al recinto. Cortina oriental. Exterior.

Ewert resalta la similitud de esta puerta con las de los palacios de Msatta, Rusafa, Ujaydir y, sobre todo, con la de Qasr al-Hair este.

Grabar, por su lado, recoge tres modelos de entrada, todos ellos de alguna complejidad. El primero, Minya, consta de un vestíbulo saliente de la fachada, cubierto por una gran cúpula, que conduce a un pasadizo alargado. El segundo, el más corriente, con uno o dos vestíbulos con bancos a los lados; en Mafyar esta zona del palacio tenía una decoración particularmente recargada. El tercer modelo se da en los palacios de Ujaydir y Msatta. Allí se creó un complejo de entrada formado por largos corredores, habitaciones con cúpulas y diversas salas. Lo importante de estas entradas es su función de lugar de espera. Pero si el exterior de la puerta de la Aljafería tiene paralelos en varias de las puertas de los palacios citados, ¿se puede decir lo mismo del interior?, ¿tenía la puerta un desarrollo en profundidad hacia el oeste?, ¿desembocaba en el Patio de San Martín?, ¿se ubicaba en él un vestíbulo o sala de espera?



La Aljafería.

Puerta de acceso al recinto. Cortina oriental. Interior.

El tradicional vocabulario arquitectónico islámico aconseja inclinarse a considerar el espacio conocido por Patio de San Martín como el lugar equivalente a las anteriormente analizadas salas de espera o vestíbulo, el cual, además de esta función, debía necesariamente servir como distribuidor a las distintas zonas del palacio, ya que no debe olvidarse la unicidad de la comunicación con el exterior y la rigidez que el protocolo impone en el trazado de los itinerarios palaciegos.

El itinerario principal accedería al actual Patio de Santa Isabel a través de la triple puerta oriental, pasada la cual podría contemplarse la magnificencia del



La Aljafería.

Triple puerta desde el Patio de San Martín.



La Aljafería.

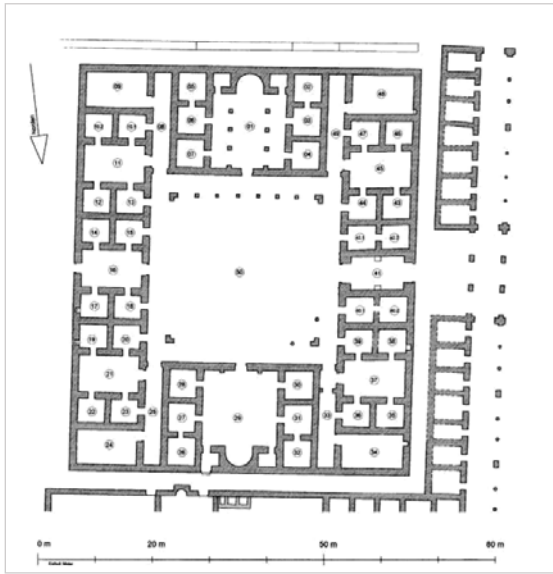
Triple puerta al noreste del Patio de Santa Isabel (Hurtado Ojalvo).

Salón del Trono, aureolado por una escenografía hábilmente creada sobre un espacio reducido por medio de pantallas sucesivas que multiplican su profundidad, y por la proyección de extraordinarios efectos móviles de claroscuro obtenidos al reflejar el espejo líquido de la alberca la luz tamizada por celosías y arcos sobre mármoles y atauriques. Pero también desde el vestíbulo era necesario poner en comunicación las zonas norte y sur del palacio por corredores discretos y ajenos al protocolo, relacionando los espacios destinados a vivienda y servicios.

La muralla, en su aspecto ornamental, se diferencia extraordinariamente de algunos de los edificios aristocráticos citados que realzan portadas y muros con profusa decoración. Frente a ellos la austeridad de los muros del castillo zaragozano con un sabor militar mucho más acentuado.

El esquema básico de construcción de la entrada al recinto se funda en un reparto sucesivo en tercios, según Ewert, quien sigue argumentando que este mismo reparto constituye el momento primario de estructuración del área total

del palacio. Creswell había reconstruido este principio en el esquema de Msatta, que ya había observado en Minya y que se utilizó también en el palacio principal de ‘Anyar.

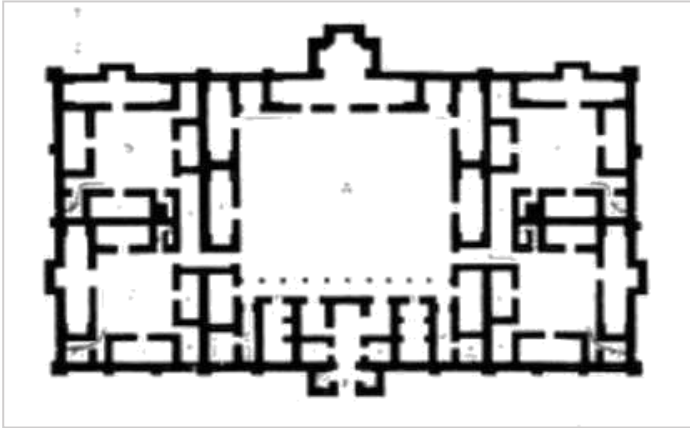


Palacio de Anyar (Finster).

En la Aljafería, el espacio limitado por la muralla se divide en tres partes en dirección N-S. La central, que es la única con estructuras islámicas reconocidas, abarca toda la dimensión del recinto desde la muralla sur hasta las proximidades de la Torre del Homenaje y está limitada en anchura por los dos muros que flanquean el patio principal. Al norte y al sur se colocaron sendos cuerpos de habitaciones con lo que se volvió a dividir la zona central en otras tres partes. El cuerpo norte se subdividió en tres zonas de anchura. El muro de separación entre la sala principal tendida a lo ancho y las alcobas que lo flanquean se continúa en los arcos transversales del pórtico, mientras que los dos costados están acentuados por unas alas abiertas a modo de pabellones que avanzan hasta muy adentro en el patio. La estructura de lo conservado permite suponer que una organización similar se dio también en el cuerpo sur. Antecedentes omeyas de esta división tripartita sucesiva se encuentran en la Casa de la Alberquilla o en el Patio de los Pilares en Madinat al-Zahra y en la almunia al-Rummaniyya descubierta por Ricardo Velázquez Bosco.

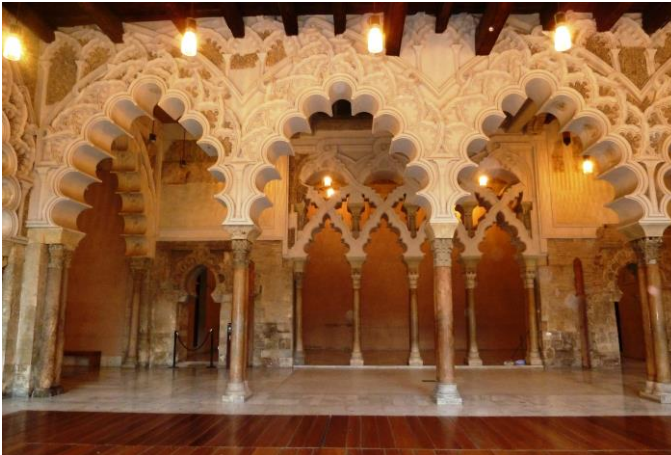
Ewert, partiendo de la suposición de la existencia de viviendas más íntimas en los costados de la Aljafería, establece paralelismos con la distribución de algunos conjuntos palaciegos, distinguiendo sobre todo el sistema utilizado para aislar las zonas de representación de las otras más íntimas. Así, en ‘Anyar se consigue por medio de pasillos que en Ujaydir se lleva a su extremo más riguroso, lo mismo que en Qasr al-‘Asiq. Msatta presenta una planta similar a la

Aljafería. En el palacio de Ziri, en Asir, la zona alrededor del patio principal se destaca con claridad, por medio de dos muros corridos, de los conjuntos de viviendas unidos por parejas y abiertos a un pequeño patio secundario. En la madrasa de Ben Yusuf en Marrakus se repite, avanzado el siglo XVI, un esquema entroncado con Ujaydir.



Palacio de Ziri en Asir (Golvin).

El grupo de salas situadas en el cuerpo norte de la Aljafería se compone de un núcleo de tres habitaciones de 5 m de anchura y una longitud en la central de 14,65 m, 6,20 m en la del lado oeste y 5,50 m en la desaparecida del lado este. A este grupo se le antepuso un pórtico con cinco tramos de una profundidad en el centro de 5 m y 13 m en las alas. La longitud del tramo central mide 15,50 m, el occidental 4 m y el oriental 3,50 m. Se completa este esquema arquitectónico con un pequeño oratorio, situado en la prolongación este del pórtico norte, y dos albercas tendidas delante de los cuerpos norte y sur limitando el patio.



*La Aljafería.
Pórtico cuerpo norte.*

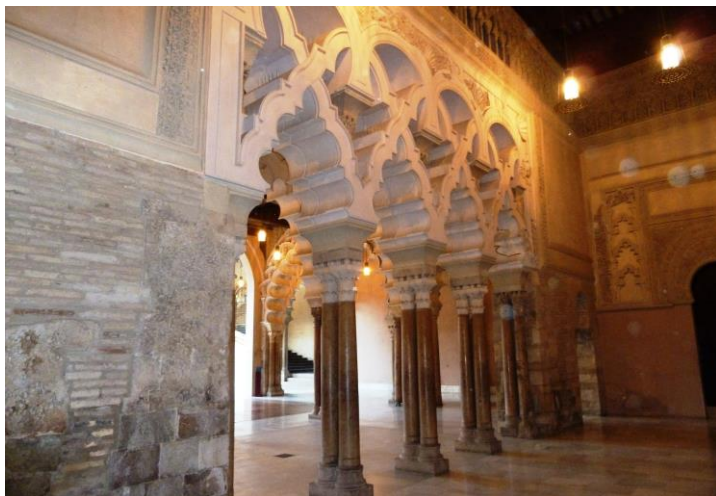
El gran salón del norte abre al pórtico por medio de una gran portada de cuatro vanos formados por un sistema de arcos de herradura cabalgando sobre otros mixtilíneos entrecruzados. Los soportes están formados por columnas pareadas y capiteles para los arcos inferiores; estos soportes se prolongan en unas columnillas cortas con capiteles para apoyar los arcos superiores en una disposición peculiar que se repite en la Aljafería, incluso como motivo ornamental. Dos vanos menores, en arco apuntado de cuatro centros con un trasdós de nueve lóbulos, flanquean esta monumental puerta.



*La Aljafería.
Arquería de acceso al Saló del Trono. Cara norte.*



*La Aljafería.
Saló del Trono. Ángulo sureste.*



*La Aljafería.
Salón del Trono. Ángulo suroeste.*

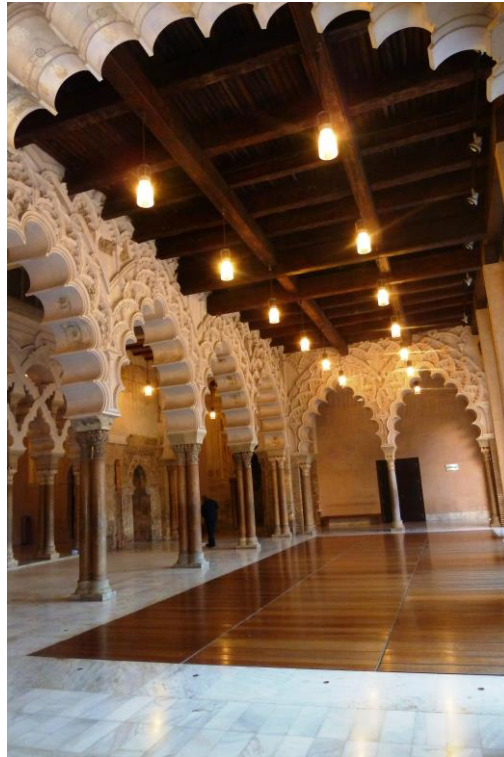


*La Aljafería.
Puerta este de acceso al Salón del Trono.*



*La Aljafería.
Representación de una paloma en el
lado oeste de la arquería de acceso al Salón
del Trono (Fatás).*

El pórtico repite modulación abriendo con cuatro arcos de once lóbulos a la alberca, y por un arco de once lóbulos también a cada uno de los tramos laterales. Los pabellones utilizan igualmente el arco de once lóbulos para abrir al patio y por su fondo a los tramos laterales del pórtico. Un arco de diecisiete lóbulos, que cubre un espacio de 6 m de luz, abre el pabellón oeste a la alberca; en el lado oriental, un arco similar ha sido sustituido por dos arcos gemelos de once lóbulos.



*La Aljaferia.
Pórtico cuerpo norte.*

Al pequeño Oratorio se accede por un arco de herradura de salmeres convexos enmarcado por un alfiz que soporta un friso de arcos de medio punto cruzados sobre columnillas. Una banda epigráfica en caracteres cúficos rodea el arco a modo de sobrealfiz monumental y al que todavía se superpone en su parte alta una banda decorada. Los fondos están adornados con ataurique y completa la ornamentación una banda epigráfica situada a poca altura sobre el suelo y que forma parte de una inscripción que recorría todo el pórtico y de la que hoy sólo quedan en su sitio unos pocos restos, aunque existen fragmentos desmontados y conservados.



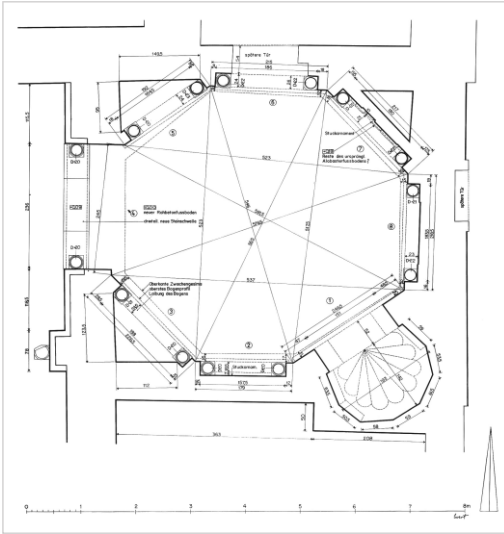
*La Aljafería.
Pórtico cuerpo norte.*



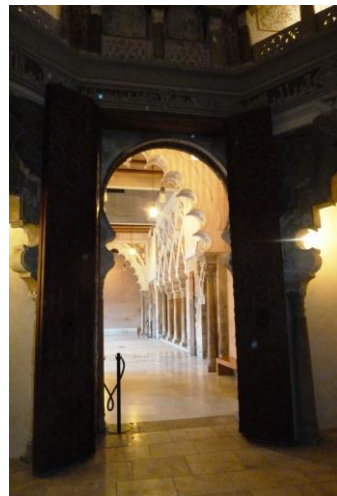
*La Aljafería.
Portada del Oratorio.*

El interior, de planta octogonal, posiblemente fue reformado en su original

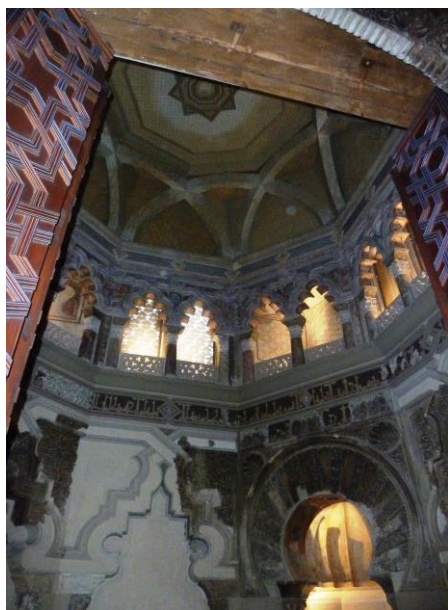
planta cuadrangular. Sobre un pequeño zócalo de alabastro quedan fragmentos de una inscripción como base de la yesería que llenó los fondos de unos arcos mixtilíneos ciegos con decoración vegetal en la rosca. Por encima corre una galería simulada con los fondos policromados. Los arcos, lobulados, son de yeso, lo que impedía el soporte de una cúpula, según Iñiguez. Cabañero, que ha publicado una hipótesis de reconstitución de dicha cúpula, reconoce a Ewert las observaciones básicas para esta reconstitución, puesto que creía que debió existir originalmente una cúpula gallonada como las de Qairawan y de Córdoba.



*La Aljafería.
Planta del Oratorio (Ewert).*



*Pórtico desde el interior del
Oratorio.*



*La Aljafería.
Interior del Oratorio.*

El Mihrab es un pequeño nicho poligonal, orientado al sureste, abierto en arco de herradura, con el trasdós descentrado y las dovelas despiezadas a la línea de impostas y con distinto esquema decorativo, y veneras en las albanegas. Un



*La Aljafería.
Mihrab.*



La Aljafería.

Venera de cubierta del Mihrab (Soro y Fernández).

alfiz tangente al arco, rematado por un friso epigráfico, completa el exterior del Mihrab que se cubre con una venera esquemática. Aquí se conjugan elementos formales, según Cabañero, que proceden del arte de los califatos de Córdoba, del 'Abbasí y del Fatimí, además del primer período taifal.

Los artífices de la Aljafería, empujados por la imperiosa necesidad de legitimar su origen y por tanto su dinastía frente a sus rivales tras la caída del califato, adoptan en planta el esquema en forma de T de la sala de oración de la



La Aljafería.

Escalera al costado oeste del cuerpo norte.

dinastía omeya de Occidente llevada a cabo en la ampliación de la Mezquita de Córdoba por al-Hakam II entre 961-970. Este esquema, analizado por Cabañero, Lasa y Mateo, se plasma en el palacio zaragozano en una nave central en sentido N-S que conduce al muro norte del Salón del Trono y otra transversal delante del propio salón que termina en el Oratorio. En cuanto al volumen de este cuerpo norte existe disparidad de criterios, pues mientras unos autores defienden las dos alturas para el Salón del Trono y las alcobas laterales, otros sólo conceden esta altura al salón y todavía hay quien opina que todo el cuerpo, incluidos los pórticos, era de una sola altura. En el caso de los dos primeros dispondrían de acceso por la escalera ubicada al oeste del patio. Junto a esta zona, al oeste de la alcoba occidental, cree Cabañero que pudo estar situado un baño privado.

El cuerpo sur tuvo una organización similar a la del norte, con un gran salón con alcobas laterales que abría por una triple puerta. Este salón ha sufrido muchísimo desde que en el siglo XIV fue convertido en capilla bajo advocación de San Jorge. Se accede por una arquería de dos órdenes formada por arcos lobulados entrecruzados en el orden inferior y arcos mixtilíneos entrecruzados en el superior. Delante del salón corre un pórtico repartido igualmente en tres espacios y abierto al patio por una arquería de seis tramos.



*La Aljafería.
Puerta cuerpo sur.*



*La Aljafería.
Patio de Santa Isabel y cuerpo sur.*

Una de las primeras consecuencias que se observan al analizar el palacio islámico es la que denominó Ewert *jerarquización topográfica*. Aplicando este criterio se reconocen zonas del palacio en las que el respeto a la tradición califal cordobesa es mayor y que coinciden con las más importantes, extremando la sujeción formal en el acceso al Oratorio y en las paredes del salón norte. En orden creciente de libertad siguen el pórtico norte, la puerta de tres vanos de ingreso al patio por el este y el cuerpo sur del palacio.



Museo de Zaragoza.

Cartela de un arco del pórtico del cuerpo sur con la inscripción al-Muqtadir.

Cabañero y Lasa, en su estudio del palacio, han reconstituido hipotéticamente el esquema decorativo del interior del Salón del Trono, con un arco de decoración geométrica bajo un orden superior de siete arcos lobulados entrecruzados, ante el que se situaba el monarca, acompañado a ambos lados por dos arcos también decorados con una trama geométrica aunque más evolucionada, cobijados bajo arcos de herradura adovelados. Las roscas de los arcos de entrada a las alcobas laterales decoradas con una trama compuesta con estrellas y flores, cuentan con un orden superior formado por tres arcos tímidos entrecruzados con cuatro arcos mixtilíneos.

Una lectura más detenida advierte lo ya citado anteriormente, la irregularidad oculta tras una apariencia de regularidad, método y simetría. El cuerpo norte en su conjunto, salón y pórtico, tiene menor profundidad que el cuerpo sur. A su vez, el núcleo de mayor profundidad en sí mismo es el salón sur. Esta menor dimensión del salón norte frente al sur se compensa con un pórtico de mayor profundidad y, sobre todo, con el profundo avance hacia el patio de los pabellones laterales. Se utilizó el artificio para compensar la falta de espacio y crear en el espectador una falsa ilusión, una sensación de profundidad y relieve, creando un eje direccional hacia el Salón del Trono que ocultaba el misterio de su magnificencia tras el velo de exquisitas arquerías de bellísima traza pero frágiles y faltas de función estructural, propias de su momento histórico y artístico.

Un elemento importantísimo en el plan del palacio, como lo fue en el de la muralla, es la Torre del Homenaje. No debe olvidarse que la torre fue el núcleo de todo el edificio, la referencia para todo el conjunto. La propia desviación del eje de la zona oficial respecto de la torre atestigua su importancia. Al construir el palacio, la simetría y la modulación espacial obligaron a centrarlo en el espacio

murado, pero sin olvidar que la torre iba a presidirlo todo, iba a interpretarse como el soporte real y óptico de la autoridad del soberano, de su trono, iba a convertirse en el símbolo del poder. Pero la mole poderosa de la torre, con la imposibilidad de convertirse ella misma en Salón del Trono, como puede ser, en el siglo XIV, el caso de la Torre de Comares, añadía un elemento más, un elemento dominante en la creación de ese eje direccional, lo que obligaría a reducir las dimensiones del cuerpo norte respecto del sur para evitar el macrocefalismo del palacio.



La Aljafería.

Recreación del Patio de Santa Isabel (Almagro Vidal). Comparativa con Patio de Comares.



Alhambra.

Patio de Comares.

El patio entre los dos pórticos, de 39 m de largo y 24 m de ancho, con un andador longitudinal y otro perimetral, es un elemento que desempeña una función importante en el conjunto y que tenía cuando menos tres accesos, probablemente más, de los que hoy pueden reconocerse restos en el ángulo sureste y en el noreste, siendo este el acceso de mayor importancia como denota su triple puerta con arquería de tres órdenes.



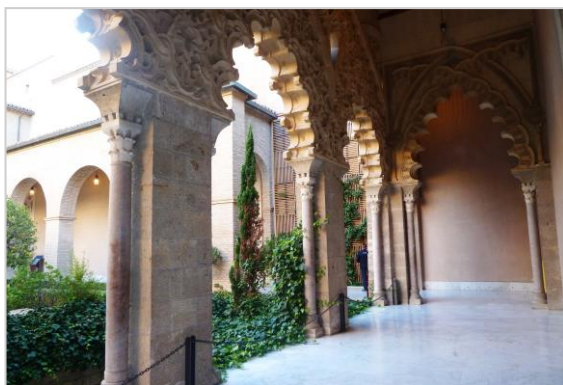
*La Aljafería.
Patio de Santa Isabel y cuerpo norte.*



*La Aljafería.
Alberca meridional.*

Otro índice de la importancia de las zonas del palacio viene dado por el análisis de vanos y arcos. Si seguimos el eje longitudinal desde el salón sur hacia el norte, se observa un orden creciente en importancia de vanos, soportes y arcos y decreciente, como ya se ha dicho, en libertad formal. Así, por los restos conservados o conocidos, vemos que el salón sur abre al pórtico con una arquería triple apoyada sobre columnas pareadas, solución formal que sólo vuelve a aparecer en la entrada lateral noreste del patio, indicando el inicio de un orden creciente en importancia.

El pórtico sur abre a las alcobas laterales por arcos sencillos sobre columnas únicas y al patio por las arquerías de mayor libertad ornamental, con soportes rectangulares, pesados, flanqueados por una columna a cada lado. Los cuatro arcos del pórtico forman unidad con los de las alcobas, aunque estos son de menor luz, y están compuestos por un arco lobulado inscrito en otro rebajado.



*La Aljafería.
Pórtico cuerpo sur.*

En el cuerpo norte los pabellones abren al patio y a la alberca con arcos lobulados sobre dobles columnas, repitiéndose estos apoyos en los cuatro arcos frontales del pórtico. En este cuerpo, sólo los arcos de zonas que se pueden considerar interiores, como los testeros del pórtico, mantienen soportes únicos.

El Salón del Trono repite en sus vanos el diseño del salón sur, pero abriendo con cuatro arcos en lugar de tres y flanqueados también por otros menores. Se aplican las leyes de la perspectiva para conseguir, mediante la dimensión de estos, dotar de dignidad las zonas de mayor respeto.

El Oratorio, situado en la parte más noble, al este del pórtico norte, participa de la misma irregularidad del resto. Su planta se conforma como un octógono girado de lados irregulares. Íñiguez supuso que pudo tener planta cuadrada, aunque no se ve dónde podía estar situado el Mihrab si esto era así, ya que se encuentra alojado precisamente en el chaflán sureste del Oratorio. Fue un

lugar de oración privado, construido probablemente en época posterior a la insinuada mezquita situada sobre el solar de la Capilla de San Martín. Grabar define como *tradicional* la presencia de estos pequeños oratorios en las partes más nobles de los palacios islámicos, y los compara con las capillas privadas en edificios seculares de la Alta Edad Media en la cristiandad occidental.

Ewert ya apuntó que los restos de las yeserías y pinturas del castillo de Balaguer están estrechamente relacionados con la decoración de la Aljafería. Por otra parte, el palacio zaragozano está emparentado con el palacio de Onda, *singular eslabón a la hora de estudiar los procesos formativos de la arquitectura residencial andalusí*, según Navarro Palazón. El palacio, situado en la parte más elevada de la Alcazaba de Onda, parece construido años después que la alcazaba fundacional y se levanta sobre dos plataformas a distinta cota. El núcleo principal del palacio se ubica en la plataforma superior y adopta la forma de un rectángulo completamente regular de 35 m por 31 m rodeado por una sólida muralla reforzada con 12 cubos dispuestos simétricamente. Se organiza en torno a un patio de cruceiro en cuyos frentes norte y sur presenta unos cuerpos con la acostumbrada división tripartita precedidos por pórticos con la misma distribución.



Palacio de Onda (Eppich y Almagro Gorbea).

Además de los paralelismos tipológicos con ambos ejemplos coetáneos la Aljafería mantiene similitudes con destacados palacios andalusíes.

La alcazaba almeriense contiene uno de estos palacios construidos por el taifa Muhammad al-Mu'tasim en el siglo XI. Ahmad al-'Udri, nacido en Almería y contemporáneo de al-Mu'tasim, conoció la obra y la describe minuciosamente. Su descripción, contrastada con los restos arqueológicos puestos de manifiesto por las excavaciones realizadas en los últimos años, permite reconstruir la planta del edificio. Al-'Udri lo ubica en la alcazaba dando vista al monte Layham. Describe los jardines, habitaciones, salas de recepción y nos asombra con la enumeración de mármoles, oro, maderas preciosas y elogiando la hermosa atalaya que constituía sobre Almería y el mar.



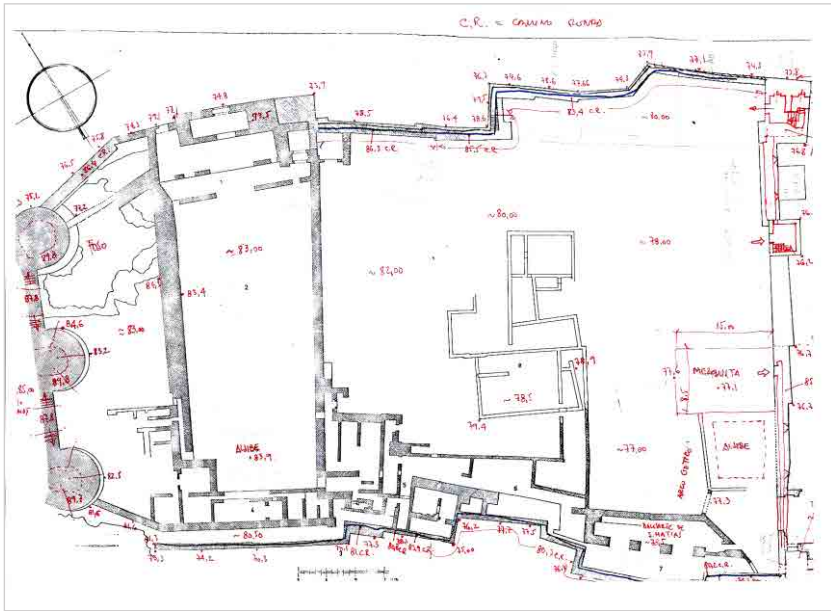
Almería.

Alcazaba, 2º recinto. Palacio de al-Mutasim.



Almería.

Alcazaba, maqueta del palacio de al-Mutasim (Arnold).



Almería.

Alcazaba, 2º recinto. Palacio de al-Mutasim. Croquis y cotas sobre plano de Seco de Lucena (Sobradieil y Blanco).

Entre los restos que hoy se pueden contemplar se distingue un palacio desarrollado en dirección N-S, con una pequeña divergencia entre sus muros laterales y con una distancia media entre ellos, lo que constituye la anchura del palacio, de 23 m, próxima a los 24 m de la Aljafería. Al norte, y en disposición similar también, aparece una torre de planta rectangular de 17 m de anchura, igualmente muy cercana a los 16,5 m de la del Homenaje zaragozana, pero con sólo 5,50 m de profundidad. Delante de la torre, proyectándose hacia el sur, los restos de lo que pudo ser un salón de 5,50 m de profundidad y un pórtico de 4,50 m, medidas también similares a las zaragozanas. La longitud del patio, aunque actualmente no se puede definir en su parte meridional, pudo también aproximarse a la del Patio de Santa Isabel de la Aljafería. Otro grupo de dependencias, al sur del patio, completan la similitud con la Aljafería de este palacio emplazado en el segundo recinto de la magnífica Alcazaba de Almería, tan castigada en su estructura por los terribles seísmos de 1495, 1522 y 1550.

Menor parecido guarda con los palacios de los Cuartos de Granada de la Alcazaba de Málaga. Desde luego, sus dimensiones son menores y su similitud se reduce a la distribución de patios, pórticos y salones con disposición tripartita.

La Alhambra de Granada encierra en sus muros, en cambio, unos conjuntos que, sin duda, guardan un paralelismo evidente con la Aljafería que podría ser considerada como antecedente. El situado más al oeste, el denominado Patio de

Machuca, se organiza con un patio de 22,50 m de lado con un mínimo estanque en el centro. El lado sur es desconocido pero el norte se articula con un pórtico delante de la pequeña Torre de los Puñales o de Machuca. Al este de la galería se ubica un pequeño oratorio con un mihrab de planta poligonal en disposición parecida al de la Aljafería.



Alhambra.

Machuca.

Todavía más cercano se encuentra el Palacio de Comares. El lado sur, desfigurado por la construcción del Palacio de Carlos V, todavía conserva un pórtico soportado por seis columnas. El patio de 36,60 m de largo y 23,50 m de ancho es, como se ve, casi exacto al de Santa Isabel; tiene cinco puertas en cada uno de los lados este y oeste sin distinción cualitativa. El lado norte consta de un pórtico con una pequeña cúpula central, una nave alargada con torres en las esquinas, la llamada Sala de la Barca, y la Torre de Comares que presenta un frente de 16,30 m semejante al de la Torre del Homenaje de la Aljafería con 16,5 m, lo que produce una semejanza óptica y tipológica entre ambos conjuntos extraordinaria. Antes de penetrar en el Salón del Trono se atraviesa un pasillo, cuyo extremo izquierdo acaba en la escalera de la torre y el derecho en un

pequeño oratorio para el soberano.



Alhambra.

Patio de Comares. Cuerpo sur.

Otro conjunto más incompleto que el anterior es el Palacio del Partal. Consiste en una gran alberca con un pórtico de cinco arcos en su lado norte, una torre sobre un lado del pórtico y un mirador saliente a modo de torre, en su centro.

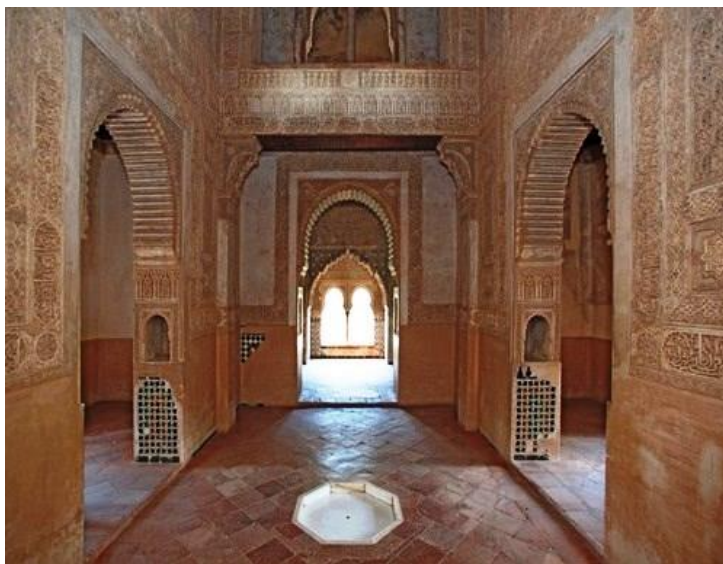


Alhambra.

El Partal.



*Alhambra.
Torre Infantas.*



*Alhambra.
Torre Infantas.*

Los materiales utilizados en el palacio andalusí de la Aljafería los describió Íñiguez de esta forma:

El nuevo palacio fue construido en hormigón de yeso para los cimientos y encofrados en las

zonas altas de la Torre del Homenaje: tapial, para los muros; ladrillo pequeño, fino y bien cortado, para los arcos y zonas de mayor carga; alabastro, en los zócalos de los pórticos y oratorio, capiteles y basas de columna; mármol de Carrara, en los pavimentos en general, incluidos los paseos del jardín, en el patio; por fin el yeso tallado, para toda la decoración geométrica o de ataurique, animados por algún animal, finísimos y de muy varia y rica policromía, siempre a base de fondos rojos y azules, decoraciones variadísimas en el intradós de los arcos y detalles menudos, hasta culminar en los paños lisos situados en lo alto de la mezquita, pintados a la manera de los tapices persas. Los atauriques iban todos en oro.

Legitimidad y poder

Hasta aquí se han descrito características formales, antecedentes, aportaciones, simbolismos en la arquitectura y en la decoración, motivaciones políticas y religiosas e irregularidades. Tras esta breve relación de análisis, hipótesis y conclusiones propias y ajenas, con la que se ha pretendido responder a los numerosos interrogantes planteados, quedan por añadir los recursos a los que hubieron de recurrir los planificadores, en gran parte advenedizos, para superar la imperiosa necesidad de entroncar con linajes históricos y ofrecer la respuesta ideológica más conveniente.

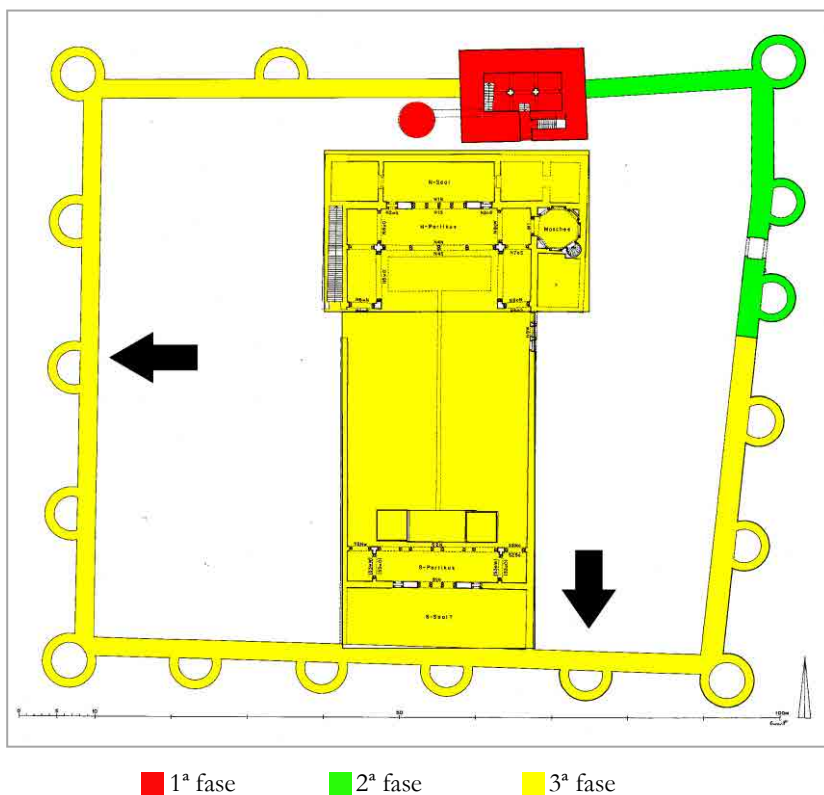
Si se acepta la situación histórica y política que aquí se ha relatado y los restos prehudíes existentes, se podrá apreciar la tarea a la que debía enfrentarse el gobierno de la taifa zaragozana para obtener sus objetivos de legitimación histórica y dinástica que le permitiera destacar entre sus rivales. Para alcanzar ese fin era obligado sumergir previamente toda manifestación artística en un criterio ideológico que fundamentara su preeminencia.

Dando por buena la oportunidad y la necesidad del momento político para reforzar la importancia de la dinastía, se debió considerar la posibilidad de inaugurar o proseguir un proyecto de construcción de un conjunto palacial representativo. Parece evidente que dicho proyecto debía atender a criterios de legitimidad política y religiosa, fundamentalmente, pero también a los de utilidad y economía, lo que obligaba a una cuidadosa elección del modelo y de los antecedentes próximos y remotos que les permitieran alcanzar sus fines.

Era necesario aplicar estos planteamientos con la mayor amplitud tratando de llegar a los orígenes primitivos islámicos, y así se reconocen precedentes en la Antigüedad clásica y, dentro del mundo islámico, aportaciones omeyas, abasíes y fatimíes.

Establecidos los modelos, debían enfrentar la realidad que se resumía en un solar al oeste de la ciudad de Zaragoza con una leve declinación en sentido W-E, protegido al norte por un terraplén de las avenidas del Ebro y en el que

estaban ubicadas unas estructuras pretaifales que podían cumplir las condiciones exigidas. Dichas estructuras, Torre del Homenaje, pozo, puerta y otras todavía sin identificar, deberían ser los anclajes en torno a los cuales se desarrollara el proyecto. El tamaño elegido para el palacio debió responder a criterios económicos dado que el solar de que se disponía hubiera permitido uno mayor.



■ 1ª fase ■ 2ª fase ■ 3ª fase

La Aljaferia.

Hipótesis del proceso de construcción (Sobradie).

La incorporación de las citadas estructuras que habría que respetar atendiendo al criterio de legitimidad planteaba un primer problema práctico, cual era la situación conformando un ángulo recto entre ellas que fijaba la esquina noreste del recinto. A partir de este ángulo el trazado del recinto debería establecerse en función del tamaño del palacio que iba a contener y cuyo modelo, previamente elegido, precisaba para su reparto en tres zonas en sentido N-S de un desarrollo del recinto hacia el oeste además de, evidentemente, hacia el sur. De esta manera, tanto la torre como la puerta del recinto habrían de quedar descentradas en sus respectivas cortinas. Los motivos de estos descentramientos, poco habituales en los modelos elegidos para este palacio, he pretendido justificarlos en páginas anteriores para el supuesto de un proyecto sin sujeciones preexistentes.

Por el contrario, la incorporación de los antiguos restos significaba una disociación entre recinto y palacio, una independencia entre continente y contenido. Debía crearse un recinto en el que encajar las dimensiones necesarias del palacio y armonizar ambos componentes. Así, la torre del Homenaje, incorporada en la cortina norte y a la que correspondía cumplir con su papel de núcleo y referencia, quedaba fuera del eje de simetría del palacio, lo mismo que la reaprovechada puerta del recinto. Además, estos dos elementos condicionaban la distribución de las defensas que habían de articular el recinto que, a su vez, debía sujetarse a las dimensiones previstas para el palacio. Ya se ha explicado anteriormente el distinto número de cubos construidos en cada una de las cortinas del recinto y las diferencias de separación entre ellos. Me reitero en lo escrito hace 30 años de que la muralla, lo mismo que el palacio en su conjunto, incorporó a su proyecto un concepto visual para superar las dimensiones del mismo y corregir y mejorar sus perspectivas.

Hemos visto que en la Aljafería adoptan en planta el modelo en forma de T, rasgo de jerarquización espacial que introdujo ‘Abd-al Rahman II en su ampliación de la Mezquita de Córdoba, de manera casi subliminal, y ya muy evidente en la de al-Hakam II, según Souto, que consiste en destacar la alquibla y el mihrab mediante la combinación de una nave central más ancha con una transversal paralela a dicha alquibla conformando en su intersección ante el mihrab una especie de T, y recuperan el ceremonial abbasí por el que el monarca permanecía semioculto y distanciado en su salón tras una pantalla de columnas diseñada a propósito.

Los simbolismos, entre ellos la venera, servían para resaltar la figura y la legitimidad del califa. Por su hondo significado tenía un lugar destacado en la arquitectura andalusí.

La hábil utilización de artificios, ilusión y engaño alcanzan en la Aljafería unos extraordinarios resultados que, superando su escala y la pobreza de materiales, hacen a este monumento tributario destacado de ese concepto de *irregular regularidad* que se reclama para él.

Bibliografía

- ABBAD RÍOS, F.: *Catálogo Monumental de España: Zaragoza*, 2 vols., Madrid, Instituto Diego Velázquez, C. S. I. C., 1957.
- AL-GAZZAR, A. B.: *Divan / Abu Bakr al-Gazzar, el poeta de la Aljafería*, introd. y notas de Salvador Barberá, col. Larumbe, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005.
- ALBAREDA Hnos.: *La Aljafería. Datos para su conocimiento histórico y artístico y orientaciones para una restauración y aprovechamiento del edificio*, Zaragoza, Imp. H. Pignatelli, 1935.
- ALMAGRO GORBEA, A.: *El Palacio omeya de Amman, I. La Arquitectura*, Madrid, I. H. A. C., Dirección General de Relaciones Culturales, 1983.
- “La imagen de la Aljafería a través del tiempo. Evolución morfológica”, *La Aljafería II*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 407-421.
 - *Albarracín islámico*, col. Conocer Alandalús, 6, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.
 - “La planta alta del palacio de Pedro I en el alcázar de Sevilla”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 27, 2015, Madrid, Universidad Autónoma.
- ALMAGRO VIDAL, A.: *El concepto de espacio en la arquitectura palatina andalusí. Un análisis perceptivo a través de la infografía*, Madrid, C. S. I. C., 2008.
- AL-RAZI (S. X): *Crónica del moro Rasis*, Madrid, ed. D. Catalán y M. S. de Andrés, 1975.
- AL-‘UDRI (1002-1086): ‘A-‘A. al-Ahwani, “Fragmentos geográfico-históricos de al-masalik ila yami al-mamalik”, Madrid, 1965; trad. F. de la Granja, “La Marca Superior en la obra de al-‘Udri”, *Estudios de Edad Media de la*

Corona de Aragón, Zaragoza, 1966.

Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. = 971-975 J. C.), trad. E. García Gómez, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.

ARAGUAS, P.: “La Torre del Trovador de l’Aljafería de Saragosse: Torre del Homenaje ou donjon?”, *Frontières et espaces pyrénées au Moyen Age*, Université de Perpignan, 1992, pp. 129-150.

ARCO GARAY, R. del: “La Aljafería”, *Arte Español*, 5, 1924-25, pp. 162-173.

ARNOLD, F.: “El área palatina: evolución arquitectónica”, *La Alcazaba, fragmentos para una historia de Almería*, Sevilla, 2005, pp. 89-110.

BARKAI, R.: *Cristianos y musulmanes en la España Medieval*, Madrid, Ed. Rialp, S.A., 1984.

BELTRÁN, A.: *Historia breve del Palacio de la Aljafería*, Zaragoza, Octavio y Félez, 1969.

– *La Aljafería*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1976.

BORDONABA, V.: *Muza, Rey del Ebro*, Tudela, Centro Cultural Castel Ruiz, 1991.

BORRÁS, G. M.: “El Palacio de la Aljafería”, *Guía Histórico-artística de Zaragoza*, Ayuntamiento, 1982.

– Cap. IV, vol. I, “Arte musulmán. El Palacio taifal de los Banu Hud: La Aljafería de Zaragoza”, pp. 66-68, “Tipología del palacio taifal”, pp. 68-72, “Caracterización formal del arte taifal”, pp. 72-74, *Historia del Arte*, vols. I-II, *Enciclopedia Temática de Aragón*, Zaragoza, Ed. Moncayo, 1986.

– *El Islam. De Córdoba al mudéjar*, Madrid, Sílex, 1990.

– “El arte hispanomusulmán en la época de las primeras Taifas”, en López Guzmán, R., coordinador, *La arquitectura del Islam Occidental*, Madrid, 1995, pp. 83-91.

– “Estado actual de los estudios sobre arte andalusí: introducción”, *Artigrama*, 22, 2007, Zaragoza, Dpto. de Historia del Arte, pp. 17-35.

- BORRÁS, G. M., GÓMEZ, C. y LOMBA, C.: *Los Palacios Aragoneses*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1991.
- BOSCH VILA, J.: *El Oriente árabe en el desarrollo de la cultura de la Marca Superior*, Madrid, Ministerio de Educación Nacional de Egipto, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1954.
- “El Reino de Taifas de Zaragoza”, *Cuadernos de Historia de Jerónimo Zurita*, 10-11, Zaragoza, 1960, pp. 7-49.
- BRAMON, D. y SOUTO, J.: “Las maravillas de Zaragoza”, *Aragón en la Edad Media*, VII, Zaragoza, 1987, pp. 7-26.
- CABANERO, B.: “El palacio musulmán. Descripción artística”, *La Aljafería*, I, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998. pp. 79-140.
- “El simbolismo del palacio hudí”, *La Aljafería*, II, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 391-405.
 - “La Aljafería de Zaragoza”, *Artigrama*, 22, 2007, Zaragoza, Dpto. de Historia del Arte, pp. 103-129.
 - “El Palacio de la Aljafería de Zaragoza entre la tradición omeya y la renovación ‘abbasi y fatimí’”, en *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI*, Actas nº 3193, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 201-248.
 - “El baño privado de la Aljafería. Descubrimientos de la ubicación originaria de dos yeserías notables del Museo de Zaragoza”, *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 225-238.
- CABANERO, B. y LASA, C.: “Reconstitución de la portada occidental de la sala norte del palacio islámico de la Aljafería de Zaragoza a partir de su estudio epigráfico”, *Artigrama*, 6-7, 1989-90, Zaragoza, Dpto. de Historia del Arte, pp. 173-217.
- “Las techumbres islámicas del palacio de la Aljafería. Fuentes para su estudio”, *Artigrama*, 10, 1993, Zaragoza, Dpto. de Historia del Arte, pp. 79-120.
 - “La epigrafía del palacio hudí”, *La Aljafería*, II, Zaragoza, Cortes de

Aragón, 1998, pp. 373-389.

- *El Salón Dorado de la Aljafería*, col. Conocer Alandalús, 1, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2004.

CABAÑERO, B., LASA, C. y MATEO, J. L.: “La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico y decorativo de la mezquita aljama de Córdoba”, *Artígrama*, 21, 2006, Zaragoza, Dpto. de Historia del Arte, pp. 243-290.

CABEZÓN, A.: *El palacio de la Aljafería de Zaragoza, historia, arquitectura y restauración*, Trabajo Fin de Grado dirigido por Ascensión Hernández Martínez, Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, 2016/2017.

CAHEN, C.: *El Islam*, 2 vols., Historia Universal, Madrid, Siglo XXI, 1979.

CALVO, S.: “El arte de los reinos taifas: tradición y ruptura”, *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario, 2, pp. 69-92, 2011.

CAMPS, E.: *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*, Madrid, Inst. Diego Velázquez, 1953.

CAÑADA, A.: “Los Banu Qasi (714-924)”, *Príncipe de Viana*, Año 41, 158-159, Pamplona, 1980, pp. 5-96.

Castillo de la Aljafería, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés, 2017.

CERVERA, M^a. J.: *El reino de Saraqusta*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.

CHUECA, F.: *Historia de la Arquitectura Española*, Madrid, Dossat, 1965.

CONDE, J. A.: *Historia de la dominación de los Árabes en España*, Paris, 1840.

CRESWELL, K. A. C.: *Compendio de Arquitectura Paleoislámic*a, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Anales de la Universidad Hispalense, Serie: Arquitectura, 4, 1979.

CRUZ, M.: “La estructura social del período de ocupación islámica de al-Andalus y la fundación de la monarquía omeya”, *AWRAQ*, 2, 1979.

DOMÍNGUEZ, E.: “Relaciones entre los capiteles de la Aljafería y los

- cordobeses”, *Actas, III Coloquio de Arte Aragonés*, Huesca, 19-21, diciembre, 1983, sección II, Huesca, Diputación Provincial, 1985, pp. 61-85.
- DOTOR, A.: “La Aljafería”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 1966, 55, pp. 439-457.
- DOZY, R.: *Historia de los Musulmanes en España*, 4 vols, Madrid, Turner, 1984.
- DURÁN GUDIOL, A.: *De la Marca Superior de al-Andalus al Reino de Aragón, Sobrarbe y Ribagorça*, Huesca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1975.
- EL EDRISI: *Descripción de España por Abu-Abd-Alla-Mohamed-al-Edrisi (obra del s. XII)*, Madrid, 1901.
- EWERT, Ch.: “Tradiciones omeyas en la arquitectura palatina de la época de los Taifas. La Aljafería de Zaragoza”, *Actas, XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, Granada, 1973*, vol. II, Granada, Dpto. de Historia del Arte, 1976, pp. 62-75.
- *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, col. Excavaciones arqueológicas en España, 97, 1.^a ed, Madrid, Edición del Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico, 1979.
 - *Spanisch-Islamische Systeme sich Kreuzender Bögen, III: Die Aljafería in Zaragoza*, Madrider Forschungen 12, 2 vols. de dibujos, Berlín, 1978, 1 vol. de texto, Berlín, 1980.
 - “Tipología de la mezquita en Occidente. De los Omeyas a los Almohades”, *II Arqueología Medieval Española*, II Congreso, Madrid 19-24 enero 1987, Madrid, pp. 179-204.
 - “Precursores de Madinat al Zahra. Los palacios omeyas y abbasíes de Oriente y su ceremonial áulico”, *Cuadernos de Madinat al-Zahara*, 3, 1991, pp. 123-163.
 - “La mezquita de la Aljafería y sus pinturas”, en *La Aljafería y el Arte del Islam Occidental en el siglo XI*, *Actas* n° 3193, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 97-131.

- EXPÓSITO, M., PANO, J. L. y SEPÚLVEDA, I.: *La Aljafería de Zaragoza: Guía histórico-artística y literaria*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1986.
- FERNÁNDEZ PUERTAS, A.: “III. Mezquita de Córdoba. El trazado de la portada interior de la Bab-al Wuzara’. La puerta de los Deanes (s. VIII), su trazado interior y exterior”, *Archivo Español de Arte*, LXXXII, 326, Granada, 2009, pp. 107-136.
- FIERRO, M.: “Por qué ‘Abd al-Rahman III sucedió a su abuelo el emir ‘Abd Allah”, *Al-Qantara*, XXVI, 2, 2005, pp. 357-369.
- GALIAY, J.: *El Castillo de la Aljafería*, Zaragoza, Tip. Mariano Escar, 1906.
- *El Palacio de la Aljafería*, Zaragoza, 1948.
- GASCÓN DE GOTOR, A.: “El arte mahometano español. Arquitectura de los reyes independientes de Zaragoza, llamados taifas o banderías. Restos pertenecientes al palacio de recreo denominado la Alfajería o Aljafería”, *Museum*, VI, 1925, pp. 79-95.
- GAYA NUÑO, J. A.: *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos, bajo el epígrafe “Zaragoza. La Aljafería”*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- GÓMEZ MORENO, M.: “El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe”, bajo el epígrafe “Zaragoza. La Aljafería”, *Ars Hispaniae*, vol. III, Madrid, Plus Ultra, 1951, pp. 221-242.
- GRABAR, O.: *La formación del arte islámico*, Madrid, Cátedra, S. A., 1979.
- *La Alhambra: Iconografía, formas y valores*, Madrid, Alianza Editorial, 1980.
 - “La arquitectura del poder: Palacios, alcazabas y fortificaciones”, *La arquitectura del mundo islámico*, dirigida por G. Michell, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- GRANJA, F.: “La Marca Superior en la obra de al-‘Udri?”, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, C. S. I. C., 1966; separata de *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VIII, 1967, pp. 447-545.
- GUICHARD, P. Y SORAVIA, B.: *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, Málaga, 2005.
- HOAG, J. D.: “Arquitectura islámica”, *Hª Universal de la Arquitectura*, dirigida por

P. L. Nervi, Madrid, Aguilar, 1976.

IBN BATTUTA: *A través del Islam*, introducción, trad. y notas de S. Fanjul y F. Arbós, Madrid, Editora Nacional, 1981.

IBN HAYYAN: *Crónica del califa 'Abdarrabman III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. notas e índices por M.^a J. Viguera y F. Corriente, preliminar por J. M.^a Lacarra, Zaragoza, Anubar Ediciones, I. H. A. C., 1981.

ÍÑIGUEZ, F.: *El Palacio de la Aljafería*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1947.

- *Así fue la Aljafería*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1952.
- “La muralla romana de Zaragoza”, *V Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1957, ed. 1959, pp. 253-268.
- “La Aljafería de Zaragoza. Presentación de los nuevos hallazgos”, *Actas, I Congreso de Estudios Árabes e Islámicos*, Córdoba, 1962, Madrid, 1964, pp. 357-370.
- “Las murallas del Palacio de la Aljafería”, *Aragón*, 309, Zaragoza, 1977, pp. 7-9.
- voz “Aljafería, La”, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, I, dirección E. Fernández Clemente, Zaragoza, Unali, S.L., 1980.

ÍÑIGUEZ, F. y otros: *El Palacio de la Aljafería*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1948.

JIMÉNEZ, P. y NAVARRO, J.: “Alcázares, alcazabas y almunias durante el período taifa (siglo XI). Los espacios palatinos al servicio de unos poderes en formación”, *Cuando Almería era Almaríyya, Mil años en la historia de un reino*, Colección Historia, 51, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2016.

KUBISCH, N.: “Sobre la ornamentación geométrica del palacio hudí”, *La Aljafería, II*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 347-371.

LACARRA, J. M.: *Historia de Zaragoza, I*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1976.

LALIENA, C.: “La sociedad en Aragón en la época visigoda”, *Historia de Aragón*,

II, *Economía y Sociedad*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1996, pp. 287-300.

LAMPÉREZ, V.: “Una evolución y una revolución de la arquitectura española (algunos arcos de la Aljafería)”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXIII, primer trimestre, Madrid, 1915, pp. 1-9.

LASA, C.: “Inscripciones de la Aljafería y fondos islámicos del Museo de Zaragoza”, *Boletín Museo de Zaragoza*, 6, 1987, pp. 246-288.

- “Yeserías del Salón del Trono del palacio islámico de la Aljafería”, *Intervenciones del Patrimonio Histórico-artístico de Aragón*, Catálogo de la Exposición, Alcorisa, 23 de septiembre al 7 de octubre de 1993, pp. 34-41.

LEVI-PROVENÇAL, E.: “Le rôle de la Marche Supérieure dans l'histoire politique de l'Espagne Califienne”, *Pirineos*, XV, 1950, pp. 35-50.

- “España Musulmana”, *Hª de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, tomos IV-V, Madrid, Espasa-Calpe, 1965-1967.
- *La civilización árabe en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977.

LÓPEZ CUERVO, S.: *Medina Az-Zabra*, Ingeniería y formas, Madrid, Ed. Servicio de Publicaciones del M. O. P. U., 1983.

MADOZ, P.: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1845-1850.

MARÇAIS, G.: *El Arte Musulmán*, Madrid, Cátedra, 1983.

MARFIL, P.: *La Puerta de los Visires de la Mezquita Omeya de Córdoba*, tomos I y II, E. A. E., 2009.

- *Las puertas de la Mezquita de Córdoba (ss. VIII-IX). Arqueología como historia del arte islámico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2010.

MARTÍN, M.: “La Aljafería: Excavaciones 1986”, *Boletín Museo de Zaragoza*, 5, Zaragoza, 1986, pp. 439-440.

MARTÍN, M., ERICE, R. y SÁENZ, M.^a. P.: *La Aljafería. Investigación arqueológica*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1987.

- MARTÍN, M. y SÁENZ, J. C.: “El palacio musulmán. Introducción arqueológica”, *La Aljafería, I*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 67-77.
- “Arqueología”, *La Aljafería, II*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 147-300.
- MILLAS, J. M.: “La conquista musulmana de la región pirenaica”, *Pirineos*, 1946, pp. 53-67.
- MONTANER, A.: “La Heráldica en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza“, *Cuadernos de Aragón*, 12-13, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1980, pp. 157-175.
- “El palacio musulmán. Introducción histórica”, *La Aljafería, I*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998. pp. 35-65.
 - “Textos árabes”, *La Aljafería, II*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998. pp. 85-90.
- NAVARRO, J. y ESTALL, V.: “La alcazaba de Onda”, *El Legado andalusí*, 44, año XI, 2011, pp. 74-83.
- NOUGUÉS, M.: *Descripción e historia del Castillo de la Aljafería sito extramuros de la ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Antonio Galifa, 1846.
- PAPADOPOULOU, A.: *El Islam y el arte musulmán*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1977.
- PAZ, J. A.: *Los cubos de las murallas de Zaragoza y del palacio de la Aljafería (1065-1075). Paradigmas de la arquitectura militar de al-Andalus*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2015.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *El Islam de España y Occidente*, Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 1974.
- SAVIRÓN, P.: “Fragmento de estilo árabe procedente del Palacio de la Aljafería de Zaragoza”, *Museo Español de Antigüedades*, I, Madrid, 1872, pp.145-147.
- “Detalles del Palacio de la Aljafería en Zaragoza”, *Museo Español de Antigüedades*, II, Madrid, 1873, pp. 507-512.

- “El arte Mahometano de la Aljafería”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. 3, 4, Madrid, 1873, pp. 49-50.

SECO DE LUCENA, L.: “Los palacios del taifa almeriense al-Mu’tasim”, *Cuadernos de la Alhambra*, 3, 1967, pp. 15-20.

SIMS, E.: “El comercio y los viajes: Mercados y caravansares”, *La Arquitectura del mundo islámico*, dirigida por G. Michell, Madrid, Alianza Editorial, 1985.

SOBRADIEL, P. I.: *La Aljafería en los siglos XIX y XX*, 1ª Mención en la VII Edición del Concurso de Investigación "Ciudad de Zaragoza", Ayuntamiento de Zaragoza, año 1989. (inédito).

- “Intervenciones del Cuerpo de Ingenieros del Ejército en el Castillo de la Aljafería de Zaragoza durante el siglo diecinueve”, *Artigrama*, 10, 1993, Dpto. de Historia del Arte, Zaragoza, pp. 121-142.
- “La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración”, *Seminario de Arte Aragonés*, XLVII, Zaragoza, 1995, pp. 183-242.
- “La Torre del Homenaje de la Aljafería y la sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Aragón”, *Aragón Turístico y Monumental*, año 69, 335, Zaragoza, 1995, pp. 5-10.
- *La Aljafería entra en el siglo veintiuno totalmente renovada tras cinco décadas de restauración*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1997.
- *La arquitectura de la Aljafería. Estudio histórico documental*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1998.
- “De cárcel de la Inquisición a cuartel: Descripción artística”, *La Aljafería*, I, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 329-383.
- “Vilademunt o en honor de un coronel”, *La Aljafería*, II, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, pp. 477-496.
- *La Aljafería filipina: 1591-1597, los años de hierro*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2006.
- “La Aljafería, símbolo de concordia”, *Revista del Instituto Egipcio de*

- Estudios Islámicos en Madrid*, XXXVI, Madrid, 2008, pp. 113-131.
- *El castillo de la Aljafería: 1600-1800, de medieval a ilustrado*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.
 - “El croquis de la Aljafería conservado en el Archivo de la Diputación de Zaragoza”, *Boletín Museo e Instituto Camón Aznar*, 104, 2009, pp. 513-524.
 - *La Aljafería: 1800-1900, las claves para su recuperación*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.
 - *La Aljafería: 1900-2000, su reflejo en la prensa diaria de Zaragoza*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2010.
 - “La primera planta del palacio de la Aljafería, sede de la Inquisición. Croquis conservado en el Archivo de la Diputación de Zaragoza”, Recurso electrónico, 1 archivo PDF (3 Mb, 42 pp.), URL.
 - *Tiburcio Spanoqui: Ingeniero mayor y arquitecto militar e hidráulico del rey. Aportaciones sobre su trayectoria profesional*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2015.
- SOBRADIEL, P. I., BLANCO, E. y EXPÓSITO, M.: “La Puerta de la torre del Homenaje de la Aljafería”, *Aragón Turístico y Monumental*, año 58, 317, Zaragoza, 1984, pp. 27-29.
- SOBRADIEL, P. I. y PAULINO, E.: *La Aljafería: 1118-1583, el palacio de los reyes de Aragón*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2010.
- SOLANO, F. y ARMILLAS, J. A.: *Historia de Zaragoza*, II, Zaragoza, Ayuntamiento, 1976.
- SOUTO, J.: “Informe de la excavación del patio de San Martín en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza. Año 1985”, *Arqueología Aragonesa*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1985, pp. 169-173.
- “Sobre el papel del arqueólogo medievalista en las obras de restauración de monumentos arquitectónicos. Los ejemplos del palacio de Cetina, La Seo del Salvador y la Aljafería (Zaragoza)”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, I, Huesca, 1985, vol. 7, Zaragoza, 1986, pp. 89-104.

- “La puerta de entrada en la Aljafería en época Taifa a la luz de las excavaciones realizadas en 1985”, *Arqueología Medieval Española*, Madrid, 1987, pp. 273-280.
- “Un aspecto concreto de las campañas omeyas contra la Marca Superior de Al-Andalus: El campamento de ‘Abdarrahman III ante Zaragoza (935-937). Observaciones a propósito de una hipótesis”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XXIII, 1987, Madrid, pp. 333-346.
- *La Mezquita Aljama de Córdoba*, col. Conocer Alandalús, 8, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2009.

SOUTO, J. y ARIÑO, E.: “Sondeos estratigráficos en la Aljafería de Zaragoza”, *Sharq al Andalus, Estudios Árabes*, 2, 1985, pp. 121-124.

TAPIA, J. A.: *Almería piedra a piedra*, 2 tomos, Biblioteca de temas almerienses, 10, 3ª ed., Almería, Ed. Cajal, 1980.

TORRALBA, F.: *El Palacio de los Beni Hud*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1948.

TORRES BALBAS, L.: “Los motivos ornamentales de la Aljafería”, *Al-Andalus*, IX, 1944, pp. 172-173.

- “La Almería islámica”, *Al-Andalus*, XXII, 1957.

TURK, A.: *El Reino de Zaragoza en el s. XI de Cristo (V de la Hégira)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1978.

VALLVÉ, J.: “Biografía de Abd al-Rahman III”, *B. R. A. H.*, CLXXXVIII, 1991.

VIGUERA, M.^a J.: *Aragón Musulmán*, Zaragoza, Librería General, 1981.

- *El Islam en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, col. Mariano de Pano, 9, 1995.
- “Al-Andalus: de Omeyas a Almohades”, *La Historia Medieval en España. Un balance historiográfico (1968-1998)*, Actas de la XXV Semana de Estudios Medievales, Estella, 14-18 julio 1998, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999.

- VILA DOMINI, David A.: “Il Palazzo di Aljafería”, *Spazio e Società*, 67, julio-septiembre, 1994, Gawgemi Editore, Roma, pp. 84-101.
- VILLEGAS, D.: *Análisis estructural del patrimonio histórico. Torre del Homenaje de la Alhambra*, Trabajo Final de Máster, Máster de Estructuras, Universidad de Granada, 2012.
- VV. AA.: “Aragón en época islámica”, *Historia de Aragón*, III, dirigida por A. Beltrán, Zaragoza, Guara Ed., 1985.
- VV. AA.: *La arquitectura del mundo islámico*, dirigida por G. Michell, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1985.
- WATT, W. M.: *Historia de la España islámica*, Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1980.

El autor fue investigador del

Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo

Centro Mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza

desde su creación hasta su clausura y desempeñó las funciones de

Responsable del Proyecto de Formación, Conservación y Divulgación del Archivo de la Aljafería

Fondo documental escrito y gráfico correspondiente a los períodos medieval, moderno y contemporáneo, en soporte digital y orientado a fomentar y ampliar el estudio del Palacio de la Aljafería. (Depositado en el Servicio de Biblioteca, Archivo y Fondo Antiguo de las Cortes de Aragón el 24 de junio de 2011 con la denominación Colección Pedro I. Sobradie)

Secretario y Coordinador científico del Consejo editorial de la Colección “Conocer Alandalús”, editada por el I.E.I.O.P.

Secretario de “Lecciones de la Aljafería”, cursos anuales organizados por el I.E.I.O.P.

Coordinador del I.E.I.O.P. para las actividades de difusión científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Aragón

Autor de diversas publicaciones sobre el Palacio de la Aljafería en la Colección “Fuentes Documentales”, editada por el I.E.I.O.P.

Director científico del Proyecto de Creación de dos maquetas históricas de la Aljafería, según documentación escrita y gráfica procedente de archivos extranjeros, nacionales y locales

Fortificación de la Aljafería en el siglo XVI, según el proyecto de Tiburcio Spanoqui

Renovación de la Aljafería durante el último tercio del siglo XVIII

(Ambas maquetas, costeadas por las Cortes de Aragón y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, forman parte de la Exposición Permanente del Palacio de la Aljafería)

